

FRANCO
COMISIONADO
POR
FRANCISCO

12

419807

RC

Vol. 113664

12

419807

113664

3

1

166

650 €

36/12

Biblioteca Nacional
COMPRA

CONFESIONARIO POR PREGUNTAS

PLÁTICAS DOCTRINALES

EN

CASTELLANO Y ARAUCANO

SEGUN EL MANUSCRITO INEDITO DEL MISIONERO FRANCISCANO
FRAY ANTONIO HERNANDEZ CAEZADA (1842)

CON NOTAS BIOGRAFICAS

POR EL

R. P. Fray Antonio Pavez O. F. M.

PUBLICADO POR

RODOLFO R. SCHULLER

TIRADA DE 200 EJEMPLARES

F. BUCHEA M., EDITOR
BANDEBA 4 - SANTIAGO

1907

CONFESIONARIO Y PLÁTICAS
EN
CASTELLANO Y ARAUCANO



CONFESIONARIO POR PREGUNTAS

Y

PLÁTICAS DOCTRINALES

EN

CASTELLANO Y ARAUCANO

SEGÚN EL MANUSCRITO INÉDITO DEL MISIONERO FRANCISCANO
FRAY ANTONIO HERNÁNDEZ CALZADA (1843)

CON NOTAS BIOGRÁFICAS

POR EL

R. P. Fray Antonio Pavez O. F. M.

PUBLICADO POR

RODOLFO R. SCHULLER



F. BECERRA M., EDITOR
BANDERA 4. - SANTIAGO

1907

N.º 92

Firma del Editor



ADVERTENCIA

El documento que hoy multiplicamos en letra de molde para entregarlo á quienes se dedican al estudio de la lengua araucana ó mapuche, es un autógrafo que conserva inédito el rico Archivo de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, donde lo redimimos hace poco del polvo del olvido, que lo encubriera durante sesenta años, sin que hubiese quien—siquiera por espíritu de curiosidad—lo sacara de los estantes en que yacía despreciado ó ignorado.

Fray Antonio Hernández Calzada se llamaba el autor del manuscrito.

Sabido es que este misionero franciscano fué quien corrigió y aumentó el «Arte», etc., del jesuita catalán Febrés y que esa edición aumentada y corregida llegó á imprimirse en 1846, á expensas del Gobierno Chileno.

Pero, con la publicación de la «Gramática Chilena» impresa en 1846 bajo la inteligente inspección del *P. Miguel Angel Astraldi*, se dió á la estampa sólo una parte de los manuscritos de aquel laborioso misionero franciscano, quedando la otra, por razones que no hemos podido averiguar, inédita.

Esta es la que hoy ofrecemos á los estudiosos del idioma mapuche.

No nos incumbe por ahora analizar la cuestión de si el P. Hernández Calzada de hecho haya ó no mejorado el original del Febrés (1765), contentándonos con la simple reproducción de los textos que hemos copiado fielmente del manuscrito autógrafo.

A nuestro juicio, el documento debe ser publicado; porque, aunque no ofreciese ninguna otra novedad, tiene la ventaja de contener materiales interesantes para el análisis histórico de la lengua de nuestros mapuche.

Cúmplenos agradecer profundamente al *R. P. Roberto Lagos*, del Convento franciscano de Chillán, la indicación que nos hizo de la existencia del autógrafo que hoy se publica por primera vez.

Santiago de Chile, Agosto de 1907.

RODOLFO R. SCHULLER.



NOTAS BIOGRÁFICAS

Pocas noticias individuales han quedado de la vida del R. P. Antonio Hernández Calzada, autor del libro á que sirven de introducción estas líneas y que da ahora, por primera vez, á la publicidad nuestro amigo el Dr. Schuller, uno de los más distinguidos investigadores de las antigüedades araucanas. Pero esas pocas noticias bastan, por dicha, á darnos clara idea de la talla de hombre que fué el P. Hernández y de la obra bienhechora que realizó entre nuestros indígenas, con quienes pasó la mayor parte de su larga vida.

El P. Hernández era español, nacido en la villa de Gata, provincia de Extremadura, el 12 de noviembre de 1774. Fueron sus padres don Pedro Hernández de la Calzada y doña Ana Guerrero y Jacinto. Vistió el hábito y profesó la regla del seráfico Padre S. Francisco en su propia patria, de donde, muy joven aún, cuando contaba sólo 29 años de edad, vino á Chile á incorporarse en el Colegio de misioneros de Chillán, y acto seguido se le destinó á la misión de *Cudico*, que sirvió, con breves intervalos, hasta el año 1814. Después regentó sucesivamente varias otras, y en 1830 se hallaba al frente de la de *Quinchilca*.

Fué el primer superior que tuvo el Colegio de Castro (provincia de Chiloé), que, con el auxilio del Supremo Gobierno, fundó en 1837 el P. Unzurrunzaga, del Colegio de Chillán, á una con los PP. italianos, también de venerada y santa memoria, Marcos Bula y Diego Ciuffa, con el objeto de aumentar el número de cooperadores para la magna tarea de cristianizar á nuestros indígenas.

Empero, muy pronto dejó dicho cargo para volver á emplearse en las misiones de infieles, á que le arrastraban su vocación nativa y su insaciable anhelo por extender el reino de Cristo. Establecióse en el territorio de Valdivia, empezando como de nuevo á trabajar en la conversión y conservación en la fe de sus queridos indios, de quienes llegó á ser un verdadero padre, tan caritativo y abnegado, que dejó entre ellos imborrables recuerdos, que se conservaban todavía fríos en 1902 (medio siglo largo después de la muerte del Padre), en que existía aún cargado con ciento y tantos años de edad, el cacique Juan Keipull, que le había conocido y tratado muy familiarmente y le recordaba con el afecto de un hijo: preguntó por el Padre, imaginando que aún viviera á par de él, que allí se andarían en edad, y refirió con no medido entusiasmo la vida de heroicos sacrificios que le había visto vivir, hecho como uno de ellos por ganarlos á todos para la religión y la cultura. «Siempre le ví andar á pie descalzo, añadió Keipull al religioso que le visitaba (que no era otro que el R. P. Roberto Lagos, autor de la *Historia de las misiones franciscanas del Colegio de Chillán*), á pesar de las grandes distancias y de la aspereza de los caminos que tenía que recorrer de día y de noche, en invierno como en verano».

Puede y debe decirse que el P. Hernández llegó á identificarse con los indios; que los consideraba, como S. Pablo á los filipenses, cual *su gozo y su corona*; que no tenía más intereses, ni alegrías ni pesares que los de ellos.

Por disposiciones pontificias y reales, los misioneros que venían de Europa tenían derecho de restituirse á sus provincias, ó acogerse á cualquiera de las americanas, luego que cumplían diez años de estancia en las misiones. Muchos de los del Colegio de Chillán rehusaron hacer uso de esa facultad y se quedaron definitivamente en Chile para acabar sus días en el campo mismo por ellos con tantos afanes cultivado; sólo que, cuando se incapacitaban para seguir misionando, se retiraban al Colegio á reposar de las fatigas y á esperar allí *la corona de justicia* por ellas merecida.

Uno de esos voluntarios y heroicos expatriados fué nuestro Padre Hernández, que llevó la que pudiéramos llamar su *araucofilia* hasta el último de los sacrificios. Cuando presintió que se acercaba á su fin, al ver que ya no le quedaban más energías que consagrar á la causa de sus amados *mapuches*, ni tenía tampoco, á fuer de franciscano, bienes terrenos que legarles, quiso obsequiarlos con lo único de que podía disponer, que era su cuerpo, para el cual pidió sepultura en el mismo campo santo donde se enterraban sus conversos, cual si quisiera con-

tinuar velando por su suerte aún después que se le apagase aquella voz que por tantos años resonara vigorosa, dulcísima en las vírgenes florestas de la Araucanía. Sus descos se cumplieron religiosamente, según lo testifica la partida de su defunción, que se halla en los libros respectivos de la conversión de *Kilacahuin* (sitá sobre la confluencia de los ríos *Bueno* y *Rahue*) y que en cuatro líneas hace el más justiciero y brillante panegírico del abnegado extinto. Dicha partida lleva la fecha de 27 de octubre de 1847 y está firmada por el R. P. Francisco Chavarría, continuador del P. Hernández en la empresa de civilizar á los araucanos.

A vueltas de su acendrado espíritu apostólico, tenía el P. Hernández condiciones nada vulgares de filólogo y hombre de ciencia. A haberse dedicado á la lingüística, habría hecho en ella sorprendentes adelantos. Llegó á conocer y dominar la lengua araucana como ningún otro de sus colegas de apostolado. Misionero y todo, consagraba largos espacios á estudiarla en todas sus variantes y matices, que no podían dejar de ser muchos y notables de una tribu á otra, aún de las más vecinas, puesto que el araucano no ha sido nunca lengua literaria y ha debido siempre aprenderse en el trato y conversación con los naturales.

Frutos de esos pacientes estudios fueron las *adiciones* y *correcciones* que el P. Hernández puso á la *Gramática Chilena* y al *Diccionario Chileno* del P. Febrés, mejorando notablemente la obra de aquel laborioso jesuíta. El P. Hernández no alcanzó, sin embargo, a publicar sus trabajos, por impedírselo, no tanto su cansada vejez, á despecho de la cual conservaba íntegra la nativa lucidez de sus facultades, cuanto los graves achaques contraídos en más de cuarenta años de vida misionera. Hízolo, bajo su dirección, su hermano de hábito y de Colegio, el R. P. Miguel Angel Astraldi en 1846 por encargo expreso del Gobierno de Chile, que suministró los fondos para la edición.

Pero la obra en que más gallarda muestra dió de su profunda versación en la lengua araucana el P. Hernández, es esta «Doctrina cristiana en castellano y *chilidugu*», en la cual quiso dejar á su patria adoptiva, á la vez que un instrumento precioso de propaganda, un impercedero testimonio de su anhelo por contribuir á la civilización de nuestros indios. Acerca de esta obra se me veda á mí decir cosa alguna, ya que ello toca á su ilustrado primer editor el doctor Schuller, quien tuvo, ha pocos meses, la rara fortuna de dar con ella en nuestra Biblioteca Nacional, donde yacía ignorada, luchando con el polvo y la polilla y esperando la visita de este afortunado cultivador de la ciencia moderna, que ha venido á sacarla de la oscuridad para presentarla, es-

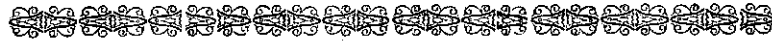
pléndidamente ataviada con el arte tipográfico, al mundo científico que tanta importancia va dando á esta clase de trabajos, y los estimula y acoge, vengan de donde vinieren.

Los franciscanos no podemos menos que agradecer muy de veras al señor Schuller la ímproba tarea que se ha impuesto, copiando de su propia mano el autógrafo, por redimir del olvido esta obra, que, por serlo de un modesto fraile, parecía irremisiblemente condenada á no ver nunca la luz pública, y que tanto nos interesa á nosotros que la vea, por ser uno de los más sabrosos frutos intelectuales que ha producido nuestra Orden en Chile, donde tantas y tan bienhechoras empresas ha llevado al cabo en otras esferas de la actividad social.

Para terminar advertiré, aun con riesgo de invadir atribuciones del editor, que el manuscrito original, que consta de 97 fojas de tamaño 4.º de letra asaz metida y que lleva la firma del autor, fué donado á la Biblioteca Nacional por otro ilustre franciscano, el R. P. José Javier Guzmán y Lecaros, Superior que fué varias veces de nuestra provincia, miembro distinguido de la alta sociedad santiaguina y tan estimado de ella, que al morir (en 1840) mereció ser elogiado por la pluma del patriarca de las letras americanas, Andrés Bello (*Vid. Obras Completas* de éste, t. VII, pág. 209).

Fr. Antonio Pavez O. F. M.

Santiago de Chile, Agosto de 1907.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

I.—IMPRESOS.

I.—Gramatica | de la | Lengua Chilena, | escrita por el Reverendo Padre Misionero | Andres Febres. | De la C. de J. | Adicionada i corregida por el R. P. Fr. Antonio Hernandez Calzada, de | la órden de la Regular Observancia de N. P. San Francisco. | Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del Su- | premo Gobierno i bajo la inspeccion del R. P. misionero | Fr. Miguel Anjel Astraldi. | (*Bigote.*) | Santiago, | Imprenta de los Tribunales. | 1846. ||

In-4.º-pp. prels. V+292+29+p. s. n. (1)

II.—Diccionario | Chileno Hispano, | Compuesto por el R. P. Misionero | Andres Febres. | De la C. de J. | Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernandez i Calzada de la órden de la Regular Observancia de | N. P. S. Francisco, | Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del Su- | premo Gobierno i bajo la inspeccion del R. P. misionero |

(1) Véase «El Vocabulario Araucano» de 1642-1643; con notas críticas i algunas adiciones a los bibliografías de la lengua mapuche, por *Rodolfo R Schuller*, p. 156, núm. LXXIX.

Fr. Miguel Anjel Astraldi. | (*Bigote.*) | Santiago, | Imprenta de los Tribunales. | 1846. ||

In-4.º menor.—pp. prels. IV+37 pp. num. +I p. s. n. (1)

III.—Diccionario | Hispano Chileno, | Compuesto por el R. P. Misionero | Andres Febres. | de la C. de J. | Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero | Fr. Antnio (*sic*) | Hernandez i Calzada de la órden de la | Regular Observancia de N. P. S. Francisco. | Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del | Supremo Gobierno i bajo la inspeccion del R. P. misionero | Fr. Miguel Anjel Astraldi. | (*Bigote.*) | Santiago. | Imprenta del Progreso. | 1846. ||

In-4.º menor—pp. prels. II+108 pp. num. (2)

II.—MANUSCRITO.

La Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile conserva un tomo in-4.º ant. en cuyo dorso se lee: «Dibujo de un alma que camina a la Union con Cristo; Vida de Santa Lodovina, i Doctrina Cristiana 1798».

El número 3 de ese volumen es el manuscrito autógrafo que hoy damos á la estampa.

Consta el ms. de 97 ff. de papel florete español, in-4.º ant.

En la primera hoja, se lee: «Fr. Antonio Hernandez Calzada.—Doctrina cristiana en castellano i chilidugu. 1843».—La vuelta en bl.—Siguen luego 96 ff. escritas en ambos lados. El texto á dos columnas está en castellano y araucano.

Al fin, se halla la firma:

15 de Obre de 1843.

Omnia S. C. S. R. C.

Fr. Anto. Hernandez Calzada.

(1) Véase *loc. cit.*, pp. 156 i 157, núm. LXXX A.

(2) » » » », p. 157, núm. LXXX B.

La parte inédita del autógrafo empieza por el «Confesionario por Preguntas» (§ 339), etc., y consta de 87 ff., ó sea desde el § 339-420.

En la Bibliografía que precede á los «Nueve Sermones del P. Luis de Valdivia» (del señor *Medina*), no figura el manuscrito del P. Hernández Calzada.



CONFESIONARIO

339.

1. Hermano, (Hermana): ¿nunca te has confesado?
2. ¿Por qué no te has confesado?
3. ¿Acaso no eres cristiano?
4. ¿Te confesarás, no te solían decir los Padres?
5. ¿Por tu flojera no te has confesado?
6. Quizá no será bueno confesarse, ¿no has solido decir?
7. ¿Eras párvulo cuando te bautizaron, ó eras adulto?

OTRA EXHORTACIÓN PARA

Escúchame ahora Hijo (Hermana): Primeramente, antes de confesarte, sabrás esto: todos los cristianos que han pecado mortalmente, después que se bautizaron, sin falta se confesarán para poder librarse de sus pecados; pero los que no quieran confesarse, nunca jamás se limpiarán de ellos: aquí no más está el remedio ó medicina para poderse perdonar los pecados de todos los hombres cristianos. Para esto nos dejó instruido nuestro Señor Jesucristo este Santo Sacramento, que se llama Penitencia ó Confesión. Por eso se confiesan todos los cristianos para poder librarse de todos sus pecados:

P.—Y eso mismo ¿lo crees tu que es así?



POR PREGUNTAS.

Peñi (Lamuen): chumùl no rume confesaymi te?
Chem mo confesapelaymi?
Christiano gelaymi no te chi?
Confesayaymi, piquelavueymo te chi pu Patiru?
Mi thovùgenmo confesalaymi te?
Cùmepelay ta confesion, piquelaymi camù?
Pichùlu gevuymi te, mi ghùyelgeum mo, vùcha gevuymi
chi?

ANTES DE CONFESARSE.

Allcùtuen veula vochùm (Lamuen): Huema, petu mi confesanon, vey tva quimaymi: vill chi pu christiano the, vutaquechi huerilcalu egn, tañi bautizalgen ula, mùtu confesayaygn ñi pepi montuam tañi pu huerin mo; huelu ayùnolu egn tañi confesayal, montulayaygn, livelelayaygn chumùl no rume: vamo mütèn mùley ampín, lahuen chí, ñi pepi perdonageam vill chí pu christiano che ñi pu huerin . . . Veymo elcùnoleyn mo tañi Señor Jesu-Christo tvachi Santo Sacramento, Penitencia, Confesión chí, pigechi sacramento. Veymo vill chí pu Christiano che confesaqueygn ñi pepi montuam egn cùn ñi pu huerin mo:

Vey tvey cay eyimi mupiltuquevimi te?

P.—¿Y por eso te quieres confesar ahora?

R.—Sí, Padre.

Ca Hijo (ó Hermana): bueno está:

Animate no más; no tengas vergüenza, no tengas miedo: descúbreme todos tus pecados, sin ocultar ninguno: con un solo pecado que me ocultaras, no sería buena tu confesión, ni te librarías de tus pecados; sino que cometerías otro pecado más grande: por tanto descúbreme todas tus culpas: yo por ser Padre confesor, no puedo descubrir en otra parte lo que oiga aquí: aunque me mataran, no puedo descubrir en otra parte el más mínimo pecado. Pero si no sabes confesarte, yo te iré preguntando, y tú dime la verdad. Ca pues, esfuerzate, manifiéstame todos tus pecados; así pues, te librarás del fuego del infierno, y se limpiará bien tu alma: y si no vuelves á pecar otra vez, irás al cielo, á gozarte y alegrarte allí para siempre.

Ca Herm. dime pues:

340.

PRIMER

Ya sabes, que nuestro Criador, y que gobierna á toda la gente en todo el mundo, se llama Dios: y no hay otro Dios. Ahora te pregunto.

P.—No hay Dios, quizá no habrá Dios, Dios no es bueno, ¿has dicho alguna vez?

P.—Quizá serán falsedades, quizá serán cuentos las cosas de Dios, que nos platican los Padres, ¿has dicho?

P.—¿Dijiste eso sólo por hablar y de boca, ó lo dijiste de corazón?

P.—¿Cuántas veces dijiste eso?

P.—¿Delante de gente lo dijiste?

P.—No creas las cosas de Dios, ¿has dicho á otro?

P.—Te has reído ó burlado de otros ¿porque son cristianos?

Vey mo cay ayùqueymi te mi confesayal veula?

R.—May Padre.

Ca vòchùm (lamuen): cùme dugu ta tva: yavuluge mù-
ten; yehuequelmi, llùcaquelmi: vill entulelen tami pu huerin,
quiñe huerin llumùmquieli rume: quiñe huerin llumùm-
vueli, cùmelayavuy tami confesan, montulayavuy tami
pu huerin mo; huelu ca yod vuta huerin deumayavuy mi:
vey tañi vla vill entulelen tami pu huerin: inche, tañi con-
fesalchequelu Patiru genmo, pepi entuquelan ca ple ñi all-
cùel vamo: lagùm geavuli rume, quiñe pichù huerin pepi
entuquelan ca ple... Huelu quimnolmi tami confesayal;
inche ramtu yecumeaeymi, ey mi cay mupien mùten. Ca may
yavuluge, vill entulelen tami pu huerin; vengechi may
montuaymi cùthalñi mapumo, cùme livgetuay cay tami pù-
llù: cagechi cay ùño huerilcatunolmi, pouaymi huenu ma-
pu, vey mo tami thùyuleal avnoaluchi thipantu.

Ca H. pien ca:

MANDAMIENTO.

Ñiñ eleteu, thoquiquevilu cay vill chi che hall tuemapu
mo, Dios pigey: ca Dios gelay: deuma quimimi. Veula ram-
tueymi:

Gelay Dios, gepelay Dios, cùmelay Dios, vey pilaymi te
quiñe que mel?

Coil-lagepey, epeugepey chi, Dios ñi pu dugu, ñiñ nùtham-
caeteu chi pu Patiru, vey pivuy mi te?

Re vey pipraymi te uùn mo, camù tami piuque mo pi-
vuy mi?

Muvichi veypimi?

Ñi mùlen che vey pivuy mi?

Mupiltuquelmi Dios ñi pu dugu, piuvimi te cagelu?

Ayeñequemyi te caquelu mo, tañi Christianogen mo?

P.—Por amor que tienes á esa cosa, que llaman *Pillan*, que es el diablo, ¿te has acordado de él?

P.—¿Cómo á Dios respetas á ese diablo, llamado *Pillan*?

P.—¿Sueles creer á esos embusteros, que dicen: «yo soy dueño del cielo, yo soy dueño del mar, mando en los gusanos, dispongo en los *choroyes*, soy dueño de los tordos?

P.—¿Has creído que llueve, que salen los loros ó papagayos, que hay hambruna, ó que suceden otras cosas semejantes; porque así lo disponen esos embusteros?

P.—¿Cuando hay peste de ratones, de choroyes, cuando no llueve, ó llueve mucho, ó sucede otra cosa semejante, le hiciste junta á eso que llaman *pillan*?

P.—¿Has ido tu también, cuando le han hecho junta al *Pillan* ó diablo, en otra parcialidad?

P.—¿Has hecho junta para los enfermos?

P.—¿Cuando ha habido junta por otros enfermos en otra parte, has ido tu también?

P.—¿Qué es lo que tu has ido á hacer?

P.—¿Has ido á tomar no más, ó á ayudar á hablar por los enfermos?

P.—¿Has creído que sanan los enfermos porque les hacen junta?

P.—¿Dentro de tu corazón has despreciado las cosas de Dios?

P.—Los consejos de los Padres son malos, ¿has dicho?

P.—¿Has dicho que no es cierto lo que dicen los Padres: que los buenos irán al cielo, y los malos al infierno?

P.—Nosotros, la gente de la tierra, vamos, después de morir, á otra tierra (á una isla?), del otro lado del mar, ¿has dicho?

P.—Cuando entierran á los difuntos, ¿les pones *cocabí*, para que coman?

P.—Cuando han enterrado á la gente de la tierra, ¿has an-

Mi ayúvielmo táyechi dugu, pillañ pigequelu, diablo lle, cùntúcupaymi te tvey mo?

Dios vemgelu thùcatuvimi camù veychi diablu, Pillañ pigelu?

Mupiltuquevimi te tvichi pu coil-latuvoe, vey ñi piqueel egn: inche huenu chigen, lavquen chigen, piru chigen, choroy chigen, cùren chigen?

Mupiltuyimi te ñi maùn, ñi thipan choroy, ñi villan, ñi mùlequen caque vemuelu dugu; vemgechi ñi thoquin mo tivichi pu coil-latuvoe?

Thipale deuù cuthan, choroy cuthan, maùnole, cauchu maùle, pegele cague vemgelu dugu, thavùn elvimi te veychi dugu, pillañ pigelu?

Eymi cay amoqueymi te, ñi thavùn elgen mo ta pillañ diavlu chi, ca lov che mo?

Thavùn elquevimi te chi pu cuthan?

Thavùn elquele ca ple chi pu cuthan mo, amoqueymi te?

Chumialu camù ta eyimi?

Putumecaymi te mùten, dugu clomeymi chi, pu cuthan mo?

Mupiltuyimi te ñi mogetugel ta chi pu cuthan, ñi thavùn elgen mo?

Ponuy tami piuquemo illamtuvimi te Dios ñi pu dugu?

Chi pu Patiru ñi pu gùlam cùmelay, vey pivuyimi te?

Leghno, ñi vey piqueel chi pu Patiru: cùme que che pouaygn huenu mapu, hueda que che cùthalñi mapu amoaygn; mupigelay tvichi dugu, vey puvuyimi te?

Inchiñ mapun che, amoqueyñ, rupan layayñ ca mapu (quñe huapi), nome lavquen, vey pimi te?

Rùgalgele chi pu la, ellelquevimi te roquin, ipae, chi?

Ñi rùgalgepem mapun che, ghùñul-ghùñultuyimi mi ca-

dado dando vueltas á caballo alrededor del entierro ó de los muertos?

P.—¿Sueles bailarles á los difuntos, para que se alegren?

P.—Cuando se entierra la gente de la tierra, ¿sueles escaramucear?

P.—¿Y bailaste en cueros?

P.—¿Había algunas mujeres?

P.—¿Has hecho estremecer la tierra con otros indios?

Á LOS MACHIS.

Me traerás todas tus piedras, con que curas á los enfermos; me darás tu cañuta, para que no vuelvas á *machitucar* (sic); y me darás el *rali*, para quebrarlo; y también tu calabazita.

341.

SEGUNDO

P.—¿Has jurado sin motivo?

P.—¿Juraste sin necesidad.

P.—¿Has jurado con mentira?

P.—Cuando juraste, ¿qué cosa dijiste?

P.—Para que te creyeran una cosa, ¿dijiste en tu juramento: «Por Dios, por esta cruz, por la misa, ó por otras cosas semejantes divinas?»

P.—Por vida de Dios, que es cierto esto que yo digo ó afirmo, ¿has dicho?

P.—¿Era cierto lo que tu decías?

P.—¿Juraste ante el Gobernador, ante el Juez, ó ante el Capitán?

P.—Entonces, ¿juraste con mentira?

P.—Sin saber tú bien una cosa: es así esto, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Sueles jurar á la gente con mentira?

P.—¿Has jurado de hacer alguna cosa?

P.—He de hacer esto, ¿has dicho jurándolo?

huellu ina chi pu la? (ó) huall hualltuyauymi (ó) huaychituyauymi cahuellutun huall chi pu la?

Pruñmaqueymi te chi pu la, ñi thùyuam?

Ñi rùgalgen mapun che, gùnetuyauqueymi te?

Mollquentu cay pruyimi te?

Quiñeque malghen mùlevuy te?

Yapepuùlliqueymi te caquelu egu?

Á LOS MACHIS.

Cùpalelcan vill mi pu lican, mi machituchepeyùm: mi qui-
tha cay vill eluñyan, mi yom machituchenoam: mi rali cay
eluuayan, ñi thavoya; mi huada cay.

MANDAMIENTO.

Geno dugumo sumtuymi te?

Sumtuymi te geno duam mo?

Coil-la dugu egu sumtuprayimi te?

Mi sumtum mo, chem dugu pivuymi?

Mi mupiltulgeam quiñe dugu, mi sumtun mo pivuymi te:
Dios tañi vla, vachi cruz tañi vla, Missa ñi vla, caque vem-
gechi Dios ñi dugu tañi vla mo?

Dios ñi mogen tañi vla, leghgey vachi dugu incheñi pi-
queel, pivuymi te?

Mupigevuy te mi vey pivuel?

Ñi mùlen Apo, ñi mùlen Juez, ñi mùlen Capitan, sumtuy-
mi te?

Veychi coil-la dugu egu sumtuymi te?

Cùme quimnolu eyimi quiñe dugu: vemgey dugu tva, pivu-
ymi te sumtum mo?

Sumtuquevimi te chi che coil-la dugu egu?

Sumtuymi te mi vemial quiñe dugu?

Vey tva veman, vey pivuymi te mi sumtun mo?

P.—Cuando has jurado prometiendo, ¿cumpliste lo que juraste?

P.—Cuando has jurado, ¿juraste por jurar no más ó dijiste, cumpliré lo que juro?

P.—Pudiendo cumplir lo que has jurado, ¿lo sueles cumplir?

P.—He de matar á ese hombre ó á esa mujer: he de robar, he de andar en deshonestidades, he de pecar en otras cosas, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Después lo hiciste así?

P.—¿En cualquiera cosa he de hacer bien á ese hombre ó á esa mujer, ¿has dicho con juramento?

P.—¿No le hiciste ese bien?

P.—He de hacer mal á ese hombre ó á esa mujer, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Qué mal dijiste le habías de hacer?

P.—¿Lo hiciste así después?

P.—¿Ya seré bueno; siempre obraré bien, jamás pecaré ya, ni ofenderé á Dios, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Hiciste todo lo que dijiste con juramento?

P.—Para que te crean una cosa, ¿has dicho de todo corazón: muérame yo, ahógueme, lléveme el diablo, ó experimente yo otra cosa semejante, has dicho así?

P.—¿Y con mentira has dicho eso?

P.—¿Sin respeto has nombrado á Dios á cada instante ó á cada paso?

P.—¿Por mi madre, por mi padre, por la niña de mis ojos, ó por mi corazón, ¿has dicho así cuando jurabas?

P.—¿Has dicho otras cosas semejantes en tu juramento?

P.—¿Con mentira has dicho eso?

342.

TERCER

P.—¿Sin tener necesidad has trabajado en domingo ó en día de fiesta?

Mi sumtun mo daquel dugu egu, opulvimi te tami sumtun?

Mi sumtun mo, re sumtupraymi te: opulian chi inche ñi sumtun, vey pivuyimi te?

Pepi opulvilmi tami sumtuel, opulquelavimi te?

Lagumavin tvichi huenthu, tvichi malghen chi: chuquian, ñuañauan, caque dugu mo huerilcayan, vey pivuyimi te mi sumtun mo?

Deuma vey vemvimi te?

Quiñe rume dugu mo cùmelcayavin tvichi huenthu, tvichi malghen chi, vey pivuyimi te sumtun mo?

Vey cùmelcalavimi te?

Huedalcayavin tvichi huenthu, tvichi malghen chi, vey pivuyimi te mi sumtun mo?

Chem, mi huedalcayaviel, pivuyimi?

Deuma vey vemvimi te?

Inche cùme chegean, mollquechi cùme veman, yom huerilcahuelayan, vey pivuyimi te mi sumtun mo?

Vill vemvimi te mi vey piel mi sumtun mo?

Mi mupiltulgen mo quiñe dugu, tami piuque mo vey pivuyimi te: Lachi inche, ghùrvichi, yechimo ta diavlu, ca dugu vengelu peñmuchi, vey pimi te?

Coil-la dugu egu cay, vey pivuyimi te?

Thùcatugenon mo ghùytavimi ta Dios muchay quechi?

Papa sum, chacha sum, inche ñi curalge tañi vla, inche ñi piuque tañi vla, vey pivuyimi te mi sumtun mo?

Caque vemuechi dugu pivuyimi te mi sumtun mo?

Coil-la dugu egu vey pivuyimi te?

MANDAMIENTO.

Mi duamienon cùdauymi te Dominghu antù, fiestan antù chi?

P.—¿Cuántos domingos, ó en cuántas fiestas trabajaste sin necesidad?

P.—¿Trabajaste todo el día, ó la mitad del día, ó por un rato no más?

P.—¿Sin tener mayor necesidad en domingo ó día de fiesta: trabajad, dijiste á tu gente?

P.—¿Y trabajaron?

P.—¿Trabajaron por mucho tiempo?

P.—¿Cuántos domingos y fiestas les mandaste trabajar á tu gente?

P.—¿Cuántos eran los que trabajaron, por mandárselo tú?

P.—¿Todo el día trabajaron, ó medio día?

P.—¿Mingaste la gente en domingo ó día de fiesta?

P.—¿Mingaste toda la gente que había en tu parcialidad en esos santos días, ó algunos no más?

P.—¿Has oído misa todos los domingos y días de fiesta?

P.—¿Cuántos días no oíste misa?

P.—¿No pudiste oír misa en esos santos días: ó no la oíste, por tu flojera, ó por estar ebrio?

P.—¿Para qué había de oír misa has dicho?

P.—¿Y dejaste de oírla, cuando decías eso?

P.—¿Cuántos días dijiste eso, y dejaste de oír misa?

P.—¿Delante de gente dijiste eso?

P.—¿Por causa tuya ha dejado otro de oír misa?

P.—¿Cuántos han dejado de oír misa por tu causa?

P.—¿Qué les dijiste, ó qué les hiciste que no oyeron misa por causa tuya?

P.—¿Cuando has oído misa, la has oído con atención?

P.—¿Cuando oyes misa, te estás sosegado?

P.—¿Sueles travesear, ó hablar en la misa?

P.—¿En la misa te sueles reír, ó te sueles dormir?

P.—¿Andas mirando en la iglesia de aquí para allá, á todas partes, ó haces otras cosas semejantes?

P.—¿Has oído misa estando medio tomado?

Muvi Dominghu, muvi fiestan antù chi, geno duam mo cùdauy mi?

Moncol antù, llagh antù chi, pichùnma mo mütén, cùdauymi te?

Cauchu duam yenolmi Dominghu antù, fiestan antù chi; cùdaumn, pivimi te mieque che?

Cùdauygn te?

Aldùnma cùdauygn te?

Muvi Dominghu, fiestan antù cay vey pilelvimi ta mieque che?

Muvi gevuy chi cùdau lu egn mi cùdauvalvium mo egn?

Rulpal antù, camù llagh antù cùdauygn?

Coyputuvimi te chi che Dominghu antù, fiestan antù chi?

Vill chi che mi lovmo ñi mùlevuel coyputuvimi te veychi pu santo antù, camù quiñeque mütén?

Allèu misaymi te vill chi pu Dominghu, chi pu fiestan antù cay?

Muvi antù allèu-misalaymi?

Pepi allèu-misalaymite veychi pu santo antù: allèu misapalavmi chi, mi thovùgen mo, mi golliclevun mo chi?

Chumial allèu-misa-avun, pivuymi te?

Vey pivulu ey mi, allèu misalaymi te?

Muvi antù vey pivuymi, allèu misalaymi cay?

Ñi mùlevun che, vey pimi te?

Ey mi mi vla mo allèu-missapelay cagelu?

Muvi que che allèu-misalay ey mi mi vlamo?

Chem pilelvimi te chumùnnavimi chi veychi che, ñi allèu-misanon egn ey mi mi vla mo?

Allèu misalu ey mi, càme allèutuvimi te?

Mi allèu-misapen, ñom elequeymi te?

Aucantuqueymi te, duguqueymi chi, misa mo?

misa mo ayequeymi te, umaghqueymi chi?

Huall ple quinruliauqueymi te, huall quintuqueymi chi, caque vemgechi dugu deumaymi chi, ighlesia mo?

Huaythu gollilu ey mi, allèu-misaymi te?

P.—¿Cuántas veces lo has hecho así?

P.—¿Toda la misa, ó la mitad no más, la oíste medio curado?

P.—¿Sueles llegar á tiempo á la misa?

P.—¿Cuándo oyes misa, atiendes bien á lo que hace el Padre?

P.—¿Por ser flojo has dejado de venir á tiempo á la misa algunas veces?

P.—¿Por estar jugando á la chueca, has llegado tarde á la misa, ó no la oíste?

P.—¿Cuántas veces?

P.—¿Cuando has estado oyendo misa, has andado pensando otras cosas malas?

P.—¿Qué es lo que andabas pensando?

P.—¿Si el Padre se dilata en la misa, te aburres tu demasiado?

P.—¿Para qué habré venido á misa dijiste?

P.—¿Cuando no has podido oír misa, no te has acordado de ella en tu casa, ó donde estabas?

P.—¿Te acuerdas cuando te echaron el agua ó bautizaron?

SI DICE QUE ERA ADULTO,

P.—¿Cuando te bautizaron, tuviste dolor ó sentimiento de tus pecados?

P.—¿Cierto? ¿Mucho te doliste entonces de no haber amado á Dios, y de haberle enojado con tus pecados?

P.—¿Hiciste todo lo que el Padre te aconsejó? ¿Has cumplido todas las cosas buenas, que te encargó, antes que te bautizase?

EXHORTA

Ca pues H., ahora te confesarás; pero sin falta lo harás bien: si te confiesas bien, descubriéndome todos tus pecados,

Muvichi vey vemimi?

Monco Missa, llagh mùten chi, allecùvimi te, huaythu gollilu?

Thenpaqueymi te chi Misa?

Allecù misa quelu eyimi, cùme comutunievimi te ñi vemel
chi Patiru?

Mi thovùgeñ mo thenpaquelaymi te chi missa quiñeque mel?

Mi palitucenno thenpalaymi te chi misa, camù allecù mi-
salaymi?

Muvichi?

Mi allecù Misaclen mo, duamtuyauvimi te caque hucda
dugu?

Chemchi dugu duamtuyauvuymi?

¿Aldùnmale Patiru Mssa mo, cauchu aveluùqueymi te?

Chumial chi Missapavun, vey pimi te?

Pepi allecù Misanolmi, cùntùcupalavimi te mi ruca mo, tami
mùlepevum mo chi?

Cùntùcupaymi te, tami uthu coñmageum mo?

SE LE PREGUNTA.

Mi ghùyelgeum mo, lladcùymi camù mi pu huerin mo?

‡ Legh? Aldùn lladcùymi te, mi ayùnoviemo ta Señor Dios,
mi lladcù? Viel mo cay tami pu huerin mo?

Vill deumavimi te, mi gùlameteu ta chi Patiru? Opulvimi
te vill cùme que dugu, tami piete, petu mi uthuñmaco no
vueteu?

CIÓN.

Cay may H. veula confesayaymi; huelu mùtu cùme confe-
sayami: cùme confesaulmi inche ñi entulavium eyimi vill mi

Dios te los perdonará, te volverá á tener bien, y te mirará como á hijo (hija); pero si no te confiesas bien, descubriéndome todos tus pecados, no se limpiará tu alma, y Dios te haría mal, ó te castigaría. . .

Para que sea buena tu confesión, es necesario también que tengas dolor de corazón por haber pecado. Tendrás mucho sentimiento, de no haber amado á Dios nuestro Señor, que es tu Padre y tu Criador: y le darás palabra de ser buen cristiano: y después que te hayas confesado, vivirás como fiel cristiano: y sin falta harás esto mismo que te estoy diciendo. No tengas vergüenza en manifestar al confesor todos tus pecados: á los padres confesores no les tengas vergüenza, ni temor, pues no te harán mal ninguno, sino mucho bien. No digas, me reñirá el Padre. No H. yo no te serviré de enojo: sólo te aconsejaré para que escarmientes y seas bueno. Todos, todos tus pecados me los descubrirás, no calles ni un pecado siquiera. Un solo pecado que encubrieses, sería mala tu confesión, y no se limpiaría tu alma.

Ca pues, ámate, yo te iré preguntando, tu dirás la verdad no más: ó si es que tienes sabidos tus pecados, tu me los descubrirás primero: y después que me los descubras, yo te iré preguntando. ¿Te acuerdas, pues, de todos tus pecados? Luego los descubrirás.

Primeramente dime:

P.—¿Vives amancebado?

P.—¿En tu casa tienes á tu manceba?

P.—¿Por qué no te has apartado de ella?

P.—¿Por tu querer no más, sin necesidad la has ido á ver á su casa?

P.—¿Y en otra parte os soleis ver?

P.—Te apartarás de ella, ¿no te ha dicho el Padre?

P.—¿Á nadie aborreces?

pu huerin, taiñ Señor Dios perdonañmay aeymo, ùño cùme nietuaymo, votùm (ñahue) vemgelu thoquiaymo; huelu cùme confesaunolmi, ñi entuliavium vill mi pu huerin, livelelayay tami pùllù, Señor Dios may huedalcaya vueymo, castighaya vueymo chi.

Ñi cùmegeam tami confesan, duamiegey cay mi lladcuál tami piuque mo mi huerilecamon...

Aldùn lladcuáymi, tami ayùnoviei mo taiñ Señor Dios, tami chao lle, tami eleteu cay... palabra rultuavimi cay tami cùme christianogeam: rupan confesayalu eyi cay, cùme christiano che vemgelu mogeaymi: mùtu may vemay-mi vey tva, mi petu vey piviel. Yehucquelmi tami nentule-liaviel.chi patiru vill mi pu huerin: confesalchequelu Patiru yehuequevilmi, llúcaquevilmi no rume, huedalcalayaymo may, huelu cùmelcayaymo. Úllcumpeaeno ta chi Patiru, pi-quelmi. Mù H. inche ullcùl-layaeymi: gùlameaymi mùten, tami cuvam, tami cùme che geam cay. Vill, vill mi huerin entulean, quiñe huerin llumùmquelmi rume. Quiñe huerin mùten llumùmlllevulmi, cumelayavuy tami confesan, livelela-yavuy may tami Pùllù.

Ca may yavuluge, inche ramtuyecumeaymi, eyi mupiy-mi mùten: quimnievilmi chi tami pu huerin, cymi huema entulean: rupan nentuñmaeli cay, inche ramtuyecumeaymi... Cùntùcupaymi te vill mi pu huerin mo? Muchay nentuñma-yaymi?

Huema vey tva pilelen:

Únamtuleymi te?

Mi ruca mo niecavimi te tami úñam?

Chem ñi vla mo údaulaymi tvey mo?

Mi gùneun mo mùten geno duam mo pemevimi te tvey ñi ruca mo?

Ca ple cay peuquelaymu te?

Údauaymi tvey mo, piquelaymo te chi Patiru?

Iney no rume ghùdevimi?

P.—¿No quieres avenirte bien con él, ó hacer con él las amistades?

P.—Volverás á estar bien con la gente que aborreces, ¿no te han solido decir los Padres?

P.—¿Por qué pues no vuelves á estar bien con él?

P.—¿Á nadie le debes?

P.—¿Qué le debes?

P.—¿Cuando has robado á otro una oveja, ú otra cualquiera cosa, ó has conchavado; les pagaste á esos sujetos todo lo que les robaste?

P.—¿Por qué no les has pagado?

P.—Pagarás, ¿no te han dicho?

P.—Cuando has levantado á otro algún falso testimonio, ó cuando les has descubierto sus defectos ocultos; ¿les has pedido perdón de esos tus pecados?

P.—Así lo harás, ¿no te ha solido decir el Padre?

P.—Cuando has pecado, ¿escarmientas con los consejos que te dá el Padre? ó ¿no te sueles enmendar, haciéndolo peor?

Ahora descúbreme todos tus pecados de que te acuerdes; pero no me mientas; pues la confesión de los que mienten es mala, ya te lo tengo dicho. Á mí me puedes engañar; pero á Dios Nuestro Señor, aunque no le veamos, que está aquí presente, y te tiene sabidos todos tus pecados, á este Señor no le puedes engañar. Solamente confesarás los pecados que has cometido, después que te bautizaron.

Á LOS QUE SE HAN CONFESADO OTRA VEZ.

EXHORTACIÓN.

Yo por ser Padre Confesor no puedo descubrir en otra parte lo que oigo aquí: aunque me quitaran la vida, ningún pecado puedo manifestar en otro lugar. Por tanto H., ámate, no tengas vergüenza: todos tus pecados descúbremelos. Si no

Ayúlaymi te mi adcluan tvey mo, mi cùmeleayaviel chi?

Uño cùme nietuavimi che, tami ghùdequeviel; piquelaymo chi pu Patirn?

Chem mo may ùño cùme nietulavimi?

Iney no rume develvimi te?

Chem dupelvimi?

Chuquiñmavilu eyimi cagelu quiñe ovida, ca dugu rume chi, gillacalu eyimi chi; culliñmavimi te veychi che vill mi hueñeñmaviel egn?

Chem mo cullilavimi egn?

Culliyami, pigelaymi te?

Coil-la dugu tami pilprañmaviel cagelu, tami nentuñmaviel chi tveyñi llumque pu huerin, llumque pu molcan chi; perdon vùqueyimi egn camù veychi tami pu huerinmo?

Vey vemavimi, piquelaymo chi Patiru?

Huerilcalu eyimi, cuvqueymi te chi pu gùlam mo, tami pileleteu ta chi Patiru? cuvquelaymi chi, yod huedanquechi vemquelu eyimi?

Veula nentutelen vill tami pu huerin mi cùntùcupan; huelu coil-latuqueli: cùmelay may ñi confesan coil-latu quelu egn, deuma picùnoeyimi. Inche pepi gùnentulen eyimi; huelu tañi Señor Dios, penoviliu rume, vamo tañi mùleel, tami quimnieñmaeteu cay vill tami pu huerin, vey tvachi Señor pepi gùnentuquelavimi. Quidu entuaymi mùten mi pu huerin tami deuman, rupan mi ghùyelgen mo.

Á LOS QUE SE HAN CONFESADO OTRA VEZ.

EXHORTACIÓN.

Vey quimaymi, may: Inche tañi confesalchequelu Patirugen mo, pepi entuquelan ca ple ñi allcùel vamo: mas que lagúmgeavuli rume, pepi entuquelan ca ple quiñe huerin no rume. Veymo H. yavuluge, yehuequelmi, vill mi pu huerin

descubres aquí todos tus pecados, te castigará Dios Nuestro Señor que todo lo sabe. Tendrás también mucho dolor en tu corazón de haber ofendido á Dios. Y le darás palabra ó harás propósito de no volver más á pecar. Así pues te librarás del fuego del infierno, se volverá á limpiar bien tu alma. Y si no vuelves á pecar otra vez, irás al cielo á alegrarte para siempre por toda la eternidad.

P.—¿Cuántos años há que no te confiesas?

P.—¿En aquella confesión le ocultaste al Padre algún pecado?

P.—¿Cuántos pecados le ocultaste?

P.—¿Qué pecados son?

P.—En tu última confesión ¿le ocultaste al Padre esos pecados, ó en otras confesiones anteriores?

P.—Después que callaste ese pecado, ¿cuántas veces has vuelto á confesarte?

P.—¿Cuando te confesabas, comulgabas?

P.—¿No sabías que era grande pecado el ocultar pecados en la confesión?

P.—¿En esa ocasión que callaste al Padre ese tu pecado, que me has dicho, comulgaste?

P.—¿Por qué motivo ocultaste ese pecado? ¿por tenerle miedo al Padre, ó por tener vergüenza, ó solo porque te se olvidó, ó porque no quisiste manifestárselo al Padre?

P.—¿Cuántos años há que le ocultaste ese pecado.

EXHORTACIÓN Ó RE-

Malamente te has portado H., en callar ese pecado, mucho pues has pecado en eso; otra vez no hagas tal cosa, por Dios que no lo hagas más: Dios Nuestro Señor aborrece á la gente que oculta sus pecados cuando se confiesa: y porque lo hacen así, los meterá en el infierno. Por tener vergüenza al Padre, ni por otro ningún motivo no ocultes tus pecados, cuando te confieses. Nosotros los Padres no contamos lo que

nentulen. Vill mi pu huerin entunolmi vamo, castigayaymo taiñ Señor Dios villquimlu: veymo llumùmquelmi quiñe huerin no rume. Aldùn lladcuaymi cay tami lladculvielmo taiñ Señor Dios. Yom huerilcahuelayan, vey piavimi cay tami piuque mo. Vemgechi may montuaymi cùthal ñi mapu mo, livgetuay tami pùllu: cagechi ùño huerilcanolmi, amoaymi huenu mapu, avnoaluchi thipantu mi thùyuleal.

Muvi thipantuy mi confesamonon?

Tayechi confesan mo llumùmviñi Patiru camù quiñeque huerin?

Muvi huerin ovùllvimi?

Chemchi pu huerin?

Mi ñialechi confesan mo veychi pu huerin ovùllvimi Patiru, camù cagequechi mi confesan mo?

Deuma tami ovùllelmo tveychi huerin, muvichi ùño confesatuymi?

Mi confesavuelmo, comulghavuymi te?

Quimlavuymi te ñi vuta hueringevuel ñi llumùm pu huerin ta confesion mo?

Veychi tami ovùllvielmo Patiru tami huerin, inche ñi pivin, comulghaymi te?

Chemchi dugu mo ovùllimi tvechi huerin? mi llucaviei mo Patiru, mi yebuen mo chi, camù re tami uyen mo, camù mi ayùnnon mo tami entulviel Patiru?

Muvi thipantuy, mi llumùmviel mo veychi huerin?

PREHENSIÓN.

Cùmelcalaymi H. tami ovùllviel mo veychi huerin, veymo may cauchu huerilcaymi; cagechi vemquelmi, Dios ñi vla mo yom vey vemquelui; taiñ Señor Dios ghùdequevi chi che ovùllquelu ñi pu huerin, taiñ confesaquen: ñi vemquen mo egn cay, tucuavi cùthalñi mapu mo. Mi yehuevielmo Patiru, ca. dugu mo no rume llumùmquelmi tami pu huerin, confesayalu eymi. Inchiñ pu Patirugen nùthamquelayñ ñiñ all.

oímos en la confesión, ni tampoco damos motivo de enojo á los que se confiesan; sólo si les damos buenos consejos para que se enmienden y sean buenos.

P.— ¿Cuándo te has confesado, sueles olvidarte de tus pecados?

P.— ¿De cuántos pecados te olvidaste?

P.— ¿Esos pecados, olvidados, ahora me los descubrirás también?

SI DICE QUE NO CALLÓ

Así está mejor: todas las veces que te confieses, descubrirás todos tus pecados, para que Dios te los perdone, y te quiera bien.

P.— ¿Cumpliste todo, lo que te mandó el Padre en penitencia, cuando te confesaste?

P.— ¿Por haber pecado, no te dijo el Padre: rezarás, ayunarás, oírás misa, ú otras cosas semejantes?

P.— ¿Qué cosas te mandó?

P.— ¿Le cumpliste lo que te dió en penitencia?

P.— ¿Le llevaste ó cumpliste todos sus consejos?

P.— ¿Y ahora tienes presentes tus pecados?

P.— ¿Tienes dolor y sentimiento de haber pecado?

P.— Ojalá que no hubiera yo pecado jamás: ¿dices así de todo tu corazón?

P.— ¿De veras dices: no volveré más á portarme así, no volveré más á pecar?

P.— ¿Y lo harás así, cumplirás, lo que me dices?

EXHOR.

Ca pues H. animate, ahora te puedes confesar bien: yo te iré preguntando, tú dime la verdad no más. Si quieres, tu descubrirás primero los pecados de que te acuerdes.

cùel confesan mo, ùlculquelaviyñ rume ñi confesaquel egn;
cùme que gùlam rulelqueviyñ mùten ñi cuvam egn, ñi cùme
che geam egn cay.

Tami confesan mo, uyequeymi te mi huerin mo?

Muvi huerin mo uyeymi?

Veychi pu huerin, mi uyen mo, muchay entulelian cay.

PECADO ALGUNO.

Yod cùmey: villquechi confesaulmi, cùn mi pu huerin en-
tuaymi, tami perdonañmayaeteu Señor Dios, tami ayúaeteu
cay.

Tancùvimi te vill, mi thoquiete ta chi Patiru penitencia
mo, mi confesavulu eyimi?

Tami huerilcan mo: lezayaymi, ayunayaymi, allcùaymi ta
misa, caque vemuelu deumaymi chi, vey pilaymo Patiru te?

Chem chi pu dugu pileleymo?

Tancùmavimi te mi picaeteu ta penitencia mo?

Villñi pu gùlam yefimavimi te, opulvimi chi?

Veula cay duamtuniemi te mi pu huerin?

Cùn mi pu huerin mo lladcùqueymi te?

Ocala huerilcapelavun! vey piqueymi te mi pique mo?

Uño vemhuelayan, yom huerilcahuelayan: legh vey pi-
queymi camù?

Vempeaymi te, opuliyami chi, tañi pilelviel eyimi?

TACIÓN.

Ca may H. yavuluge, veula pepi cùme confesayaymi: inche
ramtyecumeaymi, eyimi mupien mùten. Ayulmi, huema en-
tuaymi mi pu huerin temi cùntùcupan.

P.—Enséñame ó descúbreme la cosa oculta que no sé, ¿le has dicho alguna vez?

P.—¿Has ofrecido sacrificio á esa cosa llamada *pillañ* ó diablo?

P.—¿Porque le amas, sueles esparramarle hácia arriba harina?

P.—¿Cuando ha tronado, le has dado á ese diablo fuego, humo, sangre, ó alguna otra cosa?

P.—¿Has hecho convites á la gente, sacando el corazón al animal?

P.—¿Cuando á tí te han convidado, sacaste al animal el corazón?

P.—Y en tal caso, ¿con la sangre del corazón has ofrecido sacrificio á esa cosa, llamada *pillañ*, ó al diablo?

P.—¿Has creído en el *Machitun*?

P.—¿Eres acaso *Machi*?

P.—¿Has chupado á la gente?

P.—¿Sueles enloquecerte?

P.—Y las otras cosas que hacen las otras *machis*, ¿las hiciste tu también cuando chupaste á la gente?

P.—¿Has bailado á los enfermos, para que sanen?

P.—¿Tienes todavía las piedrecitas, tu calabacita, tu *rali*, y tu bolsa en que tienes los remedios?

P.—Ojalá que yo fuera *Machi*, ¿has dicho?

P.—Cuando has estado enfermo, si no ha habido *machi*: ojalá me *machitucan*, ¿has dicho?

P.—Cuando han *machitucado* á otro, ¿has entrado en el *machitun*?

P.—¿Y en ese caso, tu también ayudaste á *machitucar*, ó sólo fuiste á estar allí no más?

AL INDIO.

P.—¿Has sido colón?

P.—¿Estuviste en cueros?

Quimùlelen, entulelen ñi quimnoel llum dugu, piuvimi te
quiñequemel?

Pùthevcùlvimi te tveychi dugu, pillañ pigelu, diavluchi?

Mi ayùvielmo tveychi dugu, huenu chivurcùnolquevimi te
mùrque?

Pillañ thovle, eluñmavimi te cùthal, vithum, mollvùñ, ca
chuvén rume chi?

Thantulvimi te cullin chi che, mi curicùlia?

Thantulen pigelmi, nentuñmavimi te piuque cullin?

Veychi cay, piuque tañi mollvùñ mo pùthevcùlvimi te
veychi dugu, pillañ pigelu, diavluchi?

Machitun mo mupiltaqueymi te? -

Machigepeymi camù?

Uluvimi te chi che?

Cùyimi queymi te?

Caque pu dugu cay tañi vemquel caque pu Machi, vey
vemimi camù, uluvilu eyimi chi che?

Pruñmavimi te chi pu cuthan, ñi mogetuam?

Petu niecaymi te chi pu lúanmi huada, mi rali, tamí lla-
vañ cay miepem lahuen?

Ocala Machigeavun, vey pivuyimi te?

Cuthancelelu eyimi, genole Machi: Ocala machitugeavun,
vey pivuyimi te?

Cagelu ñi machitugen mo, conqueymi te machitun mo?

Veychi may, eyimi cay machitucloqueymi te, re mùlepuy-
mi mùten chi?

AL INDIO

Colóngevuyimi te?

Mollquentu mùlevuyimi te?

P.—¿Había algunas mujeres?

P.—Estando tú enfermo, quizá me habrán hecho daño, ¿has dicho?

P.—¿Cuando has experimentado algunas cosas malas, quizá me habrán hecho daño, ¿has dicho?

P.—¿Has tratado de brujo á otro?

P.—¿De cierto has acumulado á otros de brujos?

P.—¿Á cuántos has tenido por brujos?

P.—No sabiendo tú, quien te ha hecho daño: ¿quién me habrá hecho daño, preguntaste á los Adivinos?

P.—¿Les has creído á los Adivinos lo que dicen?

P.—¿Algunas cosas ocultas sueles preguntar á esos embustero los Adivinos?

P.—¿Jugando tú á la *chueca*, á los *llighes*, ó en otros juegos, te sueles valer del *pillañ*, ó del Adivino, para que no te ganen?

P.—¿Andas trayendo remedios del juego para tú ganar?

P.—¿Qué remedio andas trayendo?

P.—¿Has creído en sueños?

P.—Hoy quizá tendré buena suerte, porque he soñado una cosa buena; ó quizá el día de hoy tenga desgracia, porque he soñado una cosa mala, ¿has solido decir?

P.—¿Has creído en el canto de las aves, ó ladrido de perros ú otros animales?

P.—¿Por no haber podido oír misa, ¿no has rezado algunas oraciones?

P.—¿Después que has oído Misa el domingo, ó días de fiesta, no has vuelto á pensar en Dios, ni rezar siquiera un poco?

P.—Algunos domingos, ¿no te has acordado, de creer las cosas que Dios ordena ó manda, y las cosas buenas, que suelen platicaros los Padres?

P.—¿Son dignas de creerse las cosas de Dios; nos sueles decir?

P.—¿Cuando te acuerdas de esas cosas los domingos, no sueles creerlas?

Múlevuy te quiñeque malghen?
Cuthancelelu eyimi, calcultugepen chi, vey pivuyimi te?

Peñmuqueu eyimi quiñeque hueda dugu, calcultugepen chi,
vey pivuyimi te?

Calculvimi te cagelu?

Lagh calculvimi te caquelu?

Muvi huenthu muxi maighen chi, calculvimi?

Quiñno'í eyimi, iney tami huecovlueteu: iney chi huecu-
vütueno, ramtuvimi te chi pu ramtuhue?

Mupiltuvimi te vill ñi piel chi pu ramtuhue?

Quiñeque llum dugu ramtuñmaquevimi te tveychi coil-
latuvoe che pu ramtuhue?

Palitulu eyimi, llightulu chi, caque pu cuden mo chi, va-
leuqueymi te pillañ mo, ramtuhue mo chi, tami huege-
noam.

Miaulqueymi te cudehue ñi lahuen, tami hueuam?

Chemchi lahuen miaulqueymi?

Mupiltuymi te mi peuman mo?

Vachi antù cume dugu pepean chi, tañi peuman mo cume
dugu: vachi antù pepean chi llavachan, tañi peuman mo
quiñe hueda dugu, vey pivuyimi te?

Mupiltuqueymi te ghúnúm ñi dugun, pu thehua ñi huan-
cùn, caque pu animal chi?

Mi pepi allcú Misamonon, lezaquelaymi te quiñeque dugu?

Rupan misauma Dominghu antù, chi pu fiestan antù chi,
yom úño duamtulavimi te señor Dios, pichún rume lezalaymi
cay?

Quiñeque Dominghu, cüntücupalymi te, mi mupiltuviel
Dios ñi thoquiel chi pu dugu, chi pu cume que dugu cay,
tamn nùthamqueteu chi pu Patiru?

Mupiltuvalgey Dios ñi pu dugu, vey piquelaymi te?

Cüntücupalu eyimi tvichi pu dugu mo chi pu Dominghu,
mupiltu quelavimi egn te?

P.—¿Algunos domingos no piensas esto, á saber: que los buenos, en muriendo, caminan al cielo; y los malos, cuando mueren, son arrojados en el fuego del infierno, para ser quemados eternamente?

P.—Y yo si soy bueno, si no peco, y tomo arregladamente; sin falta, en muriendo, iré al cielo por disposición de Dios, ¿sueles decir?

P.—¿Y sueles valerte de Dios, para que disponga el que vayas al cielo?

P.—¿Algunos domingos te acuerdas acaso, de querer y amar á Dios?

P.—Dios es muy digno de ser amado por su tan gran bondad: ¿no sueles decir así algunos domingos?

P.—Cuando dices eso, ¿sueles amarle más que á todas las cosas?

P.—¿Y algunos domingos no te acuerdas de amar á toda la gente, como te amas á ti mismo, porque Dios así lo manda?

P.—¿Y sueles hacer eso, de que te acuerdas ó piensas?

P.—Á toda la gente quiero y amo mucho por amor de Dios, ¿lo dices de veras y de corazón?

P.—¿En los domingos y días de fiesta has pecado como en los demás días en algunas cosas?

P.—¿Los domingos y días festivos has tomado y te has embriagado más, que los demás días?

P.—Muy gran pecado es ese: espera de Dios el castigo, si desde el día de hoy no te enmiendas: ¿escarmentarás?

P.—¿Estando en la Iglesia, pensabas ó deseabas hacer alguna cosa mala?

P.—¿En qué cosa ó en qué materia pensabas pecar?

P.—¿Amas á Dios nuestro Señor verdaderamente, y á toda gente la amas por Dios?

P.—¿No te has acordado y pensado en Dios, no sólo los domingos, sino también en los demás días?

P.—¿No rezas todos los días?

Quiñeque Dominghu duamtuquelaymi te dugu ta tva: cù-me que chi che may, layalu egn, amocaqueygn huenu mapu; hueda que chi che, layalu egn, cùthalñi mapu tucùgequeygn ni pùthegeal avnoaluchi thipantu?

Inche cay cùme che geli, huerilcanoali, thoquitu putuali; mütu, layalu inche; amoyan cay huenu mapu Dios ñi tho-quiél mo, vey piqueymi te?

Valiuqueymi te Dios mo, ñi thoquiam mi yepayaeteu hue-nu mapu?

Quiñeque Dominghu cùntùcupaymi te mi ayùntuviél, mi a-yùviél ta Dios?

Aldùn ayùvalgequey ta Dios ñi venten cùmegén mo: vey piquelaymi te quiñeque Dominghu?

Vey piqelueymi, vill chi pu dugu mo yod ayùquevimi te?

Quiñeque Dominghu cay cùntùcupalaymi te mi ayùvin, mi ayùtúvin cay vill chi che, chumgechi quidu ayùuqueymi, Dios tañi vemgechi thoquiéuén mo?

Vey vemqueymi te, mi cùntùcupan, mi duamtuquén chi?

Vill chi che aldùn ayùquevin Dios tañi vlamó, legh tami piuquemo vey piqueymi te?

Chi pu Dominghu antù, chi pu fiestan antù cay, caque antù vemgelu huerilcaqueymi te quiñeque dugu mo?

Chi pu Dominghu antù, chi pu fiestan antù cay yom pulcuputùymi te, yom gollimi 'cay caque pu antù mo?

Aldùn vuta huerin tvey: ghùmníege mi castighayaeteu tañi Señor Dios, cuvnoimí vachi antù mo cùtu: Gùlamuaymi te? Mùlevulu eyimí Ighlesia mo, duamtuvuyimí te, penculvuyimí chi, tami deuman quiñe hueda dugu?

Chemchi dugu mo cùntùcunievuyimí tami huerilcaqueam?

Leghquechi ayùquevimi te Señor Dios, vill chi che cay Dios ñi vla mo ayùquevimi te?

Duamtù cuaielavimí te Señor Dios, chi pu Dominghu an-tù mütén no, huelu caque pu antù cay?

Vill pu antù lezaquelaymi te?

P.—Mejor es Dios que todas las cosas que él crió, ¿no sueles decir?

P.—¿En todas las cosas que haces, tienes á Dios presente?

P.—Por que es amo, mi Dios y señor, siempre os tendré presente en todas las cosas que yo haga, exceptuando en el pecado, ¿no sueles decir así?

P.—¿Y así lo haces todos los días?

P.—¿Sólo por tu flojedad no sabes el rezo?

P.—¿Has impedido á tu gente, ó á otros, el que oigan misa?

P.—¿Cómo y por qué les estorbaste?

P.—¿Á cuántos les estorbaste?

P.—Id á oír misa, ó vamos á misa, ¿no les has dicho á tus hijos?

P.—¿Á otros que tenías en tu casa, no les dijiste eso?

P.—Cuando no han querido oír misa, ¿no les has reprendido?

P.—¿Cuando sin necesidad trabaja demasiado tu gente en los domingos ó días de fiesta; no les has dicho que no trabajen?

P.—¿Has sido flojo en confesarte siquiera una vez al año?

P.—¿No sueles comulgar algunas veces?

P.—¿Teniendo tú algún pecado mortal, comulgaste?

P.—¿Estabas en ayunas, cuando comulgaste; ó habías comido ó bebido?

P.—¿Estando enfermo gravemente, no te confesaste?

P.—¿Estando muy enfermo, enviaste á llamar al Padre, para que te confesara?

P.—¿Por qué no te confesabas?

P.—¿Cuántas veces estuviste muy enfermo, y no te confesaste?

Yod cùmey Señor Dios vill caque ñi elelchi dugu mo, piquelaymi te?

Vill mi pu dugu mo tami vemel, cùntùcunievimi te Señor Dios?

Inche tami ayùvielmo Señor Dios, mollquechi cùntùcunievimi vill chi pu dugu mo inche ñi vemal, huelu huerileanmo no, vey piquelaymi te?

Vill chi pu antù vey vemquelaymi te?

Tami thovùgen mo mùten quimlaymi lezan?

Cathùtuvimi te mi nielqueche, cagequelu chi, tañi allcù misanoam?

Chungechi, chem mochi, cathùtuvimi egn?

Muvi che cathùtuvimi?

Allcù Misamemn, allcù Misameayu, vey pilavimi te mi pu yall? (*si es mujer* mi pu pùñeñ)?

Cagequelu tami nievuel mi ruca mo, vey pilavimi te?

Ayùnole egn tañi allcù misan, ùlleumpelavimi egn te?

Cauchu ñi cùdanel tami nielque che geno duam mo chi pu Dominghu, chi pu fiestan antù chi; cùdauquelmn, vey pileliavimi egn te?

Thovùgequeymi te mi confesan quiñe rume moll quiñe thipantu?

Comulgha quelaymi te quiñe que mel?

Vuto huerin lagùm pùllùel chi niequelu eyimi, comulghaymi te?

Confesalaymi te, veychi vuta huerin?

Relihuelecavuyimi te, mi comulghanmo; camù putuvuyimi, ivuyimi chi?

Cuthanclelu eyimi, confesalaymi te?

Cauchu cuthanclelu eyimi, mùthùmvalvimi te chi Patiru, tami confesalvuetu?

Chem mo confesalavuyimi?

Muvichi cauchu cuthancelevuyimi, rupaymi cay mi confesanon?

P.—¿Estando enfermo, no has pensado en cosas de Dios?

P.—¿Has pedido á Dios favor y ayuda para poder ir al cielo?

P.—¿En los días de ayuno sueles ayunar?

P.—¿De qué modo acostumbras ayunar?

P.—¿Comiste carne en los días, que no se puede comer?

P.—¿Cuántos días comiste carne?

P.—¿En esos días de ayuno cuántas veces la comiste?

P.—¿Si comiste carne, por éstar un poco enfermo, en esos días que no se puede comer, comiste carne y pescado en una misma comida?

P.—¿Sin necesidad les diste de comer á otros en esos días que no se puede comer?

P.—¿Á cuántos les diste á comer carne? y ¿cuántas veces?

P.—Cuando no ayuna tu gente, ó come carne en los días que no se debe comer; malo está eso que hacéis, ¿no les has dicho?

343.

CUARTO

P.—¿No has respetado á tu padre, á tu madre, y á tus mayores?

P.—¿No les has amado de todo tu corazón?

P.—¿No les has aborrecido?

P.—Ojalá enfermaran, se murieran, ó experimentaran otras cosas malas, ¿no has dicho eso?

P.—¿Les has obedecido todo lo que te han mandado?

P.—¿Les llevaste ó seguiste sus buenos consejos?

P.—¿Cuando pecaste en una cosa; si te dijeron tus padres no hagas tal cosa, les obedeciste?

P.—¿Has respondido mal á tus mayores?

P.—¿De qué modo les respondiste?

P.—¿Por qué les dijiste eso?

P.—¿Has mirado con malos ojos á tus mayores?

Cuthanclelu eyimi, duamtücunielavimi te Dios ñi pu dugu?
Vüquevimi te Señor Dios, tami incavueteu mi amoyal
huenu mapu?

Chi pu ayunan antù ayunaqueymi te?

Chumgechi ayunaqueymi?

Ilonymi te chi pu antù, ñi pepi igequenon?

Muvi antù ilonymi?

Tvichi pu ayunan antù, muvichi ilonymi?

Iloimi (ilon ilmi) mi pichù cuthancelen mo, veychi pu antù
ñi pepi igequenon, quiñe ipae mo imi te ilon challhua cay?
Geno duam mo ilelvimi te ilon caquelu tvichi pu antù ñi
pepi igequenon?

Muvi che ilon ilelvimi? Muvichi cay?

Ayunanolu tami nielqueche, ilolu chi veychi pu antù ñi
pepi igenon: cümelay vey tamm vemviel, vey piquelavimi
egn te?

MANDAMIENTO.

Thùcatulavimi te mi chao, mi ñuque, mi pu themgelu?

Ayùlavimi te mi piuque mo?

Ghùdelavimi egn te?

Cuthanvule egn rume, lavule egn rume, caque hueda
dugu peñmuvule müten, vey piquelaymi?

Tancüñmavimi egn te vill mi thoquiqueteu egn?

Yelvimi egn te ñi pu cüme que gülam?

Huerilcalu eyimi quiñe dugu mo: vey vemquelmi, picaelmo
mi them, casulavimi egn te?

Thaghtuquelavimi te mi pu themgelu?

Chumgechi thaghtuvimi egn?

Chem mo vey piñmavimi egn?

Licarcùvimi te mi pu them?

P.—¿No has retado á tu padre, ó á tu madre?

P.—¿No has peleado con ellos? ¿Estabas borracho?

P.—¿Sueles hacerlo así, estando curado?

P.—¿En presencia de tus mayores, te sueles embriagar ó ser deshonesto?

P.—¿Estando enfermos tus mayores, tuviste cuidado de ellos?

P.—¿Estando tus mayores muy pobres, no los mantienes, les das de comer y los vistes?

P.—¿No has tenido respeto á los otros ancianos?

P.—¿Has hecho burla de los viejos, de las viejas, ó de los pobres?

P.—¿Les has remedado?

P.—¿Mucho se entristecieron, por haberlos tú remedado?

P.—¿Has hecho enojarse á los viejos ó á las viejas?

P.—¿No has tenido respeto á los Padres misioneros, al Gobernador, al Juez, al Capitán, á los españoles, y á tus *Ghilmenes*?

P.—¿No has obedecido todo lo que te han mandado ó aconsejado los Padres misioneros?

P.—¿No les has dado buenos consejos á tus hijos, para que sean buenos, y tengan un corazón bueno y sano?

P.—¿No has aconsejado á tus hijos que rezen, que se confiesen, que oigan misa, que sigan ú obedezcan todo lo que Dios manda, y lo que dicen ó aconsejan los Padres misioneros?

P.—Si pecan tus hijos, ¿no se lo estorbas?

P.—Después que tus hijos han pecado: ¿por qué hacéis eso, no les dijiste?

P.—Si pecan tus chiquillos, ¿no les pegas ó castigas?

P.—Si no hacen caso, ¿no les vuelves á castigar?

P.—¿Y tu has pecado, en presencia de tus hijos?

P.—¿De qué modo pecaste? y ¿cuántas veces?

Lucatulavimi te mi chao, mi ñuque chi?
Quehuatulavimi egn te? Gollivuymi camù?
Vemgechi adgeymi te, mi gollilugel?
Ñi mùlen tami pu them, golliqueymi te; ñuageymi chi?

Cuthanclelu tami pu them, quintunievimi egn te?

Aldù cuñivalgelu mi pu them, mogeltulavimi te, ilelquelavimi egn chi, tucuntuvimi egn cay?

Caque pu themgelu thùcatulavimi te?

Ayenevimi te chi pu vùcha, chi pu cuse, chi pu cuñival chi?

Inarumevimi egn te?

Cauchu lladçuygn te, mi inarumeviel mo egn?

Ullculvimi te chi pu vùcha, chi pu cuse chi?

Thùcatuquelavimi te chi pu Patíru, chi Apo, Juez, Capitán, chi pu huinca, tami pu Ghúlmen cay?

Casulavimi te vill mi picacteu, gùlamtueteu chi, tami pu Patíru?

Cùme gùlamtuvimi te, mi pu yall, (*si es mujer: mi pu pùñeñ*), tañi cùme chegeam, tañi ñem piuque nicam egn cay?

Gùlamtulavimi te mi pu yall (*si es mujer: mi pu pùñeñ*), tañi lezayal egn, tañi confesayal egn, tañi allecù misayal egn, tañi inaytuaviel egn cay vill ñi thoquiqueel ta Dios, ñi vey piel ta chi pu Patíru?

Huerilcale mi pu yall (*mi pu pùñeñ*), cathùtulavimi egn te?

Deuma ñi huerilcamon mi pu yall (*mi pu pùñeñ*); chumpe vey venwuymn, vey pilavimi egn te?

Huerilcale pichùlu pi pu yall (*ó pùñeñ*), cochay tuquelavimi egn te?

Cuvnole egn, ùño cochay tuquelavimi egn cay?

Eymi cay huerilcay mi te, ñi mùten mi pu yall (*ó pùñeñ*)?

Chumgechi huerilcaymi? Muvichi cay?

AL

- P.—¿No has amado de corazón á tu mujer?
P.—¿Sin necesidad la has pegado?
P.—¿Sin motivo la has maltratado?
P.—¿Sin razón la has dado que sentir?
P.—¿La has zelado sólo por tu querer?
P.—¿La has buscado qué comer y qué vestir?
P.—¿Y para tus hijos has buscado qué comer y qué vestir?

Á LA

- P.—¿No has tenido respeto á tu marido?
P.—¿Le has obedecido en lo que te mandaba?
P.—¿Sin razón le has zelado?
P.—¿Si ha estado enfermo tu marido, no le has cuidado, ó le has dejado desamparado?
P.—¿Aunque no quiera tu marido, sueles dar algunas cosas á escondidas, ó conchabas ocultamente, ó haces otras cosas semejantes?

344.

QUINTO

- P.—¿Mataste á alguna persona?
P.—¿Á cuántos mataste?
P.—¿Qué te había hecho esa persona, que le mataste?
P.—¿Mataste á hombre, ó á mujer?
P.—¿Era soltero, ó casado?
P.—¿Tu solo le mataste, ó dijiste á otro que te ayudara á matarle?
P.—¿Á cuántos les dijiste eso?
P.—¿Estabas medio ebrio, cuando mataste á esa persona, ó estabas en tu sano juicio?
P.—¿De qué modo, y por qué le mataste?

MARIDO.

Ayùquelavimi te mi piuque mo tami Domuche?
Geno duam mo thùputuvimi te?
Geno dugu mo huedatuvimi te?
Geno dugu mo lladçùlvimi te?
Rùmpelvimi te mi ayùpem mo mùten?
Quintulvimi te ipae, tùcuntun cay?
Mi pu yall (pùñeñ) quintulvimi te ial, tùcuntun cay?

MUJER.

Thùcatulavimi te mi vuta?
Tancùvimi te tvey mo, tami thoquiqueteu?
Geno dugu mo rùmpelvimi te?
Cuthanclele tami vuta, quintunielavimi te, thanacùnovi-
mi chi?
Ayúnole rume mi vuta, rulqueymi te llumgechi quiñeque
dugu, llumquechi gillacaqueymi chi, caque dugu vemqueymi
chi?

MANDAMIENTO.

Lagùmcheymi te?
Muvi che lagùmvimi?
Chumvueymo tveychi che, tami lagùmviel?
Huenthu lagùmvimi te, camù malghen?
Lludgevuy te, casaraupevuy chi?
Eymi mùten lagùmvimi te, camù lagùmeloen vey tva, pi-
vimi cagelu?
Muvi che vey pilelvimi?
Hueytu gollinclevuymi te, mi lagùmviel veychi che, camù
putu pulculavuymi?
Chumgechi, chem mo cay lagùmvimi?

P.—He de matar á F.º, ¿has dicho de corazón?

P.—Si no supieran de mí, que mataba á tal persona, sin falta lo matara, ¿ha dicho tu corazón?

P.—¿Has lastimado á otro?

P.—¿Has dado á otro de puñaladas?

P.—¿Á cuántos hombres, ó á cuántas mujeres?

P.—¿En qué parte del cuerpo le lastimaste, en la cabeza ó en el vientre?

P.—¿Mucho le lastimaste?

P.—¿Ayudaste á matar á otro?

P.—¿Cuántas veces ayudaste á matar gente?

P.—¿Has hecho daño á otro?

P.—¿De qué modo hiciste daño á la gente?

P.—¿Ayudaste á otro á hacer daño?

P.—¿De qué modo?

P.—¿Con tus animales le hiciste daño en los sembrados: ó en su cuerpo emponzoñándole?

P.—Ojalá en alguna cosa le viniera daño á tal persona, ó le sucediera cosa mala, ¿has dicho así?

P.—¿No has aborrecido á otro?

P.—¿Todavía le tienes odio?

P.—¿Á cuántos has aborrecido?

P.—¿Por qué les tienes odio, habiendo Dios mandado: amarás á toda la gente así, como te amas á tí mismo?

P.—¿Has dado veneno á otro?

P.—¿Lo diste, porque muriera, porque enfermara, porque se enloqueciera, porque se enmudciera, ó porque le sucediera otra cosa mala semejante?

P.—¿Murió acaso ese hombre, ó mujer, enfermó, quedó loco, se enmudció, ó le sucedió alguna cosa mala á esa persona, por haberle dado el veneno?

P.—¿Qué cosa mala experimentó?

P.—¿Has dado veneno para que se lo dieran á otro, ó para que emponzoñaran?

P.—¿Todavía tienes veneno?

Lagùmavin veychi che, pipeymo te mi piuque mo?
Quimgenovuli inche, ñi lagùmuviel veychi che, mùtu lagùmauvin, vey pimi tami piuque mo?
Allvùlvimi te cagelu?
Chùgarcùvimi te cagelu?
Muvi huenthu, muvi malghen chi?
Tuchi cálel chag mo allvùlvimi, ñi lonco mo, ñi puemo chi?
Cauchu allvùlvimi te?
Lagùmelovimi te cagelu?
Muvichi lagùmelovimi che?
Únvituvimi te cagelu?
Chumgechi ùnvituvimi che?
Únvituelovimi te cagelu?
Chumgechi?
Mi pu huaca egu ùnvituvimi te ñi pu tùcun mo: camù ñi cálelmo vuñapuetuvilu?
Quiñe mo rume ùnvitugevule mütén tvichi che, hueda dugu pevule chi, vey pimi te?
Ghùdelavimi te cagelu?
Petu ghùdenievimi te?
Muvi che ghùdenievimi?
Chem mo ghùdenievimi, ñi thoquium mo ta Dios: ayùavimi vill chi che, chumgechi quidu ayùaqueymi?
Vuñapuetuvimi te cagelu?
Vey vemimi te, ñi lavuelmo, ñi cuthanvuelmo chi, ñi cùymicùnovuelmo chi, ñi ùvùvgevuelmo chi, ñi ca vemuelu hueda dugu peñmuvuelmo chi?
Lay camù veychi huenthu, malghen chi, cuthani chi, cùymi cùnoy chi, ùvùvgey chi, ca vemgeluchi hueda dugu pey veychi che, mi vuña puetuvielmo?
Chem hueda dugu peñmuy?
Rulimite vuñapue, ñi elugeam cagelu, ñi vuñapuetugeam chi?
Petu niecaymi te vuñapue?

P.—¿Qué especie de veneno tienes?

P.—Dáale veneno á ese hombre, ó á esa mujer; ¿le has dicho á otro?

P.—¿Y se lo dieron?: esto es, ¿fué envenenado ese hombre ó esa mujer?

P.—¿Y le causó efecto, ó le sucedió cosa mala?

P.—¿Qué cosa mala le sucedió?

P.—¿Le harás mal á ese hombre, ó esa mujer, no le has dicho á otro?

P.—Ojalá se muriera esa persona, ¿has dicho?

P.—Ojalá que á ese (hombre) le llevara el diablo, que se ahogara, que se atorara, que se quebrara, ó que se sucediera otra semejante cosa mala, ¿no has dicho eso?

P.—¿Te has alegrado de que á tu enemigo le suceda alguna desgracia?

P.—¿Has retado á otro?

P.—¿Qué le dijiste á esa persona, á quien retaste?

P.—¿Has tratado á otro mal de palabra?

P.—¿Has pelcado con otro?

P.—¿Quién empezó primero á pelear, tú ó el otro?

P.—¿Has animado á otros cuando han peleado?

P.—¿Has desafiado á otro á pelear?

P.—¿Has achacado de brujo á otro?

P.—¿Por haberle tu achacado de brujo, le sucedió cosa mala.

P.—¿Qué cosa mala le sucedió?

P.—¿Lo mataron?

Á LA MUJER.

P.—¿Has tomado remedio para abortar la criatura?

P.—¿Y con ese remedio malpariste?

P.—¿Tomarás remedio para abortar, has dicho á alguna mujer.

P.—¿Y abortó ó malparió?

Chem vuñapue nieymi?

Vuñapuetuvige veychi huenthu, veychi malghen chi: vey pivimi te cagelu?

Eluñmagey te vuñapue veychi che vuñapuetugey may veychi huenthu, veychi malghen chi?

Hueda dugu pey te?

Chemchi hueda dugu pey?

Huedalcayavimi tveychi huenthu, tveychi malghen chi, veypilavimi te cagelu?

Layavale rume veychi che, vey pimi te?

Yeyavuleu rume diablu, veychi che, ghùrvivavule chi, màriavule mûten, huethoavule chi, ca hueda dugu vemuelu peavule rume, vey pilaymi te?

Thùyuymi te ñi peñmuel mo mi cayñe quiñe hueda dugu?

Lucatuvimi te cagelu?

Chem pilelvimi te tveychi che, tami lucatuviel?

Hueda dugulvimi te cagelu?

Quehuatuyimi te cageluegu?

Iney huemali quehuatun, eyimi, camù chi cagelu?

Huenthulvimi te cagequelu ñi quehuatun mo egn?

Cayñeltuvimi te cagelu?

Calculvimi te cagelu?

Mi calculvielmo cagelu, hueda dugu pey camù?

Chem hueda dugu pey? Lagùmgey te?

Á LA MUJER.

Mùlohue lahuen putuyimi te mi nentupñeñum mo?

Tvichi lahuen mo entupñeñimi te?

Putuayimi lahuen, mi hueda pñeñam, pilavimi te quiñe malghen?

Hueda nentu pñeñi cay?

P.—¿Y tu has dado remedio á alguna mujer porque malpariera?

P.—¿Y ninguna malparió?

P.—¿Por tu enojo has querido ahorcarte?

P.—¿Al cabo me he de ahorcar algún dia, has dicho por haberse aburrido?

P.—¿Por hallarte sentido en algún negocio; ojalá me muriera, has dicho?

P.—¿Mas que el diablo me lleve, has dicho?

P.—¿Por tu enojo, ó por rabia, dijiste eso? ó ¿en tu sano juicio?

P.—¿Has pecado delante de la gente?

P.—¿Pecó alguno, por saber que tu pecaste?

P.—¿Y entonces, conociendo tú que otro pecó, por saber que tu habías pecado; proseguiste pecando todavía?

P.—¿Habiendo pecado otro en tu presencia; no hagas tal cosa, no le dijiste?

P.—¿Cuando es otro muy malo: por qué eres tan malo, no le dijiste?

P.—¿Amas á toda la gente?

P.—¿Cuando sucede á otro alguna desgracia, no lo has sentido, ó te has alegrado?

P.—¿Has tenido piedad con los enfermos?

P.—¿Has entrado á ver ó visitar á los enfermos?

P.—¿Si sabias algún buen remedio, no se lo diste?

P.—¿Has tenido lástima de los que hallan muy pobres?

P.—¿No les has dado comida, cuando han padecido gran necesidad, ó hambruna?

P.—¿No le has dado algún vestido, cuando han estado desnudos?

P.—¿No sueles embriagarte?

Eymi cay putulvimi te lahuen quiñe domuche ñi hueda entupùñeñvum mo?

Iney no rume hueda nentupùñeñi te?

Mi ùllcun mo, cùpa pùlthùluymi te?

Íñagechi pùlthùluan quiñe antù, pimi te milladcùn peun mo?

Mi lladcùn peun quiñe dugu mo; layavuli mùten, vey pimi te?

Mas que (*sic*) diavlu yechimo, vey pivuyimi te?

Mi allcùn mo, mi nayuquen mo chí, vey pimi te, camù mi cùme juicio mo?

Ñi mùlen che, huerilcaymi te?

Huerilcay te cagelu, ñi quimn mo, eyimi mi huerilcavun?

Veychi cay, quimùlu eyimi ñi huerilcan cagelu, ñi quimn mo eyimi mi huericavuel; petu ùno huerilcatuymi te?

Mi mùlen eyimi, ñi huerilcavun mo, cagelu: venquelmi, vey pilavimi te?

Ñi cauchu ùnvigen cagelu: chumpé venten ùnvigeymi, vey pilavimi te?

Vill chi che ayùquevimi te?

Ñi hueda dugupen mo cagelu, lladcùlavuyimi te, camù thùyuyimi?

Cuthanievimi te chí pu cuthan?

Contuvimi te, pemevimi chí, pu cuthan?

Quimvulmi quiñe cùme lahuen, eluñmalavimi egn te?'

Cuthanielavimi te caquelu ñi cauchu cuñivalgen?

Eluñmalavimi egn te ipae, ñi cauchu villantun egn mo?

Tañi mollcun egn mo, quiñe tucuntun eluñmalavimi egn te?

Golliquelaymi te?

P. — ¿Muchas veces?

P. — ¿Cuántas veces?

F. — ¿Sólo te medio embriagas, ó te quedas como muerto en tu embriaguez?

P. — ¿Cuántas veces te embriagaste quedándote como muerto?

P. — ¿Te se fué la cabeza en tu tomadura?

P. — ¿Cuántas veces te habrás medio embriagado?

P. — ¿No sabías lo que hacías en tu embriaguez?

P. — ¿En tu embriaguez sueles andar cayendo y levantando?

P. — ¿Cuando has tenido chicha, te propasas?

P. — ¿Has hablado mal en tus tomaduras?

P. — ¿Has retado á la gente, en tu embriaguez?

P. — ¿Pelaeste, cuando estabas ebrio?

P. — ¿Has dicho palabras deshonestas á las mujeres en tu embriaguez?

P. — ¿Has desafiado á otro en tu borrachera?

P. — ¿Aún conociendo, que sueles pecar en algunas cosas cuando te hallas embriagado, con todo eso te embriagas?

P. — ¿Has andado buscando chicha en casas de españoles ó de otros indios?

P. — ¿Cuándo oíste que otros estaban tomando en una casa, te encaminaste para allá?

P. — ¿Vomitaste en tu tomadura?

P. — ¿Después que vomitaste, estando borracho, volviste á tomar chicha?

P. — ¿Estando ebrio, vomitaste de propósito para tomar más y más?

P. — ¿Cuando te suele agarrar la chicha, la vuelves á tomar?

P. — ¿Cuando te ha hecho daño á la salud una bebida ó comida, la vuelves á tomar ó comer?

P. — ¿Cuando tenías en tu casa un enfermo, le has dejado solo desamparado, por andar tú tomando?

Aldún chi gollimi te?
Muvichi gollipeymi?
Hueytu gollimi te, camù la vemgelu mùlecaymi tami gollin mo?

Muvichi gollimi, la vemgechi mùlecalu?

Uyúvuy mi lonco, tami putun mo?
Muvichi hueytu gollipeymi?
Quimuelavuyimi te mi gollin mo?
Mi gollin mo úthuvnaghyauqueymi te?

Mi putu pulcun mo, cauchu geymi te?
Hueda duguymi te mi gollin mo?
Lucatucheymi te golliclugel mo?
Quehuatuyimi te, mi golliclevun mo?
Ñua dugu piñmavimi te chi pu malghen mi gollin mo?

Cayñelvimi te cagelu, mi gollilugel mo?
Quimùlu eyimi rume, mi huericalquen quiñeque dugu mo,
mi gollilugel mo, golliquecaymi te?

Quintuyauymi te pulcu chi pu Huinca mo, caque mapunche mo?

Mi allecun mo, ñi petu putu-pulcun caquelu quiñe rucamo,
amocaymi te veymo?

Rapimi te mi gollin mo?

Mi rapin mo ula, mi gollilugel, ùño putu-pulcuymi te?

Mi gollilugel re mi ayúnmo rapimi te mi yom putuam?

Mi tuquen mo pulcu, ùno putuqueymi te?

Mi culthantueteu mo quiñe putun, quiñe ipae chi, ùño iquetuvimi te?

Nievulu eyimi tami rucamo quiñe cuthan, thanacúnovimi te
quidu, mi putuyaun mo?

P.—¿Y por andar en tus tomaduras, no se suelen perder tus sementeras, tus animales, y cosas de casa?

P.—¿Has embriagado á otros?

P.—¿Muchas veces has hecho eso, ó algunas veces no más?

P.—¿Cuando has mingado gente, les diste chicha, hasta caer?

P.—¿Ninguno se embriagó?

P.—¿Cuántos serian?

Á LA MUJER.

P.—¿Has acostado contigo algún hijo tuyo pequeño, estando embriagada?

P.—¿Á ninguno has ahogado?

P.—No ha muerto algún chiquillo tuyo, por haberlo dejado botado por tu embriahuez?

345. SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTO.

P.—¿Has pecado deshonestamente con las mujeres?

P.—¿Con cuántas mujeres pecaste?

P.—¿Eran solteras, ó eran casadas?

P.—¿Eran parientas?

P.—¿Qué parentesco tenían contigo?

P.—¿Con la una cuántas veces pecaste?

P.—¿Con la otra cuántas?

P.—¿Con mujer soltera cuántas veces pecaste?

P.—¿Con mujer casada cuántas veces?

P.—¿Estás amancebado?

P.—¿Cuántas mancebas tienes?

P.—¿Es soltera esa tu manceba ó es casada?

P.—¿Y tú eres soltero, ó eres casado?

P.—¿La tienes como mujer propia á tu manceba?

Tami putumiaun mo cay, ñamquelay tami tucun, tami cullin, tami huaca, mi elcau cay?

Gollilvimi te cagequelu?

Aldùn quechi vey vemimi te, quiñeque mel mûten chi?

Mi coyputuviel mo che, putupulelvimi te ñi thann egnula?

Iney no rume gollipey te?

Muvipevuy?

Á LA MUJER.

Mi gollilugel mo, cudumvimi te ey mi egu mi moyu pũeñ?

Iney no rume ùvũñpevimi te?

Quiñe mi pũeñ rume lalay te, mi thanacũnoviel mo mi gollin tañi vla?

345. SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTO.

Ñuaquechi huerilcaymi te chi pu malghen egu?

Muvi malghen cudumvimi te?

Lludgevuygn te, camù piñomgevuygn?

Quiñe che getuvuygn te?

Chem quiñeche getuvuygn ey mi egu?

Quiñe egu movichi huerilcaym?

Cagelu egu movichi?

Lludgelu malghen egu movichi huerilcaymi?

Piñomgelu malghen egu movichi?

Uñamtuleymi te?

Muvi uñam nieymi?

Ludgey te tveychi mi uñam, camù vutagey?

Eymi cay lludgeymi te, camù curegeymi?

Curevemgelu thoquivimi te mi uñam?

P. —¿En tu casa la tienes?

P. —¿Todavía la tienes en tu poder?

P. —Te saben tu amancebamiento?

P. —¿Cuántos meses, ó cuántos años há que andas amancebado?

P. —Aparta ó echa de tí esa mujer con quien estás amancebado, ¿no te lo han dicho?

P. —¿Todavía no has dejado esa mujer?

P. —¿Y por qué no te has apartado de ella?

P. —¿Has incitado á fornicar á algunas mujeres?

P. —¿Has hecho fuerza á las mujeres, por pecar con ellas?

P. —¿Has conocido carnalmente á mujeres dormidas?

P. —¿Conociste carnalmente á mujeres embriagadas?

P. —¿Has embriagado á alguna mujer, por pecar con ella?

P. —¿Has pecado deshonestamente con alguna chiquilla?

P. —¿Eran vírgenes esas chiquillas, ó no habían conocido varón?

P. —¿Has forzado á alguna niña doncella, antes de conocer varón?

P. —¿Por fuerza has andado trayendo á escondidas á alguna mujer, por pecar con ella?

P. —¿Has sacado por fuerza á alguna mujer de su casa en presencia de sus mayores, por pecar con ella? ó ¿por casarte con ella?

P. —¿Pecaste con ella deshonestamente?

P. —¿Y si era para casarte con ella, pecaste con ella antes de casarte?

P. —¿Á cuántas mujeres has sacado ó has ayudado á sacar así de su casa?

P. —¿Has conocido carnalmente á alguna comadre?

P. —¿Te tendré por mujer, le has dicho á alguna, queriendo sólo pecar con ella?

P. —¿Pecaste con ella deshonestamente?

P. —¿Te casaste con ella?, ó ¿sólo por engañarla la dijiste eso, esto es, nos casaremos?

Tami rucamo nievimi te?
Petu vey tvey niecavimi te?
Quimgelaymi te mi ùñamiaun?
Muvi cùyeni muvi thipantuy chi, tami ùñamiaunmo?

Udalvige tvichi malghen mi ùñamtulclviel, vey pigelay-
mi te?

Petu ùdal lavimi te tvichi malghen?
Chem dugumo cay ùdaulaymi tvey mo?
Ñualvimi te quiñeque malghen?
Nehuentuvimi te chi pu malghen, tami cudumviel mo egu?
Umaghelechi pu malghen cudumvimi te?
Cudumvimi te gollinlechi pu malghen?
Gollilvimi te quiñe malghen tami cudumvielmo egu?
Pichùlu malghen egu ñuaquechi huerilcaymi te?
Quimhuenthu pevulay te tvichi pichùlu pu malghen?

Nehuentuvimi te quiñe ghùlcha malghen, petu ñi quim-
huenthu penon?

Nehuentu mo llumquiaulvimi te quiñe malghen, tami huerilcamon tvey egu?

Nehuentu mo nentuvimi te quiñe domuche ñi rucamo ñi mùlen ñi puthem, tami huerilcamon tvey egu? mi casaraumon tvey egu chi?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egu?

Vemùlmi cay mi casarauya, ñuatuyimi te tvey egu, petu tamu casaraumon?

Muvi malghen vemgechi nentuvimi, nentuelovimi chi, tañi ruca mo?

Cudumlavimi te quiñe comadre?

Cure vemgelu nieyaeymi, pivimi te quiñe malghen, cùpa huerilcalu eyimi tvey egu?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egu?

Cureyevimi te? camù re mi gùnentuviel mo vey pilelvimi vey tva, casarauayu?

P.—¿Queriendo tú pecar con alguna mujer casada: en muriendo tu marido te tendré por mujer, la dijiste así?

P.—¿Pecasteis los dos?

P.—¿Murió el marido de esa mujer? ¿tu le mataste ó ayudaste á matarlo, ó esa mujer lo mató ó ayudó á matarlo, por casaros los dos?

P.—¿La tienes á esa mujer en tu casa? ¿No es tu mujer?

P.—¿No erais cristianos, cuando pecasteis?

P.—¿Y cuando os casasteis, no descubriste al Padre ese tu pecado, que hablais dicho pecando: nos tendremos, nos juntaremos, ó nos casaremos?

P.—¿Has cargado á los chiquillos cuando se bautizan, ó has sido padrino?

P.—¿Has pecado con alguna mujer que tomaste en brazos cuando se bautizó?

P.—¿Sabes, quién te tomó en brazos cuando te bautizaron?

P.—¿Era mujer?

P.—¿Pecaste con ella deshonestamente?

P.—¿Siempre que has hablado á las mujeres por pecar con ellas, pecaste?

P.—¿Algunas mujeres se negaron?

P.—¿Á cuántas mujeres hablaste, y se negaron?

P.—¿Con cuántas mujeres, por no poder veros, dejaste de pecar?

P.—¿Después que pecaste, no te volviste á acordar de esas mujeres para volver á conocerlas carnalmente?

P.—Ojalá volviera á pecar con tal mujer, ¿no has dicho?

P.—¿Cuántas veces lo dijiste?

P.—¿Cuando has tenido hablada alguna mujer por pecar con ella, te entristeciste por no haber pecado?

P.—¿Cuando no pudiste pecar por estar tomado, te entristeciste?

P.—¿Pecaste con alguna mujer, aunque había gente?

Mi cùpa huerilcaum mo quiñe piñomgelu malghen egu:
lale mi vuta, cureyeyaeymi, vey pilelvimi te?

Huerilcaymu miepugen camù?

Lay te ñi vuta tvichi piñomgelu malghen? Eymi lagùm-
vimi te, lagùmclovimi chi, camu veychi malghen lagùmen,
lagùmcloueu chi, tamu casaraumon mi epugen?

Nielavimi te veychi malghen mi ruca mo? Mi domuche
gequelay chi?

Christiano gelavuymu te, ey mu huerilcaum mo?

Tamu casaraumon cay, nentuñmalavimi te chi Patiru mi
huerin tvey, ey mu muvey pivuel cudumlu: nieuayu, chagh-
tuuayu, piñomuayu chi?

Meta pùneñimi te ñi ghùyelgen egn, Padrino gevuyimi chi?

Cudumvimi te quiñemalghen, mi metatuviel ni ghùyelgen
mo?

Quimimi te, iney metatueymo mi ghùyelgen mo?

Malghen gevuy te?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egu?

Mollquechi mi dugulviel chi pu malghen mi huerilcamon
tvey egu, huerilcavuymi te?

Quiñe que malghen ayùlaygn te?

Muvi malghen dugulvimi, ayùlaygn cay?

Muvi malghen egu, tamn pepi peunon mo, huerilcalaymi?

Rupan huerilcalu ey mi, ùño cùntùcupalaymi te veychi pu
malghen mo, tami cudumaviel tvey egn?

Uño cudumavun rume tayechi malghen, vey pilaymi te?

Muvichi vey pimi?

Mi dugulnieviel quiñe malghen tami huerilcamon tvey egu,
lladcùymi te mi huerilcanon mo?

Pepi huerilcanolmi mi gollilugel mo, lladcùymi te?

Ñi mùlevun rume che, huerilcaymi te quiñe malghen egu?

P.—¿Aunque habia gente, conociste carnalmente á tu mujer, estando embriagado ó medio ebrio?

P.—¿Aún habiendo gente, hablaste á alguna mujer por pecar con ella?

P.—¿Cuando te has echado buenos tragos, has gateado haciendo volver á las mujeres?

P.—¿Con cuántas mujeres lo hiciste?

P.—Háblame á esa mujer para pecar con ella ¿le dijiste eso á otro?

P.—¿La habló?

P.—¿Qué contestó esa mujer?

P.—¿Pecaste deshonestamente con ella?

P.—Háblame á esa mujer para pecar con ella, ¿no te han dicho así?

P.—¿Cuántas veces te han dicho eso?

P.—¿La hablaste á esa mujer?

P.—¿Pecaron con ella?

P.—Ténme cuidado si viene gente; si viene gente me avisarás; ¿te ha dicho eso alguno, que quería pecar?

P.—¿Lo hiciste así?

P.—¿Pecó el que te dijo eso?

P.—¿Y tu le has dicho á otro: tén cuidado de la gente para yo pecar?

P.—¿Te tuvieron cuidado?

P.—¿Y pecaste?

P.—¿Antes de casarte, no conociste carnalmente á otra mujer parienta de tu esposa?

P.—¿Qué parentesco tenían?

P.—¿Cuando os casasteis, no sabría el Padre ese tu pecado?

P.—Después de casado, ¿no has conqcido carnalmente á otra mujer, parienta de tu esposa?

P.—¿Sueles ver pecar á la gente?

P.—¿Los estuviste mirando ó reparando?

P.—¿Y tu también deseabas hacer lo mismo?

Ñi mùlevun rumeche, cudumvimi te mi cure, tami gollilugel, hueytu mi gollilugel chi?

Ñi mùlevun rumeche, dugulvimi te quiñe malghen, mi huerilcamontvey egu?

Mi quiñentúcugenmo ulañol-huynoltuvimi te chi pu malghen?

Muvi malghen egu vey vemimi?

Dugulelen veychi malghen, ñi cudumaviel, vey pilelvimi cagelu te?

Duguleu te?

Chem lloumey tvichi malghen?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egu?

Dugulelen veychi malghen ñi cudumaviel, pigelaymi te?

Muvichi vey pigeymi?

Dugulvimi té tvichi malghen?

Cudumgey te veychi malghen?

Postanielen ñi cùpan chi che; cùpale che, nùthamaen; vey pilelvueymo te quiñe, cùpa huerilcavulu?

Vey vemimi te?

Huerilcay te tvey, mi vey pileleteu?

Eymi cay, postanielen ta che ñi huerilcayam, pilelvimi te cagelu?

Postanielgeymi te?

Huerilcaymi te?

Petu mi cureyenouviel, cudumlavimi te ca malghen ñi quiñe che tami cure?

Chem quiñeche yeuvuygu?

Tamu casaraun mo, quimpelavuy te chi Patiru veychi tami huerin?

Mi casaraun mo ula, cudumlavimi te ca malghen, tami cure ñi quiñeche?

Pequevimi te chi che ñi ñuaquechi huerilcavun egu?

Petu pelonievimi egn te, ñavultuuvimi, egn chi?

Eymi cay ayùpravuyimi te vemgechi mi dcumavuel?

P.—¿Has reparado á los animales cuando se juntan?

P.—¿Has reparado cuando se juntan los animales vacunos, los pájaros, ú otros?

P.—¿Y entonces sentiste alteración *carnis vel pollutionem?* (*sic*)

P.—¿Les has dado remedio á las mujeres, para que te quieran?

P.—¿Tienes tu esos remedios

P.—¿Qué remedios son esos?

P.—¿Darás remedio á aquella mujer para que te quiera, le dijiste eso á otro?

P.—¿La dieron remedio á esa mujer?

P.—¿Y tu les has dado remedio para que se tengan afición un hombre con una mujer?

P.—¿Les has mirado con atención las partes pudendas, á las gentes ó á los animales?

P.—¿Y tu también sin necesidad te las has mirado?

P.—¿Tocaste á alguno *impudice in partibus pudendis?*

P.—¿Has hecho eso con hombres ó con mujeres, ó con animales?

P.—¿Cuando tocaste á alguno *inhoneste*, tuviste polución?

P.—Y entonces, ¿tuviste alteración ó polución?

P.—¿Polución te resultó?

P.—¿Y tu también contigo mismo tuviste tocamientos impúdicos?

P.—¿Y cuando tuviste esos tocamientos, tuviste polución?

P.—¿Tienes acaso esa costumbre?

P.—¿Has consentido, que otro te toque deshonestamente?

P.—¿Sueles tener polución?

P.—Cuando conociste carnalmente á una mujer, *ad impediendam generationem* ¿seminaste *extra vas?*

P.—¿Conociste carnalmente á los animales como si fueran gente?

Iñavultuvimi te chi pu animal ñi gelcon egn?
Iñavultuvimi te ñi gelcon chi pu huaca, chi pu ghuñum,
caque ñi ñamnon chi?

Veychi cay pùnunmaymi te, naghmavineumaymi chi?

Lahuentuvimi te chi pu malghen, tami ayúnmaeteu?

Petu niecaymi te pu lahuen tvey?

Chemchi pu lahuen ta tvey?

Lahuentuavimi taye malghen mi ayúnmayaeteu, vey pi-
lelvimi te cagelu?

Lahuentugey te veychi malghen?

Eymi cay lahuentuvimi te, ñi ayúnmauam quiñe huenthu
quiñe malghen egu?

Pelonienmavimi te chi che ni pu yehuen, pu animal chi?

Quidu eyi cay geno duam mo pelonienmauvimi te?

Maldúvimi te cagelu ñi pu yehuen?

Vey vemimi te ca huenthu egu, ca malghen egu chi, camù
chi pu animal egu?

Mi maldúviel mo ca huenthu ñi pu yehuen, naghmavineu-
mayimi te?

Veychi cay pùnunmaymi te naghmavineumaymi chi?

Thipanmauymi te?

Quidu cay maldúpeymi te mi pu yehuen geno duam mo?

Veychi cay mi maldùn mo, naghmavineumaymi te?

Vemgechi adgepeymi te?

Eymi cay consentivuymi te, mi maldúcteu cagelu?

Thipavineuqueymi te?

Cudumvilu eyi quiñe malghen, mi yallnoam re thipan-
maymi te mi vine?

Elmeymi te chi pu cullin, chumgechi che geavuygn?

P.—¿Hiciste eso también con perros, vacas, ovejas, ó con otros animales semejantes?

P.—¿Has cometido sodomía con algún hombre?

P.—¿Todos los días cometes ese pecado ó tienes esa costumbre?

P.—¿Has sido paciente, ó agente, en ese tan gran pecado?

P.—¿Cuántas veces has hecho eso?

P.—¿Dijiste tu al sujeto, con quien cometiste tan maldad: *Accuba mecum sodomiticè*; ó te dijeron á ti: *Accuba mecum sodomiticè*?

P.—¿En medio de la gente mostraste á otros tus vergüenzas?

P.—¿Cuando has estado ebrio, orinaste ó hiciste de cuerpo en medio de la gente?

P.—¿Te has bañado, habiendo mujeres delante?

P.—¿En presencia de mujeres te has desnudado?

P.—¿Te has jactado de haber pecado deshonestamente?

P.—¿En tu presencia se han jactado otros, sin tú irles á la mano, ó estorbárselo?

P.—¿Correspondiste á esa conversación deshonestas de los que te dijeron esas cosas?

P.—¿Sin haber pecado, te has alabado de haber dormido con alguna mujer?

P.—¿Cuando te alabaste de haber pecado, nombraste á la mujer cómplice de tu delito?

P.—¿Has contado cosas deshonestas á otros?

P.—¿Qué cosas deshonestas platicaste con ellos?

P.—¿Á ti también te cuentan cosas deshonestas?

P.—¿Qué especie de cosas deshonestas te contaron?

P.—¿Cuántas veces consentiste que otro te las contase?

P.—¿Has cantado deshonestamente?

P.—¿Qué versos decías cuando cantaste deshonestamente?

P.—¿Sólo por tu afición escuchaste á otros sus deshonestidades ó sus cantares lascivos?

Elmeymi may thehua egu, huaca egu chi, ovida egu, caque vemgechi animal chi?

Pullituvimi te mi chagh huenthu?

Villantù pullituquevimi te, adgequeymi chi?

Minche nagheùnouymi te, huente praymi chi, veychi venten vuta huerin mo?

Muvichi vey vemimi?

Pivimi te huenthu, tvey egu deumavilu eyimi venten vuta huerin: Cuduayu inchu tamu pupullituam; camú vey pige-vuyimi: cuduayu inchu tamu pullituam?

Ragi chi che mo tami pu yehuen pegelvimi te?

Mi golliclen mo huyllyüymi te, meymi chi, ragi chi che mo?

Mùñetuymi te, ñi mùlen pu malghen?

Ñi mùlen pu malghen molleñtuuyimi te?

Dalliyami te mi ñuaquechi huerilcavun mo?

Mi mùlen eyimi dalliaygn te caquelu, mi cathùtuñmano-viel egn?

Lloumevimi te tvichi ñua nùthamecan, tami piñmaeteu ta veychi pu dugu?

Mi huerilcanon, dalliaymi te mi cudumviel quiñe malghen?

Mi dallian mo, ghùytuvimi te chi malghen tami huerilcannon?

Ñuaque dugu nùthamecalvimi te caquelu?

Chemchi ñua que dugu nùthamecalvimi te?

Eyimi cay nùthamecalgeymi te ñua que dugu?

Chem ñua que dugu nùthamecalgimi?

Muvichi consentimi te minùthamecalvueteu cagelu?

Ñuaquechi pramghùlimi te?

Chemchi dugun pivuyimi, tami ñua pramghùlum mo?

Quidu mi ayùn mo allecùtulvimi te caquelu ñi ñua pu dugun, ñi ñua pramghùln chi?

P.—¿Qué versos deshonestos ó qué cantares lascivos escuchaste?

P.—¿Te alegrabas y sentías gusto en escuchar las cosas deshonestas, y cantares lascivos?

P.—¿Has retozado deshonestamente con las mujeres?

P.—¿Cuando has travesado con ellas, las has volteado, ó botado en tierra?

P.—¿Las levantaste su manta?

P.—¿Tuviste que ver con ellas?

P.—¿Has hecho con ellas otras cosas semejantes?

P.—¿Sueles chancearte con las mujeres?

P.—¿Deshonestamente te bufoneaste con ellas?

P.—¿Has abrazado á las mujeres torpemente?

P.—¿Las has besado deshonestamente?

P.—¿Con ánimo de fornicar con ellas, las abrazaste ó las besaste: ó sólo por hacerlo así no más las abrazaste y las besaste?

P.—¿Algunas veces has pensado en mujeres por fornicar con ellas?

P.—Ojalá lograra pecar con esa mujer, ¿has dicho así?

P.—¿Cuántas veces lo habrás dicho?

P.—¿Has pensado en todas las mujeres que se te ocurren, para pecar con ellas; ó en una sola no más?

P.—¿Cuántas mujeres tuviste en pensamiento para pecar con ellas?

P.—¿Ciertamente habías consentido el haber pecado con esas mujeres; ó sólo lo decías por hablar no más?

P.—¿Eran parientas tuyas algunas de esas mujeres?

P.—¿Cuántas eran parientas?

P.—¿Qué parentesco tenías con la una?

P.—¿Y con la otra qué parentesco tenías?

P.—¿Algunas de esas mujeres eran casadas?

P.—¿Acordándote de mujeres, *experiris alterationem in verendis?*

P.—¿Y algunas veces cuando *patiris impuros motus*, te suele resultar polución?

Chemchi ñua pu dugun, chemchi ñua pu pramghùl allcù-
tuymi te?

Thùyuvuymi te, cùmentuvuymi cay, mi allcùtaviel mo
ñua que dugun, vùcheucan cay?

Ñuaquechi aucantuymi te chi pu malghen egu?

Mi aucantulviel egn, thantuvimi egn te, ùthuvcùnovimi
chi?

Pram vimi te ñi cùpitum, ñi huera chi?

Nùñ mauvimi egn te?

Caque vegechi vemimi te tvey egn?

Ayeñeuqueymi te chi malghen egu?

Ñuaquechi, ayeñeuymi te tvey egu?

Ñuaquechi rovùlquevimi te chi qu malghen?

Ñuaquechi pesituquevimi egn te?

Cùpa ghùlchatulu eymi, rovulvimi egn te, pesituvimi egn
chi: camù re vemgenmo rovùlvimi egn, pisituvimi egn cay?

Quiñeque mel cùntùcunievimi te pu malghen, tami nùñ-
mauviel egn?

Ghùlchatuavun rume veychi malghen inchu, vey pimi te?

Muvichi vey pipeymi?

Duamtùcunievimi te ùvill chi pu malghen, mi nùnmaua-
viel egn; camù quidu quiñe malghen müten?

Muvi malghen cùntùcunievimi mi huerilcayal tvey egu?

Relmay pivuymi te, mi huerilcamon tveychi pu malghen
egu; camù re mi pipraimo vey pivuymi?

Quiñe che yeuvimi te quiñeque tvichi pu malghen mo?

Muvi quiñeche yeuvimi?

Chem quiñeche yeuvimi chi quiñe egu?

Chi cagelu egu chem quiñe che yeuvimi?

Quiñeque tvichi pu malghen mo piñomgevuygn te?

Mi cùntùcupanieviel pu malghen, pùnunmaqueymi te?

Quiñeque mel cay mí pùnunmaquen mo, thipavineuquey-
mi te? (*si es mujer*) cùyentuqueymi te (ó) naghmaquey-
mi te?

P.—¿De propósito has pensado en mujeres, por tener movimientos impuros, ó por tener polución?

P.—¿Cuando se te ha presentado á la vista una mujer donosa, la has deseado; ó has dicho, qué buena seria para carnalmente conocerla?

P.—¿Sueles decir otras semejantes cosas?

P.—¿Por desearlas; sueles decir eso; ó por hablar no más?

P.—¿Has pensado ó traído á la memoria *hominum mulierumque verenda*, ú otras cosas semejantes deshonestas, por gozarte deshonestamente, y por tener gusto y deleite?

P.—¿Sólo por tu capricho y de propósito has pensado en el coito humano?

SACRILEGIO

P.—¿Estando oyendo misa, has pensado en esas cosas deshonestas?

P.—Ojalá pecara con aquella mujer, ¿no has dicho eso en la iglesia?

P.—¿Algunas veces en la iglesia has tenido alteración de la carne, sólo por tu anteojo?

P.—¿Y algunas veces en la iglesia has tenido polución?

P.—Ojalá que yo le tuviese á ese hombre su mujer, ¿has dicho eso?

P.—Ojalá tuviera que ver con esa mujer, ¿no has dicho?

P.—Ojalá se muriera el marido de esa mujer: si muriera, yo la tomaría por mujer ¿has dicho?

DIVORCIO.

P.—¿Sin motivo te sueles apartar ó divorciar de tu consorte?

P.—¿Mucho tiempo has estado aparte de tu consorte?

Quidu mi gúneun mo cùntúcunievimi te pu malghen, tami pùnunman mo, tami thipavinen mo chi?

Mi pequevielmo quiñe ujen (usen?) malghen, hueritulavimi te; hueda gelavuyñi nùnmauaviel, vey pimi chi?

Caque vemgechi dugu piqueymi te?

Mi penculmevielmo, vey pivuymi te; camù re mi dugupran mo?

Chi pu huenthu, chi pu malghen chi, ñi pu yehuen, caque vemgechi ñua dugu cùntúcupavimi te, mi ñuaquechi thùyun mo, mi thùyulecaun mo chi?

Quidu mi gúneun mo cùntúcupaymi te ñi cudumumon chi che?

SACRILEGIO.

Mi allcù misaclenmo, tvichi ñuaque dugu duamtúcunievimi te?

Huerilcayavun rume taye malghen egu, vey pilaymi te ighlesia mo?

Quiñeque mel ighlesia mo pùnunmaqueymi te quidu mi gúneun mo?

Quiñeque mel cay ighlesiamo thipavineulaymi? (*mujer*) naghmaymi te: (ó) cùventuymi te?

Ocála nieñmayauvin veychi huenthu ñi cure, vey pivuy-mi te?

Ocála nùñmayauvin tveychi malghen, vey pilaymi te?

Ocála layavuy veychi malghen ñi vuta: lavule, inche yeyauvin, veypimi te?

DIVORCIO.

Geno dugu mo ùdauqueymi te mi piñom mo?

Aldùnmaymi te mi huychulen mi piñom mo?

P.—¿Cuántos meses, ó cuántos años há, que estás separado de tu consorte?

P.—¿Mas por qué motivo te has apartado de ella (ó de él)?

P.—¿Acaso porque la (le) aborreces, ó por andar en tomaduras, ó por otros semejantes motivos?

Á LA MUJER.

P.—¿Has pagado el debito á tu marido?

AL MARIDO.

P.—¿Has pagado el debito á tu mujer?

Á LOS DOS.

P.—¿Por aborreceros, os soleis separar ó apartar *quo ad thorum*?

P.—¿Sueles conocer *sodomitecè* á tu consorte?

Á LAS MUJERES.

P.—¿Te has adornado para enamorar á los hombres?

P.—¿Qué adornos son los que te pones?

P.—¿Te has puesto la manta alta?

P.—¿Sueles dejar tu reboso muy corto y angosto?

P.—¿Has sacado gapitucada (ó robada) á alguna mujer por casarte con ella?

P.—¿Has tenido comercio carnal con alguna mujer?

Á LA MUJER.

P.—¿Has tenido comercio deshonesto con algún hombre?

P.—¿Has pegado puñetes (!) venéreamente?

Muvi cùyeni, muvi thipantuy chi, mi huychulen mo tami piñom mo?

Huelu chemchi dugumo údauyimi te mi piñom mo?

Mi ghúdepevielmo, mi golliquiaum mo chi, caque vemgechi dugumo chi?

Á LA MUJER.

Cudumàayu, vey mi piqueteu mo mi vuta, cudumquevimi te?

AL MARIDO.

Cudumàayu, vey piquiteu mo mi cure, cudumquevimi te?

Á LOS DOS.

Tamu ghúdeun mo, (*al hombre*, mi cure egu) (*á la mujer* mi vuta egu), huychuqueymi te, chi pu gütantu?

Pullituquevimi te mi piñom?

Á LAS MUJERES.

Túcuntuými te mi ayùnmayaeteu chi pu huenthu?

Chem túcuntuùn elcúnouymi?

Vutapracànouymi te mi cùpitun?

Aldún pùchincùno queymi te mi icùlla, aldún pùchinrupacànouqueymi cay?

Huythanentuvimi te quiñe malghen, mi casaraun mo tvey egu?

Nùnmauvimi te, ghùlchatuuvimi chi, quiñe malghen?

Á LA MUJER.

Nùnmavueymo te, ghùlchatuvueymo chi, quiñe huenthu?

Lolotuymi te, lolotúcuymi chi?

P. - ¿Has bailado en cueros ó desnudo?

P.—¿*Deflorasti virginem?*

P.—¿Dormiremos juntos, no te han dicho así deshonestamente?

P.—¿Está embarazada?

346.

SÉTIMO Y DÉCIMO

P.—¿No has robado algunas cosas?

P.—¿No robaste vacas, buey, ú oveja?

P.— Cuántas vacas, cuántos bueyes, cuántas ovejas robaste?

P. - ¿No has robado caballo, ú otro animal?

P.—¿No has robado trigo, papas, maíz, semillas de legumbres, ú otra sementera?

P.—¿Cuánto trigo, cuántas papas, cuánto maíz robaste?

P.—¿Robaste manta, rebozo, poncho, ú otro vestido?

P. - ¿Cuánto, cuántos?

P.—¿No robaste *llancatos*, *chaquiras*, agujas, espuela, freno, ú otras cosas semejantes?

P. - ¿De esas cosas cuánto?

P.—¿Cuántas veces?

P.—¿No has robado chicha, sal, ó ají? ¿Cuánto?

P.—¿Cuando robaste esas cosas, robaste acompañado, ó tu solo?

P.—¿Acompañado qué robaste?

P.—¿Cuántos compañeros erais?

P.—¿Todavía tienes lo que robaste, ó todo se lo diste á otros, ó lo comiste, ó se gastó y consumió?

P.—¿Vamos juntos á robar, les dijiste eso á los que te ayudaron; ó te mingaron á tí y te convidaron ó llamaron?

P.—¿Cuando has robado á otro la oveja, la vaca, el caballo, la sementera ú otras cosas, no se lo pagaste al dueño?

P.—Y no sabiendo ó conociendo al dueño, ¿á quién pagaste?

Thithaquechi praqueymi te?
Dolquevimi te hue domuche?
Huero piuyu, vey pigelaymi te ñuaque chi?

Yallgeyte (?). cúrpugeychi?

MANDAMIENTOS.

Quiñeque dugu chuquilaymi te?
Huaca, mansun, ovida chuquilaymi te?
Muvi Huaca, muvi mansun, muvi ovida chuquimi?

Cahuellu, ca animal chi, chuquilaymi te?
Cachillahue, poñi, uùgha, mangen, ca tucun chi, chuqui-
laymi te?

Tuntén cachillahue, tuntén poñi, tuntén, uùga chuquimi?
Huera, icùlla, macuñ, ca tucuntuñ chi, chuquimi?
Muvi?

Llancatu, chaquira, acucha, ispuela, pirina, caque venge-
chi dugu, chuquilaymi te?

Tveychi pu dugumo tuntén?
Muvichi?

Puleu, chadi, thapi, chuquimi te? Tuntén?

Mi hueñen mo tveychi pu dugu, dihueñquechi chuquimi
te, camù ey mi quidu?

Dihuenquechi chem chuquimi?
Muvi dihueñ gevuymm?

Petu niecaymi te tvichi dugu mi chuquiel; camù vill rulel-
vimi caquelu, ivimi chi, apùmi chi?

Chuquicloemequeyñ, vey pilelvimi te mi chuquicloeteu; ca-
mù coyputugeymi, mùthemgeymi cay?

Mi chuquiñmaviel cagelu chi ovida, chi huaca, chi cahue-
llu, chi tucun, caque dugu chi, culliñmalavimi te chigen?

Quimnovilu ey mi chigen, iney cullivimi te?

- P.—¿Cuántas veces ayudaste á robar?
- P.—¿Qué robaste con los otros?
- P.—¿Cuántos compañeros erais?
- P.—¿No le habeis pagado al dueño?
- P.—¿Nada le has arrebatado á otro?
- P.—¿Qué le quitaste á la fuerza?
- P.—¿Cuántas veces?
- P.—¿Le has restituido al dueño lo que á la fuerza le quitaste?
- P.—¿Cuando otro te debía, se lo has quitado á la fuerza, ó á escondidas?
- P.—¿Les has robado á los caminantes?
- P.—¿Has atajado á los caminantes en el camino, por robarles?
- P.—¿Cuántas veces hiciste eso?
- P.—¿Qué les quitaste?
- P.—¿Embriagaste á otro con intención de robarle alguna cosa?
- P.—¿Con cuántos ó á cuántos hiciste eso?
- P.—¿Les robaste algo?
- P.—¿Qué les robaste?
- P.—¿Les has robado á los que son pobres?
- P.—¿Qué cosa? ¿Cuántas veces hiciste eso?
- P.—¿Has robado en la iglesia?
- P.—¿Algunas cosas que estaban en la iglesia, ¿no las has robado?
- P.—¿Andad á robar á N., les has dicho á tus hijos ó á la gente de tu casa?
- P.—¿Eso mismo les dijiste á otros?
- P.—¿Y fueron á robar esos tus hijos, la gente de tu casa, ó los otros á quienes se lo dijiste?
- P.—¿Id á robar para mí, le dijiste eso?
- P.—¿Qué es lo que fueron á robar: una yunta de bueyes, un par de vacas, un par de ovejas, pavos, gallinas: qué te fueron á traer?

Muvichi chuquicloymi?
Chem chuquimi caquelu egu?
Muvi dihueñ gevuymn?
Cullinmalavimn te chigen chem no rume?
Chem no rume muntuñmavimi te cagelu?
Chem muntuñmavimi?
Muvichi?
Úñoltuvimi te chigen, tami muntuñmaviel?

Dupevuelmo cagelu, nehuentu mo muntuñmavimi te, camù
llumquechi?

Chi pu amocan che muntuvimi te?
Llauvuvimi te amocan chi che rupu mo, mi muntuviel mo
egn?

Muvichi vey vemimi?
Chem muntuñmavimi egn?
Gollivimi te cagelu, cùpa mi chuquiñmaviel?

Muvi che vey vemimi?
Chuquiñmavimi egn te?
Chem chuquiñmavimi egn?
Chi pu cuñivalgelugel chuquiñmavimi te?
Chem dugu? Muvichi vey vemimi?
Ighlesia mo chuquimi te?
Quiñeque dugu, Ighlesia mo ñi mùlevuel chuquilaymi te?

Chuquiñmamevimn veychi che vey pilelvimi te mi pu yall,
mi rucatu chi che?

Vey tvey pilelvimi caquelu?
Chuquimeygn te chi veychi mi pu yall, mi rucatu chi che
caquelu chi, mi vey piviel?

Chuquilmeen, vey pilelvimn te?
Chem chuquimeygn: quiñe mùransun, quiñe mùr huaca,
quimùr ovida, pavo, athaul chi: chem yelmeymo egn?

P.—¿Se ha pagado al dueño de la cosa?

P.—¿Cuando has visto que otro está robando, tu también le acompañaste?

P.—¿No le pagaste tu con el otro al dueño?

P.—¿Has ocultado á otro lo que él ha robado?

P.—¿Qué fué lo que le encubriste?

P.—¿Volvió á pagar ese ladrón?

P.—¿Has hecho perjuicio ó daño á otros en sus sembrados, en sus animales, ó en sus casas?

P.—¿En qué cosa le hiciste perjuicio á otro? ¿Cuántas veces?

P.—¿No le has pagado al dueño?

P.—¿Por qué motivo no le has pagado?

P.—¿Cuando te confesaste, no te dijo el Padre Confesor: no robes más; y si habías robado, pagarás al dueño?

P.—¿Por qué no has pagado?

P.—¿Cuando supiste que otro había robado, si te preguntó el capitán, el Juez, el Gobernador, le dijiste la verdad?

P.—¿Pudiendo tú estorbar que roben otros, no lo has impedido?

P.—¿Sabiendo tú que le estaban robando á otro sus animales, sus ovejas, ó su sementera, no se lo participaste ó avisaste?

P.—¿No has hallado algunas cosas, que se le caen ó se le pierden á la gente?

P.—¿Qué es lo que hallaste?

P.—¿No supiste á quién se le había perdido?

P.—¿No le volviste á entregar lo que habías hallado?

P.—¿Cuando te ganaron en el juego, pagaste?

P.—¿Cuando sueles apostar: si te ganaron, ¿no pagaste?

P.—¿Has engañado á otro, en tus juegos?

P.—¿De qué modo le engañaste?

P.—¿En tu casa has robado cosas de comer?

P.—¿Qué cosa de comer robaste?

P.—¿En otra casa robaste comida?

Culligey te chigen cullin?

Mi pevielmo ñi chuquiclen cagelu, eyimi cay dihueñvi-
mi te?

Cullilavimi cagelu egu chigen?

Llumùmvimi te cagelu ñi chuquiel?

Chem llumùmvimi?

Úño cullituy te tvichi chuquivoe?

Únvituvimi te cagequela ñi tucun mo, ñi pu cullin mo, ñi
pu ruca mo chi?

Chem vey ñi dugu únvituvimi cagelu? ¿Muvichi?

Culliñmalavimi te chigen?

Chem dugumo cullilavimi?

Mi confesan mo, pilel-laymo confesalchequela Patiru: yom
chuquiquelmi; chuquivulmi cay, culliyami chigen?

Chem mo cullilaymi?

Mi quimuel mo ñi chuquivuel cagelu; ramtuelmo chi capi-
tan, chi Juez, chi Apo, mupitel-lavimi te chi?

Pepi cathütulu eyimi, caquela ñi chuquiel, cathütulavimi
egn te?

Quimüelu eyimi, ñi chuquiñmagevun cagelu ñi pu huaca;
ñi pu ovida, ñi tucun chi, nüthamtücüñmalavimi te?

Pesalaymi te quíneque dugu, ñi llancúmel, ñi ñamúmel
chi che?

Chem pesaymi?

Quimlavuyimi te. imey ñi ñagemúvun?

Úño elutulavimi te, mi pesavuel?

Mi hueugenmo chi cudenmo, cullilaymi te?

Ranquela eyimi: hueugelmi, cullilaymi te?

Gümentuvimi te cagelu, mi cuden mo?

Chungechi gümentuvimi?

Mi rucamo chuquimi te ial?

Chem ipae chuquimi?

Ca ruca mo chuquimi te inmau?

P.—¿Le has tomado ó agarrado á la gente otras cosas?

P.—¿Qué cosas? ¿Harina tostada, etc.?

P.—¿No pagándote el que te debía, tú mismo á escondidas te recompesaste ó tomaste lo que te debía?

P.—Y cuando hiciste eso: ya tomé lo que me debias, ¿no le dijiste eso al deudor?

P.—Estando otro robando, ¿no le guardaste las espaldas, para avisarle que viene gente, caso que venga?

P.—¿Robó eso otro?

P.—¿Qué robó?

P.—¿No supiste, si el otro pagó ó restituyó?

P.—Cuando te han dado alguna cosa robada, ¿la recibiste?

P.—¿Qué te dieron? ¿Te dieron acaso una pierna de animal vacuno, ú otra cosa?

P.—¿Todavía tienes lo que te dieron?

P.—¿Qué hiciste de esa cosa?

P.—¿No has ocultado algún ladrón, porque no le encuentren cuando le andan buscando?

P.—¿En tus conchavos has engañado á otro?

P.—¿Cuando has conchavado: si te dieron primero á tí una vaca ú otra cosa, diste tu también lo que conchavaste?

P.—¿Debes á otro alguna cosa?

P.—¿Por qué no le has pagado?

P.—¿Desde cuándo le debes á ese tal?

P.—¿Cuántos años há, ó cuántos meses?

P.—¿Has pedido y tomado prestadas algunas cosas?

P.—¿Volviste lo que te prestaron?

P.—¿Por causa tuya le han robado á otro?

P.—¿Qué hiciste pues, que le robaron á ese por causa tuya?

P.—¿Pagó acaso el que robó?

P.—¿Y tú nada has pagado?

P.—¿Por causa tuya no le han hecho perjuicio ó daño á otro en algunas cosas?

P.—¿Qué hiciste tu, que le perjudicaron á ese otro por tu causa?

Nùnnavimi te chi che caque pu dugu?
Chemchi dugu? Mürque?c.
Cullinoelmo mi devevueteu, quidu llumquechi nituymi te
vey mi devevueteu?
Mi vey vemn mo: deuma nùn gañi deveuviel eyimi, vey
pilelvimi te mi devevueteu?
Petu ñi chuquichen cagelu, postanielavimi te, mi vey pin-
tùcuyaviel ñi cùpan che, cùpapele?
Chuqui te tvey cagelu?
Chem chuqui?
Quimlaymi, tutél ùño cullituy chi cagelu?
Mi elugen mo quiñe chuquin dugu, llouvimi te?
Chem elugeymi? Quiñe chagilon huaca eluñmagepeymi,
camù ca dugu?
Petu niecaymi te mi eluñmagel?
Chumimi tvichi dugumo?
Llumùmlavimi te quiñe chuquivoe tafii pegenon, mo petu-
ñi quintuyaugel?
Mi gillacan mo gùnentuvimi te cagelu?
Mi gillacan mo; huema eluñmagelmi quiñe huaca, ca dugu
chi, rulelvimi te cay vey mi gillacan?
Develvimi te cagelu chem rume?
Chemmo cullilavimi?
Chumùl mo cùtu devevimi veychi the?
Muvi thipantuy, muvi cùyeni chi?
Aretuymi te quiñeque dugu?
Uñolimi te mi arelgen?
Eymi mi vlamò chuquiñmagelay te cagelu?
Chumimi may, ñi chuquiñmagel ta tvey, eyimi mi vlamò?
Chullipetuy camù chuquilu?
Eymi cay chem norume cullimite?
Eymi mi vlamò ùnvituñmagelay cagelu quiñeque dugu
mo?
Cumimi eyimi, ñi ùnvituñmagel tvichi cagelu eyimi mi
vla mo?

P.—¿De qué modo le hicieron daño? ¿En qué cosa? ¿en su casa, ó en su sementera, ó en sus animales, ó ganado?

P.—¿Por haber tú levantado algún falso testimonio á otro, no experimentó algún mal esa persona?

P.—¿Qué adversidad padeció?

P.—¿Por haber tu forzado á una mujer para conecerla carnalmente, experimentó alguna cosa muy mala?

P.—¿Qué cosa mala experimentó?

P.—¿Nada le has pagado á esa mujer, por lo que hiciste con ella?

P.—¿Le harás daño á ese, le has dicho á otro?

P.—¿Se le hizo daño? ¿en qué cosa?

P.—¿Nada se le ha pagado?

P.—¿Si habias causado daño á otro; y el capitán, ó el Juez, ó el Gobernador te dijo: Págale; no le pagaste?

P.—¿Si mataste tu á otro, no pagaste al dueño del difunto?

P.—¿Si latimaste ó heriste á otro, no le pagaste? ó ¿á lo menos al sujeto que le gobernaba, ó bajo cuya disposición estaba?

P.—¿Cuando has hecho perjuicio ó daño á otro, tu solo de tu propio motivo aunque no te lo dijeron, no le pagaste?

P.—¿Dentro de tu corazón has pensado robar?

P.—Ojalá pudiera yo robar, ¿no has dicho algunas veces?

P.—¿Qué descabas robar: vacas, ovejas, sementeras, ú otras cosas?

P.—¿Cualquiera cosa robaría si pudiese, has dicho eso?

P.—Si hallo algunas cosas, sin falta las he de robar, ¿no dijiste así?

P.—¿Si no fuera descubierto, ó no supiesen mi robo, sin duda robaría, has dicho eso?

P.—¿Algunas veces, sólo porque supieron que estabas robando, cesaste de robar?

P.—¿Qué estabas robando, cuando conocieron que robabas?

P.—¿Algunas veces, habiendo ya robado; por haber sabi-

Cumgechi únvitugey? Chem tvey ñi dugu mo? ñi rucamo,
ñi túcunmo, ñi pu huaca mo, ñi pu avidamo chi?

Mi pilepravielmo coil-la dugu cagelu, peñmulay te hueda
dugu tveychi che?

Chem hueda dugu peñmuy?

Mi nehuentuviel mo quiñe malghen mi ghúlchatuvium,
cauchu hueda dugu peñmuy te?

Chemchi hueda dugu peñmuy?

Chem no rume culliñmavimi te tvichi malghen, tami vey
vemvuel mo tvey egu?

Únvituavimi veychi che, vey pilelvimi te cagelu?

Únvitugey te? chemchi dugu mo únvitugey?

Chem no rume culliñmagey te?

únvituvilmi cagelu; vey pilelelmo chi capitan, chi juez,
chi Apo; cullivige; cullilavimi te?

Lagùm chelmi, cullilavimi te chigen alhue?

Allvùlvilmi cagelu, cullilavimi te? chigen rume chi, tañi
thoquivueteu?

Mitúnvielmo cagelu, ey mi quidu ma que pigenolmi rume
cullilavimi te?

Ponuy mi piuquemu duamtuymi te mi chuquié?

Pepi chuquiavun rume, vey pilaymi te quiñeque mel?

Chem ayùnnavuymi tami chuquié: huaca, ovida, túcun,
caque dugu chi?

Chem dugu rume chuquiavun, pepiluvuli, vey pimi te?

Perpùli quiñeque dugu, mùtu chuquiavun, vey pilaymi te?

Pegenovuli, quingenovule chi inche ñi chuquin, mùtu
chuquiavun, vey pimi te?

Quiñeque mel, re tami quingen mo mi petu, chuquivuel,
thùgùymi te tami chuquin?

Chem chuquielevuymi, tami quingen mi petu chuquivun?

Quiñeque mel, deuma chuquinievulmi; mi quingen mo

do tu robo, soltaste la vaca, la oveja, ó alguna otra cosa que habías robado?

P.—Ojalá fuera pobre ese hombre, ó esa mujer; y yo tuviera sus animales, sus ovejas, su hacienda, y toda su sementera, ¿has dicho eso?

347. OCTAVO MANDAMIENTO.

P.—¿Has levantado falso testimonio á otro?

P.—¿Á cuantos levantaste falso testimonio?

P.—¿Qué falso testimonio les has levantado?

P.—¿En presencia del Gobernador, del juez, ú otro que mandaba, les levantaste testimonio falso á otros?

P.—¿Por haber tu levantado falso testimonio á otro, experimentó cosa mala ese tal?

P.—¿Qué cosa mala experimentó?

P.—¿Cuántos experimentaron cosa mala por haberles tu levantado falso testimonio?

P.—¿El uno qué cosa mala experimentó?

P.—¿El otro qué daño padeció?

P.—¿En su misma cara, delante de otros, le levantaste á otro falso testimonio?

P.—¿Á cuantos otros les levantaste así cosa falsa?

P.—¿Al uno qué falsedad le levantaste?

P.—¿Al otro qué le levantaste?

P.—¿Y al otro qué cosa?

P.—¿Había mucha gente, cuando le levantaste esa mentira al uno?

P.—¿Cuánta gente había?

P.—¿Cuántos estaban escuchando, cuando le levantaste falso testimonio al otro?

P.—¿Á otros les has levantado falso testimonio, en su ausencia?

P.—¿Qué le levantaste al uno, no estando presente?

mi chuquin, ñaltuvimi te chi huaca, chi ovida, ca chem rume
chi, mi chuquivuel?

Ocála cuñivalgevule veychi huenthu, veychi malghen
chi; inche cay nievuli rume tvey ñi pu huaca, ñi pu ovida,
ñi pu cullin, vill ñi tucun cay, vey pimi te?

347. OCTAVO MANDAMIENTO.

Coil-la dugu pilelpravimi te caquelu?

Muvi che pilelpravimi coil-la dugu?

Chem coil la dugu pilelpravimi egn?

Ñi mülen Apo, ñi mülen juez, ñi mülen cagelu thoqui
quevulu, coilla dugu pilelpravimi te cagequelu?

Mi pilelpravielmo coil-la dugu cagelu, hueda dugu peñ
muy tvichi che?

Chem hueda dugu peñmuy?

Muvi che hueda dugu peñmuy, mi pilelpraviel mo coil-la
dugu?

Chi quiñe chemchi hueda dugu peñmuy?

Chi cagelu chemchi hueda dugu pey?

Quidu ñi agemo, ñi mülen cagequelu, coil-la dugu pilel-
pravimi te cagelu?

Muvi caquelu vemgechi pilelpravimi coil la dugu?

Chi quiñe chemchi coil-la pilelpravimi?

Chi cagelu chem pilpravimi?

Chi cagelu cay chem dugu?

Aldùn che mülevuy te, mi pilelpravielmo veychi coil-la
chi quiñe?

Muvi che mülepevuy?

Muvi alleütuelevuygn, mi pilelpravielmo coil-la dugu chi
cagelu?

Coil-la dugu pilelpravimi te cagequelu, dugu ñi mülenon
egn?

Chem coil-la pilelpravimi chi quiñe, ñi mülenon tvey?

P.—¿Á cuántas personas les dijiste esa falsedad?

P.—¿Al otro qué mentira le levantaste?

P.—¿Cuántos oyeron ese tu falso testimonio?

P.—¿Á cuántos pues, en su ausencia, les has levantado falsedades?

P.—¿Te has vuelto á poner bien con esas personas, á quienes has levantado esas falsedades?

P.—Vuelve á estar bien conmigo, padre, (madre, hermano, hermana); perdóme ya por ese falso testimonio que te levanté, mucho siento haber hecho eso; ¿no les ha dicho así á todos aquellos, á quienes levantaste falsedad?

P.—A todos, los que te oyeron el falso testimonio, que levantaste á otro: no creais lo que os dije, hablé falsamente y con mentira; ¿no les dijiste?

P.—Siempre lo harás así para que Dios te perdone: ¿lo harás así?

P.—Sabiendo tú un pecado grave de otro que estaba oculto, ¿lo publicaste delante de la gente?

P.—¿De cuántas personas publicaste sus grandes pecados ocultos?

P.—¿Del uno qué delito publicaste?

P.—¿Á cuántas personas les referiste ese pecado?

P.—Del otro ¿qué delito oculto publicaste?

P.—¿Á cuántas personas se lo contaste?

P.—Por haber tú publicado los pecados ocultos de esas personas, ¿experimentaron éstas algún daño?

P.—¿Qué perjuicio experimentaron?

P.—¿Cuántos padecieron, por haber tú hecho eso?

.—¿Al uno qué le hicieron?

P.—¿Al otro qué le resultó?

P.—¿Volviste á ponerte bien con todas esas personas?

P.—¿No les has pedido perdón?

P.—¿Á esas personas que te escucharon: me porté mal, hice mal en descubrir ese pecado grave oculto, no les has dicho?

Muvi che pilelvimi veychi coil-la dugu?
Chi cagelu chemchi coil-la pilpravimi?
Muvi allcùygn tami pilpran dugu?
Muvi may, ñi mùlenon egn, pilelpravimi coil-la dugu?

Uño cùmeletuyimi te tvichi cho egu, mi pilpraviel egn veychi pu coil-la dugu?

Uño cùmeletuen, chachá (papá, peñi, lamuen): perdo-naen tvichi coil-la dugu mo mi pilelpravin inche, aldùn llad-cùquen ñi vey vemn mo: vemgechi pilavimi te vill tvey egn, mi pilelpravin coil-la dugu?

Villgn, mi allecùleteu egn coil-la dugu, tami pilelpraviel cagelu: mupiltuquelmn tamn vey piviel inche, gùnentun-quechi duguvun; vey pilavimi egn te?

Villquechi vey vemaymi, mi perdonayaeteu ta Dios: vey vemaymi te?

Mi quimum mo ñi llum vuta huerin cagelu, nùthamcalvi-mi te ragi chi che mo?

Muvi che ñi llum vuta que huerin nùthamcaymi?

Chi quiñe chem huerin nùthamcaymi?

Muvi che nùthamcalvimi tvichi huerin?

Chi cagelu chem llum vuta huerin nùthamcaymi?

Muvi che nùthamcalvimi?

Mi nùthamcalvielmo ñi llum vuta que pu huerin tveychi che, hueda dugu peñmuygn?

Chemchi hueda dugu peñmuygn?

Muvi che hueda dugu peygn, tami vey vemn mo?

Chi quiñe chumgey?

Chi cagelu chumgey cay?

Uño cùmuletuyimi te vill veychi che egu?

Perdon vùqueñmavimi te?

Tvichi che tami allecùleteu egn: cùmelcalavun tañi nentul-vielmo llum vuta huerin tvey, vemgechi pilavimi egn?

P.—¿Sólo por tu mala propiedad, sin saber si el otro había pecado ó no; pecó; dijiste así?

P.—¿Para contigo mismo decías eso, ó á otros también se dijiste?

P.—¿Muchas veces has dicho ó pensado así para contigo mismo?

P.—¿Cuántas veces has hecho ese juicio temerario?

P.—¿En qué especie de pecado había cometido delito esa persona; has dicho sin saber si pecó ó no pecó?

P.—¿Del uno, en qué especie dijiste que había pecado, sin tu saber si había pecado ó nó?

P.—¿Del otro, en qué especie de cosa mala?... etc. *ut supra*.

P.—¿Sin motivo, sólo por aborrecer tú á otros, los has acusado?

P.—¿Ante quién les acusaste? ¿Ante el Juez, ó ante el Gobernador?

P.—¿Resultó cosa mala á los que acusaste?

P.—¿Suelen andar con cuentos, chismes y novedades de aquí para allí?

P.—¿Has remedado á otro? ¿En su misma presencia, ó en su ausencia?

P.—¿Has despreciado á otros, ó les has hecho mofa, ó te has burlado de ellos?

P.—¿Padecieron mucha vergüenza ese hombre ó esa mujer, por haberles tu arremedado, despreciado y hecho burla?

P.—¿Sin motivo has avergonzado á la gente en otras cosas?

P.—¿De qué modo has avergonzado á otros?

P.—¿Has murmurado de otro, ó lo tienes de costumbre?

P.—¿Cómo, ó en qué cosas has murmurado ó hablado mal de la gente?

P.—¿Á los que se quieren y estiman, les has metido zizana para que no se amen, ó tengan discordia?

Re mi gùneun mo, mi quimnon rume, huerilcavule, huerilcanovule chi ca quiñe, huerilcay, vey pimi te?

Ponuy mi piuquemo vey pivuyimi te, camù caquelu vey pilelvimi cay?

Aldùnchi vey pivuyimi te ponuy mi piuquemo?

Muvichi vey pimi geno dugu mo?

Chemchi hueda dugu mo deumavuy huerin tveychi che; vey pimi te mi quimnon rume huerilcale chi, huerilcanole chi?

Chi quiñe chemchi hueda dugu mo pimi ñi huerilcavuel, quimnolu eyimi rume huerilcavule chi, huerilcanovule chi? chi cagelu, chemchi hueda dugu mo etc.

Geno dugu mo, re mi ghàruviel mo caqueln, dallumtúcuvimi egn?

Iney ñi mùlen dallumtúcuvimi egn? Juez ñi age mo, chi Apo ñi agemo chi?

Hueda dugu peygn te ñi dallumtúcuviel egn?

Dalluyunqueymi te quiñe ruca mo ca ruca mo cay?

Inarumevimi te cagelu? quidu ñi mùlen, camù ñi mùlenon?

Ichamvimi te cagequelu, ijuntivimi egn chi, illamtuvimi egn cay?

Cauchu yehuelgey te tvichi huenthu, vey malghen chi, tami inarumeviel mo egn, tami ichamviel mo egn, ijuntuviel mo egn, illamviel mo egn cay?

Geno dugu mo yehuelcavimi te chi che caque dugu mo?

Chumgechi yehuelcavimi caquelu?

Hueda duguyevimi te cagelu, dugutuyevogeyimi chi?

Chumgechi, chem que dugu mo chi dugutuyevimi chi che?

Ayùntuuel chi che tucugùnevimi te, ñi ayùno am egn, ñi adelunoam chi?

P.—¿No quieras á ese hombre, á esa mujer, le has dichos á otro sin haber motivo?

P.—¿Y por tus ardides se dejaron de estimar los tales?

P.—¿Cuántas veces has hecho eso?

P.—¿Desde cuándo?

P.—¿Otras veces, cuando te has confesado, has manifestado al Padre, que por tus ardides y tramas haces que no se estime la gente?

P.—¿No hagas eso, no te ha dicho el Padre?

P.—¿Y esas personas, que ya no se querían más, por haberlas tu metido zizaña, se han vuelto á estimar?

P.—¿Os volveréis á querer y estimar, os volveréis á poner en paz, no les dijiste así?

P.—¿No tienes más pecados?

P.—¿No te acuerdas de más?

P.—Por vergüenza no ocultes tus pecados, ya te lo dije antes; un pecado no más, que dejases encubierto sin manifestárselo al Padre Confesor, sería mala tu confesión, y Dios Nuestro Señor te castigaría. ¿No tienes más?

P.—Ahora escucha con atención.

348.—EXHORTACIÓN.

Ca H. ya descubierto todos tus pecados como me has dicho. Has hecho muy bien en eso, y Dios te lo recompensará por haberlo tú hecho así. Pero por qué no has que descubrir tus pecados; eso sólo no sirve, ni es lo bastante, para que sea buena y provechosa tu confesión. Además de eso, para que sea buena, aborrecerás todos tu pecados, tendrás dolor y sentimiento en tu corazón de haber ofendido á Dios Nuestro Señor con tus culpas. Y de veras le dirás que no volverás á pecar más. Y después de confesarte, tendrás cuidado de no volver más á pecar. Haciendo esto, que te estoy diciendo,

Ayùtuquevilmi tvey chi huenthu, tvichi malghen, vey pivimi te cagelu, geno dugu mo?

Mi tùcugùnenel mo ayùtulaygn te?

Muvichi vey vemimi?

Chumùl mo càtu?

Caque mel, tami confesaquenmo, nentùlvimi te chi patiru, mi tùcugùnenel deumaqueymi, ñi ayùtuunoam chi ehe?

Vey vemquelmi, piquelaymo te chi Patiru?

Vey chi che cay, ñi ayùtuuhuenovuel, mi tùcugùnenmo, ùño ayùtuuygn te?

ùño ayùtuuaymn, ùño cùmeltuuyaymn, vemgechi pilavimi egn te?

Yom huerin nielaymi te?

Yom cùntùcupalaymi te?

Mi yehuen mo llumùmquelmi tami pu huerin, deumo pieymi culay. Quiñe huerin mùten, llumùmecùmovulmi tami nentulnoviel confesalchequelu Patiru, cùmelayayuy mi confesan, castighayavueymo cay tañ Señor Dios. Yom niehuelaymi te?

Veula cùme allcùtuge may.

348.—EXHORTACIÓN.

Ca H. deuma entuyimi vill mi pu huerin chumgechi pien. Cauchu cùmelcaymi veymo, Señor Dios cay thavmañumaymo mi vemn mo. Huelu tami vemhuenon mo mi entulviel mi pu huerin; vey mùten servilay, ventenlay no rume, tañi cùmegeam mi confesan. Ina cay, tañi cùmeam mi confesan, ghùdeavimi vill mi pu huerin, euthan duamaymi tami lladcalviel mo, tami huerinelviel mo tañ Señor Dios tami pu huerin mo. Yom huerilcahuelayan, leghquechi piavimi cay. Rupan confesayalu eyimi cay, quintunicaymi tami yom huerilcatunoam. Yemùlmi vey tva, mi petu vey piviel, mùtu

ciertamente será buena tu confesión. En tal caso saldrán tus pecados de tu alma, se limpiará bien tu corazón, y entrará en tí la gracia de Dios; y este buen Señor, que es Nuestro Criador, te hará bien, y siempre te mirará como á hijo.

Mas si no hicieses lo que te dejo dicho, nunca jamás sería buena tu confesión, se quedarían los diablos en tu Alma, y siempre estaría negra como un carbón, y tu corazón estaría así como si tuviese basura.

Por eso pues H. confiéscate bien ahora, descubriéndome todos tus pecados: lava tu alma, limpia tu corazón, aborrece tus pecados, ten sentimiento y dolor de haber pecado, y llora por no haber amado y querido á Dios Nuestro Señor, dale verdadera palabra de ser buen cristiano: y desde el día de hoy tendrás cuidado de ser cristiano fiel, obedeciendo todo lo que nos manda Dios Nuestro Señor, y todo lo que nos manda la Santa Madre Iglesia.

Te enmendarás pues H.: no peques en adelante. Es cosa muy mala cualquiera pecado que sea, porque Dios Nuestro Señor se enoja, y se ofende mucho por los pecados de la gente. Para escarmentar, vienes á confesarte. Si te enmiendas, será buena tu cristiandad; pero si no escarmientas, no será buena: pues nunca es buena la cristiandad del que no se enmienda en sus pecados. Todos esos pecados, que me has venido á manifestar, no los cometerás ya más, ni tampoco otros pecados semejantes; sino que harás no más lo que Dios manda. Que seas hombre de bien, que seas buen cristiano, eso es lo que Dios te manda.

Harás pues esto: en sabiendo que una cosa es pecado, no lo hagas. Aunque veas, ú oigas que otros pequen, déjalos que así se porten; más tú no los imites: aunque te digan, haz así: aunque te digan, síguenos, no hagas tal cosa, ni los imites siquiera. Solamente seguirás las cosas de Dios, y desde el día

cùmeaymi confesión. Veychi thipayaygn mi pu hzerin tami pùllùmo, cùme livgetuay tami piuque, ey mi mo cay conay Dios ñi ghracia; vachi cùme Señor cay, taiñ eleteulle, cùme letuaymo, mollquechi cay yall vemgelu thoquiaymo.

Huelu vemnovulmi, mi vey picúnoviel inche, chumùl no rume cùmeavuy mi confesan, mulecayavuygn chi pu diavlu mi pùllù mo, mollquechi cay quiñe cuyul vemgelu curileavuy-mi pùllù, tami piuque cay vemcleavuy chungechi cùpùn nievule.

Veymo may H. veula cùme confesage, vill mi pu huerin inche ñi nentulelvium: cùchage mi pùllù, lipùmge tami piuque, ghùdevigé mi pu huerin, cuthanduamge mi huerileámon, gùmage cay tami ayúnovielmo taiñ Señor Dios, elulelvige mupin nemùl tami cùme christiano geam: vachi antù mo cùtu cay quintuniaymi tami cùme christianogeam, tancùalu ey mi vill ñiñ thoquiñmaetey Señor Dios, vill ñiñ thoquiñmaetey cay taiñ ñuque Santa Ighlesia.

Cuvaymi may *Herm.*: huerilcaquelmi deuma. Cauchu huedagey chem huerin rumegele, aldùn lladcúlge queymay Señor Dios chi che ñi pu huerin mo. Mi cuvam, confesapapeymi. Cuvùlmi, cùmegeay tami christianogen; huelu cuvnołmi, cùmelayay;

.....

cùmelay may chumùlnorume ñi christianogen chi cuvnołu taiñ pu huerin mo. Vill tvichí pu huerin, inche ñi entulpavieleymi, yom vemhuelayavimi, caque vemgechi huerin norume; huelu Dios ñi thoquiqueel mütén vemaymi. Cùme chegeaymi, cùme christiano geaymi, vey thoquieymo taiñ Señor Dios.

Veytva vemaymi may: quimùlmi quiñe dugu ñi hueringel, vey vemlayavimi. *Mas que* pelmi, allcùlmi rume caquelu ñi huerilcan, calli vempe egn; huelu ey mi inaytuquevilmi egn: vemge, *mas que* pigelmi rume: inamoyñ, *mas que* pigelmi rume, vemquelmi, inaytuquevilmi egn rume. Dios ñi pu dugu

de hoy amarás á Dios Nuestro Señor de todo corazón, pues Dios es dignísimo de ser amado, y merece que le tengan por Padre: Dios que es nuestro criador, primero nos amó á nosotros, y tú ¿no le tendrás amor? No seas pues de mal corazón.

Y sabrás que Dios te puso en este mundo, por causa de Dios naciste, por causa de Dios vives todavía: y por su piadosa disposición no te ha metido en el infierno, habiendo pecado tanto. Si Dios hubiera querido, mucho tiempo há te hubiera quitado la vida, y ya estarías en la tierra de los diables, donde hubieras experimentado cosas muy malas; mas porque Dios te ha querido, y te ha tenido lástima, no lo ha hecho así contigo.

Pero aunque Dios te ha hecho mucho bien en esto, que te dejo dicho, mayor bien te ha hecho, y más lástima te ha tenido en otras cosas.

Y también has de saber que por causa de toda la gente, y sólo por tí no más, para que no fueses arrojado en el infierno, se vino á hacer hombre el Hijo de Dios, nació del vientre de la virgen Santa María, y experimentó cosas trabajosas en este mundo, y por último le quitaron la vida: sólo de su propia voluntad vino pues á padecer, para librar á toda la gente del pecado, y del infierno. Todo eso ya lo tienes sabido, pues en el rezo están todas estas cosas buenas, que te estoy refiriendo. ¿Y ahora no le amarás y obedecerás todo, lo que te manda un Señor, que primero te ha querido á tí tanto, y que siempre te amará si tu eres buen cristiano?

Ama pues H. á tu buen Dios. ama á tu Criador, ámalé, no por encima de tu corazón, sino dentro en tu corazón apréciale, mírale como á padre, y nunca le enojas ni le ofendas con tus pecados. Los perros pues y los caballos tienen afición á los que les dan de comer; ¿y tu no amarás á Dios nuestro Señor, que nos envió á su Hijo Divino para que padeciese y muriese por los pecados de todos los hombres? Ama, pues,

múten inaytuavimi, vachi antù mo cùtu cay taiñ Señor Dios ayúavimi tami piuquemo, Dios may cauchu ayúvalgey, chao vemgechi thoquivalgey cay: Señor Dios, taiñ eleteu lle, huema ayúeyñ mo inchiñ ey mi cay ayúpelavimi te? Hueda piuque gequelmi may.

Vey tva quimaymi cay: Señor Dios tvachi mapumo eley-mo, Dios ñi vlamo lleghimi, Dios ñi vlamo petu mogeymi: tvey ñi cùmo thoquielmo cay túculaymo cùthalñi mapumo, mi venten huerilcanmo. Ayúpevule Señor Dios, chaychi lagúmvueymo, deuma cay múleavuy mi diavlu ñi mapumo, tayemo peñmuavuy mi cauchu hueda que dugu; huelu mi ayúeteumo taiñ Señor Dios, mi cùthanieteu mo cay, vey vemlaymo.....

Huelu cauchu cùmelcaelmo rume Señor Dios vey tva mo, mi vey picúnoviel inche, yod cumelcaymo, yod leghqueymo cay caque dugu mo.

Vey quimay cay: vill chi che ñi vlamo, ey mi quidu ñi vlamo múten cay, tami úthuvtticugenoaeteu cùthalñi mapu mo, chegepay Dios ñi votum, lleghi virghen Santa Maria taiñ pue mo, peñmuy cay cuthancael chi pu dugu vachi tue mapu mo, iñagechi cay lagúmgey: quidu ñi ayúpem mo cuthancapay may, vill chi che taiñ montuliaeteu chi pu huerin mo cùthalñi mapumo cay. Vey tva deuma quimnievimi, lezanmo may múley tvachi cùme quedugu, mi petu nùthamcalviel. Veula cay ayúlayavimi te, tancullayavimi cay vill, mi thoquiqueteu taiñ Señor Dios, mi venten huema ayúeteu, mimollquechi ayúeteu cay cùme christiano gelmi? Ayúvige-may H. tami cùme Dios, ayuvige tami eleteu, ayúvige, huence mi piuquemono, huclu ponuy mi piuquemo thúcatuvige, Chao vemgechi thoquivige, úllculquevilmi quínechi no rume mi pu huerin mo. Chi pu thehuamay, chi pu cahuellu cay ayúntuquevign taiñ eluleteu egn ial; ey mi cay ayúlayavimi te taiñ Señor Dios, ñiñ huercúleteu ñi votum, taiñ cuthantulgeavuel, lagúmgeavuel cay vill chi che ñi pu huerin mo?

á Nuestro Señor Jesu-Cristo, Hijo de Dios, que fué muerto en una cruz, sólo porque te tuvo amor: ámale de todo tu corazón, porque siempre te ha hecho bien.

Tu eres christiano, sueles entrar en la casa de los Padres, te sueles arrodillar en presencia de Dios, sueles oír Misa y escuchar la palabra de Dios; casi tienes aprendido el rezo; por lo tanto te portarás como buen cristiano, no pecarás más, ni tampoco te emborracharás; sino que tomarás arreglado. Si no quieres ser bueno, ¿para qué eres cristiano? La cristiandad de la gente por encima del corazón no sirve; pero la cristiandad de la gente de corazón puro, eso sí que es buena cosa. Con que de hoy en adelante serás buen cristiano; tendrás cuidado de venir á oír misa todos los domingos y los días de fiesta: no andarás en deshonestidades, ni incitando á otros á ese vicio, no robarás, no te embriagarás, no seguirás el *machitun*, ni el *curiquil*, ni otras costumbres malas de la tierra, etc. . . .

Aborrecerás todos tus pecados, te apartarás de todas las cosas malas; pero más que otras cosas aborrecerás el emborracharte, sin falta, pues, escarmentarás en tu embriaguez: si tu no te emborrachas, parece que llegarás á ser cristiano ajustado; pero siendo ebrio, no podrás ser buen cristiano; y en muriendo te meterá Dios Nuestro Señor, te entrará pues á dentro del fuego del infierno para que seas quemado por toda la eternidad. Si quieres tomar chicha, tómala; pues, él tomarla no es cosa mala: los Padres Misioneros también suelen tomarla; pero no se embriagan como la gente de la tierra: por eso (?) no la tomes, ni aún hasta trastornarte un poco la cabeza.

Así lo practican los buenos cristianos, toman pues, si hallan qué tomar ó beber; pero ¿acaso se emborrachan?

No se embriagan pues, en tomando un poco los buenos cristianos, ya no toman más, pues no beben demasiado.

¿Acaso somos animales? Pero vosotros en vuestras tomaduras os portais peor que los animales. En estando lleno de

Ayúvige may tañ Señor Jesu Christo, Dios ñi votúm; tañi lagúmgel quiñe cruz mo, re mi ayúeteu mo, ayúvige tami piúque mo, tami villquechi cùmelcaeteu mo.

Eymi christianogeymi, conqueymi chi pu Patiru ñi ruca mo, Dios ñi age mo lucutuqueymi, allcù Misaqueymi, Dios ñi nemùl allcutuqueymi cay; epe quimnieymi lezan: Veymo cùme christiano vengelu cùmelcayaymi, huerilcahuelayaymi, gollihuelayaymi no rume; huelu thoqitu putuaymi. Ayúnolmi tami cùme chegeam, chumpé christianogeymi? Chi che ñi christianogen huenche ñi piúque mo servilay: huelu re piúque mo chi che ñi christianogen, veyqueta cùme dugu lle. Veyta vachi antù mo cùtu cùme christianogeymi, quintunieaymi tami allcù misapayam vill chi pu Dominghu, chi pu Fiestan antù cay: ñuayaulayaymo, ñualyaulayavimi cagequelu no rume; chuquilayaymi, gollilayaymi, inaytulayaymi no rume machitun, curicùl, caque pu hueda admapu, etc.

Vill mi pu huerin ghùdeavimi, vill chi pu hueda dugu mo ùdauaymi: huelu yod caque dugu mo ghùdeaymi tami golliam, mùtu cuvaymi may tami gollin mo: eyimi gollinolmi, gepi pouaymi cùme christianogeam; huelu gollilugelmi, cùme christiano pepi gelayaymi; layalu eyimi cay, tucaymi tañ Señor Dios, ùthuvtueuaymo cùthal ñi mapumo, tami pùthetugeal avnoaluchi thipantu. Cùpa putulmi puleu, putuaymi ca, putupulcun may huedagelay chi pu patiru putupulcuqueygn; huelu golliquelaygn chi pu mapunche vengelu: veymo pichù rume uyùle ula mi lonco, putuquelmi

Vemgechi vemqueygn chi pu cùme christiano, putuqueygn ca, pele egn tañi putuyal; huelu golliqueygn camù?

Golliquelaygn ca. Pichù putule egn cùme que chi pu christiano, yom putuhuelaygn, *masiadó (sic)* putulaygn may.

Inchiñ camù animal gepeyñ? Huelu eyimn tamn putuamo yotunqueymn chi pu animal mo. Opunclele co mo ñi pue

agua el vientre de un caballo ó de un buey, ¿suele acaso beber más? No por cierto. . .

Con que así H. estarás siempre con juicio en tus bebidas, por Dios que lo hagas así: si así lo haces, será buena tu bebida, y Dios te tendrá amor; pero si siempre que hallas chicha, ó la tienes en tu casa, te embriagas, lo haces con demasía ó todos los más de los días, será mala tu tomadura; y Dios como te tengo dicho, te arrojará en muriendo al fuego del infierno. Ninguno de todos esos que se emborrachan, irán ni subirán al cielo en muriendo, si no se enmiendan mientras viven, y si no se confiesan bien: los Padres Misioneros si fueran dados á ese vicio, y no se enmendaran, tampoco subirían al cielo. Escarnienta pues H., sin falta enmiéndate en tus tomaduras, deja ya esa mala costumbre; tu eres gente de la tierra, y por eso quizá sigues esa costumbre mala; pero aunque seas gente de la tierra, también eres cristiano, y los buenos cristianos en ninguna parte se embriagan. ¿Nace acaso la gente para emborracharse? No, no.

Para portarse así, no nace la gente. Nacemos, pues, para amar á Dios y servirle trabajando.

Díme, pues, ahora te pregunto: ¿Adónde quieres ir á parar en muriendo, al cielo ó al infierno? Al cielo quiero ir, parece que dirás, y será buena esa tu voluntad: pues el fuego del infierno, á donde van á parar los malos cristianos, es una habitación muy terrible; mas el cielo, que es donde van los buenos cristianos, es una habitación muy alegre.

Pues si quieres H. ir al cielo que es la tierra de Dios, no te embriagues más, ni te medio embriagues; ni tampoco embriagarás á otros, sino que les darás poquito á beber. Solamente las cosas buenas practicarás: obedecerás á Dios Nuestro Señor todo lo que te manda, recibirás todos los buenos consejos de los padres, no seguirás ninguna mala costumbre de la tierra, como es el *machitun* y el *curiquil*; ni tampoco

quiñe cahuella, quiñe mansun chi, yom putuhuequey te?
Mù ca...

Veyta H. mollquechi muleaymi che vemgelu tami putunmo, Dios ñi vla vey vemaymi: vemgechi vemulni, cumeay mi putun, Señor Dios cay ayutuaymo; huelu villquechi, pequelueymi, niequelu chi pulcu tami ruca mo, gollilmi, cauchu gollilmi, villantú gollilmi, cumelayay tami putun; Dios cay, chumgechi picuñoeymi, úthuvtúcuaymo, layalu eyimi, cùthalñi mapu mo. Iney no rume tvey egn ñi gollilugel, amoay, prayay no rume huenu mapu, layalu egn, cuvnole egn petu ñi mogen, cume confesanole egn cay: Chi pu Patiru gollivoegevule egn, cuvnovule egn cay, pralayavuygn huenu mapu. Cuvge ca, H. mùtu cuvaymi tami putupulcun mo, cleunovige veychi hueda admapu; eyimi mapunche geymi, veymo gepi inaytupevimi veychi hueda admapu; huelu mapunche gelmi, christiano geymi cay, chi pu cume christiano may cheu no rume golliqueygn. Lleghquey camù chi che tañi golliam? Mù, Mù.

Ñi vey vemam, lleghlay chi che. Lleghqueyñ may, ñiñ ayúaviel Señor Dios, ñiñ serviaviel càdau lu inchin.

Veytva pien may, veula ramtueymi: cheu càpa poupeymi layalu eyimi, huenu mapu, camù cùthalñi mapu? Huenu mapu ayúquen ñi amoyal, vey piami gepi, cumeay cay veychi mayupem: cùtalñi mapu may, cheu pouqueygn hueda que chi pu christiano, chi pu christiano genolu cay, lale egn, cauchu llucavalgelu mulehue gequey; huelu huenu mapu, veytva lle cheu amoqueygn cumeque chi pu christiano lale egn, cauchu thuyun mulehue gequey.

Ayulmi may H. mi amoyal huenu mapu, Dios ñi mapu lle, yom golliqueelmi, yom hueytu gollihuequelmi no rume; cagequelu cay yom gollilhuequevilmi, huelu pichù mûten putulehavimi egn. Cume que dugu mûten deumayavimi: tancùñmayavimi Señor Dios villmi thoquiqueteu, llouavimi chi pu Patiru ñi pu cume que gùlam inaytulayavimi quiñi hueda admapu no rume, vey tva lle, machitun, curicùl; mapiltuque-

crecerás á los Machis, ni Adivinos, porque son unos embusteros, que os engañan con sus mentiras, astucias y ardides, para comeros vuestras ovejas y vuestras vacas: y si estais enfermos, no os dan la salud.

Además de esto tendrás buen corazón, estarás sosegado y pacífico en tu tierra; como te amas á tí mismo, amarás á toda la gente: en todo te portarás bien: siempre tendrás presente á Dios Nuestro Señor, que está en todas partes, y le amarás más que todas las cosas: todo esto que te he dicho lo harás, para que Dios te quiera, y para que puedas ir al cielo en muriendo.

Para que seas buen cristiano te ha puesto Dios en este mundo: no te ha puesto para que peques; pero tú pareces que no quieres pensar en esto, pues estás pecando en todas las cosas, y á cada paso cometes pecados; no pareces racional según lo mucho que pecas; como si no hubiese (hubiera) Dios que te ha de castigar, así te portas en esta vida pecando. Delante de Dios está (é?) con temor, no sea que te castigue con muerte repentina, y te arroje al fuego del infierno. Por eso no es bueno que hagas esas cosas malas, te digo H: por Dios que de hoy en adelante no practiques esas cosas malas.

Amarás, pues, H. á Dios Nuestro Señor, le mirarás como á padre: si deveras le amas, cumplirás todo lo que te manda. ¿Hay acaso alguna cosa como Dios? ¿El corazón de quién es como el de Dios? El corazón de ninguno. ¿Quién como Dios, es digno de ser amado? Nadie. Dios, pues, ha criado el cielo, ha criado la tierra, crió á toda la gente y todas las cosas: todo lo que sabe, todo lo que puede, todo lo que gobierna y siempre lo ha de gobernar. Y tú no le amarás á este Dios que es Nuestro (Señor) Criador, que tiene tan buen corazón, y que es nuestro Padre? Si H. ámale mucho, dále tu corazón, entrégale tu alma, á cada rato ó instante le tendrás presente en todas partes; no le enojas, ni le ofendas con tus culpas. Desde hoy en adelante más bien has de querer morir

vilmi chi pu machi chi pu rantuhue no rume taiñ coil-latu-voegel mo che, tamn gùnentuqueteu egn ñi pu coil laegu, ñi pu gùnenegu cay, taiñ iaviel egn tamn pu ovida, tam pu huaca cay; cunthancelm cay, mogelquelaym mo.

Ina cay cùme piunque nieaymi, ñomeleaymi mi mapu mo; chumgechi quidu ayúuqueymi, ayúavimi cay vill chi che' vill mo cùmelcayaymi: mollquechi duamtúeunieavimi taiñ Señor Dios, huall ple ñi múlequen, yod vill chi pu dugo mo ayúavimi cay tami piuquemo: vill tva, mi vey piviel, vemaymi, mi ayúateu Señor Dios, mi pepi pouam cay huenu mapu layalu eyimi.

Mi cùme christianogeam eleymo Señor Dios vachi tue mapu mo: mi hueril cayal eleúnolaymo; huelu eyimi cùpa duamtuquelaymi yey tva gepi, vill dugu mo may petu huerilcaymi, muchaquechi huerileaqueymi cay; che vemgelaymi tami aldùn huerilcagequel, múleovule Dios tami castaghayacteu vemgechi vemqueymi vachi libuemo mi huerileaum. Lúcanque chi múleaymi Dios ñi agemo, castigahuelmo larumenquechi, últhuvtúeuelmo cùthalñi mapu mo. Veymo cùmelay veychi huada dugu mi vemel, pieymi H.: Dios ñi vla tveychi pu huada dugu vemquelmi vachi antù mo cutu.

Ayúavimi may H. taiñ Señor Dios, chao vemgelu yeavimi: leghquechiayúvilmi opuliavimi ta vill mi thoquíquetu. Múley camù ca dugu Dios vemgelu? Iney ñi piunque chumgey Dios ñi piunque vemgelu? Iney ñi piunque no rume. Iney Dios vemgelu ayúvalgey? Iney no rume Dios may eli huenu mapu, eli tue mapu, eli vill chi che, vill caque pu dugu cay: vill quimi, vill pepili, vill thoquíquevi, mollquechi cay thoquiavi. Eymi cay ayúlayami te Señor Dios ta tva, taiñ eleteu lle, venten cùme piunque gellelu, inchiñ ñiñ chao cay? May H. cañchu ayuvige ca, elulelvige tami piunque, rulelvige tami pùllù, muchayquechi duamtunieavimi vill ple; lladelúquevilmi, úlculquevilmi, huerinelquevilmi mi pu huerin mo. Vachi antù mo cutu, huema ayúaymi tami layam, muno ta-

que pecar. Así como el Hijo de Dios, que es Nuestro Señor Jesucristo, se vino á hacer hombre, y fué muerto en una cruz por quererte libertar, de que entrases en el fuego del infierno por causa de tus pecados. Así también, tú primero has de querer morir que pecar. ¿Dime, pues, H.: si algún hombre muriera, porque tú no murieses, no le amarías? Ya Nuestro Señor Jesucristo que murió primero porque tu vivieras para siempre, sólo con ser tú buen cristiano, no lo amarás mucho? Ténle amor, pues en tu corazón, y desde hoy no quieras más pecar. Si tu amas á Dios Nuestro Señor, y no pecas, Dios también te hará favor siempre en todo: y en muriendo, irás á estar bien con él, y para siempre te irás á alegrarte en el cielo. Pero si no amas á Dios, y prosigues pecando, en este mundo te aborrecerá Dios Nuestro Señor; y en muriendo te arrojará á la tierra de los diablos, para que te quemes sin cesar en un grande fuego, y para que siempre estés mal en todo.

Qué será mejor, pues, el que sigas pecando, ó el que prosigas amando á Dios? ¿Cuál es mejor el cielo ó el fuego del infierno? ¿Cuál es mejor, el que suban los buenos al cielo, ó el que bajen los malos al fuego del infierno?

El cielo H. es lo mejor. Lo malo que es el infierno, ni es posible declararlo. Con que elige, pues, tu mismo dispondrás. ¿Quieres ir á la tierra de los diablos, ó quieres ir á la casa de Dios? Parece que querras ir mejor á la tierra de Dios. Pues si quieres ir al cielo en muriendo, escarmentarás en tus pecados.

Desde el día de hoy no peques ya jamás. Y ahora aborrecerás todos tus pecados que me has venido á confesar, y tendrás sentimiento y dolor de no haber amado á Dios Nuestro Señor. ¡Ojalá no hubiera yo pecado! dirás también. ¿No dices pues, así? ¡Ojalá hubiera amado mucho á Dios! ¡Ojalá nunca jamás le hubiera ofendido con mis pecados! ¿Dices así pues? ¿De todo tu corazón lo dices? ¡No, vol-

mi huerilcayam. Chumgechi Dios ñi votum, tañ Señor Jesu Christo lle, chegepauy, lagümgey cay quiñe cruz mo, mi cüpa montuleteu mo, tami conavun cüthal ñi mapu mi pu huerin tañi vla mo: vemgechi cay eymi huema ayüaymi ta mi layal, mu no tami huerilcayam. Pien may H. :Lagümgevule quiñe huenthu tami lagüngenavuel, tvey ayülayauvimi te? Tañ Señor Jesu Christo cay, huema ñi lagümgel tami mo-geavum avnoaluchi thipantu, cüme christiano gelmi müten, aldün ayülayavimi te? Ayüvige may tami piugue mo, vachi antümo cütu cay cüpa huerilcahuequelmi. Eymi ayüvilmi Señor Dios, huerilcanolmi cay, Señor Dios villmo cay, cümelcayaymo mollquechi lalmi ula cay, vey egu cüme mülepuaymi, avnoaluchi thipantu cay thüyumeaymi huenu mapu mo, huclu ayüno vilmi ta Dios, huerilcayecunclmi cay, ghüdeaymo Señor Dios vachi tue mapu mo; deuma layalu eymi cay, üthuvücuaymo pu diavlu ñi mapu, tami aream avnoaluchi thipantu quiñe vuta cüthalso, mollquechi cay tami huedaqueleam vill mo.

Chem yod cüme y may, tami huerilcayecuncam, camü tami ayüyecumeavium ta Dios? Chem yod cüme y huenu mapu, camü cüthalñi mapu?

Chem yod cüme y, tañ amoyal cüme queche huenu mapu, camü tañi naghyal hueda que che cüthalñi mapu?

Huenu mapu H. yod cüme y. Ñi cauchu huedagel cüthal ñi mapu, pepi nüthameagelay. Veyta dullüge may, eymi quidu thoquiaymi. Ayüqueymi te mi amoyal chi pu diavlu ñi mapu, camü mi amoyal Dios ñi rucá? Gepi Dios ñi mapu ayüpeymi tami amoyal. Ayül mi may tami amoyal huenu mapu lalmi ula, euvaymi mi pu huerin mo.

Vachi antü mo cütu yom huerilcaquelmi. Veula cay ghüdeavimi vill mi pu huerin, inche ñi entulpaviel eymi, lladecaymi cay, aldün lladecaymi may tami cüme ayünoviel mo tañ Señor Dios. Ocála huerilcapelavun inche! piaymi cay. Vey piqueymi te? Ocála aldün ayüpeuvin Señor Dios! Ocála chumül no rume lladecülpeuvin tañ pu huerin mo! Vey

veré mas á pecar! ¿de veras lo dices así? ¿Sin falta, pues, harás las cosas buenas? ¿Y todo lo que Dios te manda, y lo que manda la Santa Iglesia? Por Dios lo harás así, para que sea buena esta confesión; si no lo haces así, ésta tu confesión sería sacrilegio, y Dios te haría mal ó castigaría, por no confesarte bien.

Entren en tu corazón todos estos buenos consejos que te he dado. No los olvides jamás. Todos los días, donde quiera que te halles, los traerás en el pensamiento, y los cumplirás. No es, pues, falsedad lo que te he dicho; sino que realmente es cosa verdadera. Porque te quiero tu alma, te lo manifiesto para que lo cumplas.

P.—¿Amas y quieres bien á Dios?

P.—¿Le quieres más que á todas las cosas? ¿Siente tu corazón el haberle ofendido por tu mal proceder? ¿Desde hoy en adelante seré buen cristiano, no pensaré ya mal, ni hablaré mal, y en todo obraré bien, no dices así?

Para que Dios te perdone tus pecados, en penitencia harás esto: rezarás: ayunarás: oirás misa, etc. Pero sin falta obedecerás todo esto, que te estoy diciendo. Ahora, pues, con mucho dolor y sentimiento de haber ofendido á Dios con tus pecados, reza de todo tu corazón: Señor mio Jesucristo. . .

piqueyme te? Vill tami piuque mo vey piqueymi te? Yom huerilcahuelayan! legh vey piqueymi te! Mùtu may cùmeque dugu vemeymi te? Vill cay, tami thoquiqueteu Señor Dios, taiñ ñuque Santa Ighlesia cay? Dios ñi vlamó vey vemaymi taiñ cùncam tvachi mi confesan, vey vemolmi cùmelavuy mi confesan tva, Dios cay huedalcayavueymo tami cùme confesamonon.

Conpe mi piuque mo vill vachi cùme que gùlam, tami clulelviel inche. Uyelayavimi chumùl no rume vill chi pu antù, cheu rume mùlealu eyimi, duamtùcunieavimi egn, opuliyavimi egn cay. Coil-la gelay may, mi vey pivin; huelu mùtu legh dugu lle. Tami ayùlelvielmo tami pùllà, vey entuleleymi tami opuliam.

P.— ¿Ayùqueymi te Señor Dios?

P.— ¿Yod ayùquevimi te vill chi pu dugu mo? ¿Lladcùqueymi piuque mi lladcùlvielmo mi hueda vemn mo? Vachi antù mo cùtu cùme christiano geam, hueda duamtulayan, hueda dugullayan, vill mo cay cùmelcayan: vey piqueyaymi te? Dios mi perdonañmayaeteu mi pu huerin, vey tva vemaymi penitenciamo Lezayaymi: Ayunayaymi: Alkùaymi Misa: etc. Huelu mùtu tancuavimi vill tva, mi petu pivin inche. Veula may ald cuthanduam mo mi lladcùlviel mo ta Dios mi pu huerin mo, lezage may vill tami piuque mo: Taiñ Apo Señor Jesu Christo...



PLÁTICAS

PLÁTICA

SOBRE LA MUERTE,

120. Dos cosas de fé que debeis creer, Hermanos y Hermanas mías, os he de explicar el día de hoy. Primeramente os hablaré sobre la muerte, y después os daré noticia sobre el infierno. Ambas cosas son muy espantosas y temibles; pero es muy necesario que las meditemos, para no pecar. Por tanto, estaos bien quietos y sosegados, escuchándome con atención, Hijos míos é Hijas.

Es cierto que algún día hemos de morir, Hermanos y Hermanas mías. Así lo dice Dios Nuestro Señor, y así lo dice todo el mundo, así lo estamos viendo casi todos los días. ¿Acaso habrá alguno que no sepa que ha de morir? No lo habrá. Pero son muy pocos los que se acuerdan y consideran que han de morir. Por eso casi todos vosotros vivís i pasáis la vida como si no supierais que os ha de llegar la muerte.

Decidme, pues, Hijos míos é Hijas: si os acordaseis y consideraseis bien, que algún día habeis de morir, ¿por ventura os olvidaríais tanto de las cosas del cielo? ¿Y buscaríais con tanta codicia las cosas solamente de la tierra? ¿Quién se atrevería á pecar, matar á otro, ni robar? ¿Quién no temería ir á robar mujer á la uzanza de la tierra, andar en deshonestidades y emborracharse? ¿Quién querría *machitucar* ni ser *machitucado*, sacar el corazón al animal, ni cometer otros pecados semejantes? Ca, pues, Hermanos y Hermanas mías, no viváis más así: acordaos, pues, y no os olvideis que habeis de morir, de esa suerte podreis excarmentar.

Esto, pues, habeis de saber: llegará un día, ¡oh christiano! en que has de morir: entonces tu cuerpo quedará como una piedra, sin poder moverse, sin poder ver, sin poder oír, sin poder oler, ni gustar, sin poder comer ni tomar chicha y sin poder hablar. Así quedará vuestro cuerpo, ¡oh Hermanos y Hermanas mías! ¿Para qué le dais á vuestro cuerpo tanta comida y tanta bebida, ofendiendo así á Dios? No cuideis



INÉDITAS.

IV.

Y EL INFIERNO.

Epu dugu mupiltavael, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, vachi antù mentuleluayñ. Hucma nùthamcaluayñ ta chi lan ula mo cay co; yaghtuluayñ ta chi cùthal mapu. Ghàyagh dugu aldùn llùcagequey. huelu cauchau duangey ñiñ duamtunieveiel, taiñ huerilcanoam. Vey ñi vla cùme mùleam, cùme ñomclemn, cùme allecùtunn, ñi pu vohùn egn, ñi pu ñahue egn.

Mupingey taiñ layal quiñe antù, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn. Vey piquey taiñ Señor Dios, vey piquey vill chi che, vemgechi petu pcolnieviyñ epe vill antù. Quiñelepey camù, ñi quimnon taiñ layal? Gepelay. Huelu melligecaygn ta chi cùntùcuniquelu, duamtùcuniquelu cay taiñ layal egn. Vey ñi vla epe vill eymn mogequeymn, quimnovulmn vemgelu tamm layal.

Pimochi may, ñi pu vohùn egn, ñi pu nahue egn; cùme cùntùcupavulmn, duamtunievulmn cay, quiñe antù tamm layal, venten uyeavuymn camù hucnu mapu chi pu dugu? Venten penculmenquechi quintuavuymn tue mapu ta chi pu dugu mùten? Iney yovuavuy, taiñ huerilcayal, taiñ lagàmcheal, taiñ chuquial? Iney llùcalayavuy, taiñ gapitumeal, taiñ ñuamianal, taiñ gollial? Iney ayàpeavuy, taiñ machituyal, taiñ machitugeal, taiñ curicùlial, caque vemuechi pu huerin taiñ vemial? Ca may, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, yom vemgechi mogequelemn: cùntùcupamn may, uduamquelemn cay, tamm layal, vemgechi pepi cavaymn.

Vey tva quimaymn may: acuay quiñe antù tami layal, a christiano che: veychi tami cálel quiñe cura vemgeay, ñi pepi negùnùnnoyal, ñi pepi penoyal, ñi pepi allecùnnoyal, ñi pepi (numutunoyal) cùmentunoyal, ñi pepi inoyal, ñi pepi pulcu putunoyal, ñi pepi dugunoyal. Venleay tamm cálel, ñi pu peñi ema, ñi pu lamuen ema! Chumial venten pulcu ilelquevimn putulquevimn cay tamm cálel, vemuechi tamm hue-

tanto de vuestro cuerpo, ni le deis tanta chicha: pues se ha de convertir en gusanos, que le comerán, después de podrido.

Pero todavía es más temible la muerte por lo que os diré. Escucha, ¡oh cristiano! Sin falta morirás algún día, pero, ¿cuándo morirás? ¡Ay! nadie sabe eso. Sólo Dios N. S. lo sabe. No sabes de aquí á cuánto tiempo morirás, qué año, qué mes, ni qué día. Pues, ¿para qué nos ocultó Dios N. S. el día de nuestra muerte? Nos lo ha ocultado para que estemos prevenidos para morir, para que no pequemos, temamos á Dios, le tengamos respeto y le obedezcamos, para que en él creamos, en él esperemos y le amemos, porque nos puede enviar la muerte en cualquier día.

Por ese motivo no sabemos en dónde ni cómo moriremos. Uno muere de repente, otro por atravesársele una espina en la garganta: uno muere á puñaladas, otro ahogado en el agua, uno en el río, otro en la mar: uno muere en su propia tierra, otro en tierra extraña: mueren los antiguos, los viejos y las viejas, los de mediana edad, los mozos, los muchachas, los niños, en fin, todos mueren, ¿Qué significa ó qué querrá decir esto? Esto no más. Que te prepares, ¡oh cristiano! para morir; que estés dispuesto todos los días y en todo lugar; porque puedes morir cualquiera día y en cualquiera parte.

¿Qué quisieras haber hecho, cuando esté cerca la hora de tu muerte? ¡Ojalá que nunca hubiera pecado! ¡Ojalá que todos los días me hubiera portado bien! ¡Ojalá que hubiera yo amado á Dios y al próximo! ¡Ojalá que todos los años me hubiera confesado bien! ¿No dirá así vuestro corazón, cuando vuestra muerte venga cerca? Ahora, pues, Hermano (Hermano): haz ahora lo que quisieras haber hecho en esa hora. No digas; mañana, mañana me volveré á Dios: mañana, mañana me dispondré para bien morir. No malogreis este tiempo que Dios os está dando. En aquel día, pues, ya que hayais muerto, os dirán que ya no es tiempo de disponeros. Confiesa ahora bien todos tus pecados. Porque á la hora de la muerte, no os dispondreis bien por muchas cosas que lo impedirán. Pues te hará temblar de miedo la muerte, cuando venga cerca: te darán sentimiento la mujer, los hijos, la poquita hacienda, y los trasteitos de casa que has de dejar que quieras ó no quieras: estarás triste por tu enfermedad, pues apenas podrás tomar un poquito de caldo: te harán enojar los diablos, para engañarte y poderte llevar al infierno.

Por eso te aconsejo, ¡oh cristiano! Ahora mientras tienes salud, confíesate bien; de cuando en cuando considera el día de tu muerte, diciéndote así: si muriera en este instante, ¿qué cosa es la que me daría mayor pesar y sentimiento? ¿Acaso está en mal estado mi alma? ¿Tengo, acaso, algún pecado? Habré acaso ofendido, á Dios? Así pondrás en buen estado las cosas de tu alma. Buscarás á Dios solamente, y no tendrás tanto amor á las cosas de la tierra que has de dejar botadas algún día. Así, pues, escarmentarás, si te acuerdas de la muerte.

Por esto que os he dicho puede la muerte ser temible: pues la temen hasta los que no son cristianos, ni conocen á Dios. Mas nosotros, que somos cristianos, la tememos más por otra cosa que se sigue después

rilecapevin ta Dios? Venten quintaniequevilin tamm cálel, venten pulcu putulquevilin: píru getulay may tamm cálel, ilotuyau cay píru ta tvey, deumavunale.

Huehu yod petu llucaniegey ta chi lan tamm piaviel mo. Alleüluge christiano yem! Mútu layaymi quiñe antú: huelu chumúl layaymi? Cheu layaymi? Chunggechi layaymi? Cheum! Iney no rume quimíta tvey, taiñ Señor Dios müten quimi. Quimlaymi tuntehue layaymi, tuchi thipantu, tuchi cüyeu, tuchi antú no rume.—Chumial may llumúmeleyñ mo Señor Dios taiñ lan antú? Llumeümoleleyñ mo, taiñ pepilucleal ñiñ cüme layau, taiñ huerileanoan, taiñ llucayaviel ta Dios, taiñ thücatuyaviel, taiñ casuyaviel cay, taiñ mupiltumicaviel, tiñ ghümmicaviel, taiñ ayüaviel cay, ñiñ pepi huercüleleteu ta chi lan tuchi antú rume.

Veyñi vlamó quimlayñ, cheu layayñ, chunggechi layayñ chi: quiñe laramequey, cagelu laquey caqueleümo ün mo quiñe huayun ñi pilco mo; quiñe laquey chürgarcün mo, cagelu ghürvin quechi laquey, quiñe leavü mo, cagelu lavquen mo: quiñe quidu ñi mapumo, cagelu ca mapumo laquey: chi pu cuyvi che, chi pu vücha chi pu euje (cuse?) laquey, chi pu ragin huenthu, chi pu hueche, chi pu hueni, chi pu pichülu, vill laqueygn. Chem ayüpey ñi pial ta iva? Vey tva müten. Pepiluge christiano che, tami layal: pepilucege vill antú, vill ple mo cay: pepi laqueyñi may tuchi antú rume, tuchi ple mo rume cay.

Chem ayüpeyñi tami deuman, epelpale tami lan antú? Ojala huerileanovuli chumúl no rume! Ojala villantú cümoleavuli! Ojala ayüuvill taiñ Señor Dios, vill chi che cay! Ojala cüme confesavuli vill chi pu thipantu! Vey pipelayay tamm piñque, epelpale tamm lan? Veula may, peñi yem (lanuen em)! vemvige, deumage veula, tami ayüavuchni deuman veychi antú. Yom vey piñuelni: uüle, uüle ünótuan ta Dios: uüle, uüle pepiluan taiñ cüme layam. Günapraquehün vachi pu antú, tamm petu eluteu ta Dios. Veychi antú may, deuma layalu eyñ gehuelay antú tamm pepiluan, vey pigeaym. Veula cüme confesage vill ni pu huerin! Veychi may, epelayalm, pepilhuelayaym aldün eathütun taiñ vla thünthünüliaymo may chi lan, epelpaquele: lladcüliaymo tami domuche, tami pu yall, tami pichüque cullin pichüque eleau, tami thanacünoaviel, ayülmí, ayünołmi rume: lladcüncelaymi ni euthau mo, hueratu may pepi oveüaymi pichün eavün: nayüqueliaymo cay chi pu diablü, tami gümentuyaeteu, vemgechi cay tami pepi yeyaeteu egn cüthalüi mapu mo.

Veyñi vla cüme gülameymi, christiano yem. Veula petu ni nien cüme mogen, cüme confesacünouge; muthayquechi duamtüenniège tami lan antú, vey pilualu eyñi: vachi muthay mo lavuli, chemchi dugu yod llucantüliavueno? Huedalepey chi ñi püllü? Niepen chi huerin? Huerileapevin chi ta Dios? Vemgechi cüme eleümoaymi tami püllü ni pu dugu, Dios müten quintaavimi, huimtayelayaymi ta chi pu tue dugu, tami thanacünoaviel quiñe antú: vemgechi may euvaymi, cüntüenniivilmi ta chi lan.

Vill tva tamm pivin mo, cauchu pepi llucavalgey ta chi lan: lluca eu ple christianogenolu chi che, quim Diosnolu chi che cay. Huelu inchiñ, taiñ pu christianogen, yod llucaqueviyñ ca dugu taiñ vla, ñi

la muerte, que es el infierno, á donde van todos los que mueren mal, es, los que mueren con solo un pecado mortal. No hay otra cosa tanto nos pueda atemorizar, como el infierno.

pero, ¿cómo podré yo explicaros, que tal es aquella tierra del fuego, infierno, cuánto haya de durar, y cuánto padecen allí todas las almas que allí están presas? Si me escucháis bien, sin falta habeis de estar de miedo y se os erizará el cabello. ¿Dónde está esa tierra de fuego? ¿Dónde dirá vuestro pensamiento. El infierno, pues, ó esa tierra está en el centro, en lo más bajo, muy adentro, en el medio de la tierra, donde no alcanza el reflejo del sol ni claridad de luna: por eso no hay más que tinieblas y noche en aquella mala habitación.

Está llena de fuego aquella horrible tierra, pero aquel fuego no tie-
ne color, es, pues, como llama de azufre. ¿Cómo están en aquel fuego los desdichados? ¡Ay! ¡gente desventurada! Acaso, ¿no sabeis, cómo hierven los pecos en la mar, ó en un río? ¿No habeis visto cómo están las piedras, cuando están hirviendo en una olla? Por todas partes están ro-
deadas de agua, ahora están arriba, ahora abajo, ya suben, ya bajan ó se hunden; pero siempre se quedan en la olla, por más que rebosen.

Así, pues, están los condenados en el fuego del infierno. Por todas partes están llenos de fuego y se abrasan: su cabeza, sus ojos, su lengua, sus brazos, sus manos, sus piés, su corazón, todo su cuerpo y su alma, todo se está quemando. Por eso siempre todos los días llevan llorando y gimiendo. Así es lo que les sucede en aquel fuego, tierra de los condenados. ¿Quién podrá tener metida una mano dentro del fuego por un instante no más? ó ¿quién podrá dejar una brasa en su seno por un instante? Pues ¿cómo, Hermanos y Hermanas mías, estareis metidos en aquel fuego para siempre sin fin?

¡Ay, pues, ¡oh cristianos! Esto habeis de entender, que así permanecéis en aquel fuego los deshonestos, los que se tocan deshonestamente que tienen polución, y que hacen tenerla á otros; los que buscan mujer para pecar, los casados que tienen cópula con otra mujer, las casadas que la tienen con otro hombre, los sodomíticos, los que cometen otro pecado semejante. También estarán en aquel fuego los que roban mujer, y los que tienen dos, tres, y más mujeres. Allí estarán también los que matan á otra persona, los que á sí mismos se matan, y los borrachos, los que roban, y los que mienten. Estarán también en aquel fuego los Adivinos hechiceros, las Machis á la usanza de esta tierra, los que dan veneno, los que sacan el corazón al animal, y los que acumulan á otro de brujo.

¡Ay, carmentad, pues, Hermanos y Hermanas, para que no llegueis á caer en el fuego. ¿Pensais acaso que así no más han de ser atormentados en el fuego los condenados?

¡Ay! no solamente eso, Hermanos míos, muchísimos más son atormentados. El maligno ó el malo, que nosotros le llamamos diablo, está gobernando en el infierno, en aquella tenebrosa habitación él gobierna, que es su mayor enemigo, que nos aborrece, sólo porque nos tiene en su poder, y sólo por ser de mal corazón. Ese tiene á su mando muchos

inayen rupan chi lan mo, cùthal mapu lle, cheu amoqueygu ta vill chi pu hueda laquelu, chi pu laquelu may quiñe vuta huerin mo mùten. Gelay ca dugu, ñiñ venten pepi llucavael, cùthalñi mapu vemgelu.

Huelu chungechi pepi entulupeayñ, ni chungen tayeche cùthal mapu, ñi tuntenmayal, tnten ñi cuthantulgequen cay vill chi pu pùllù veymo tharilelu? Cùme allcùtumoli, mùtu thùnthùmàayma, thùnil-cùaym cay. Cheu mùley ta veychi cùthal mapu? pipey taun duam. Cùthalñi mapu may mùley yod ponuy tuo mo, cauchu aldùcon, ragin mo, cheu vitulay ta chi alevcùn antù, ale cùyen no rume: veyñi vla re dumiugecay (?), pungecay mùten tayeche hueda mùlehue mo.

Cùthahmo opulecay tayellucavalgechi mapu, huelu pelogelay tayeche cùthal, ghùy azafre vemgey may. Chumlepeygn tayeche cùthahmo chi pu cùmemangenolu? Ehuem huele mangelu che! Quimlaym camù, ñi chumlen ta chi pu challhua lavquenno, quiñe leuvumo chi? Pelavim camù, ñi chuulen ta chi pu alvira ñi huadcùmequen quiñe dùgol mo? Huall ple cogecaygn, veula luenteleygn, veula mincheleygn, deuma pùraluygn, deuma llàmtuygn; huelu mollquechi vemleygn ta chi dùgolmo, tnten chullule rume.

Vemlequeygn may tayeche cùthahmo ta chi pu cùmemangenolu. Vill ple opuleygn cùthal mo, vill ple mo opuleygn vitlum mo, huall ple aregequeygn: ñi lonco, ñi puge, ñi queutù, ñi agé, ñi pu cùu, ñi pu namun, ñi piuque, vill ñi monco cùlel, ñi pùllù cay, vill pùtheley. Vey ñi vla mo vill antù gùmanequygn, eyùtumequeygn cay. Vemgey ñi vengen egn tayeche cùthahmo, chi pu Diablu ñi mapu lle. Iney pepi tàcumepey ñi cùn pu cùthal mo pichùnma mùten? Iney chi pepi elniepeay quiñe eypel ñi cùrpu mo quiñe mutlay mo? Chungechi may, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, pepi tàcùlcaym tayeche cùthal mo avnoaluchi thipantu?

Cay may, pu christiano yom! quimaym vey tva. Vemgechi vemleaygn tayeche cùthahmo ta chi pu ñuaquelu, ñuaquechi idauquelu. thipan mauquelu, thipannaquelu cay; chi pu quintuquevilu malghen ñi huerileaym, datungelu eudumvilu ca malghen, vutagelu ñuaquelu ca luenthu egn, chi pu pullituvogelu, caque vemucchi huerin deuma quelu: vemleaygn cay tayeche cùthal mo ta chi pu gapituquehu, niequelu cay epu, cùla, yom que pu domuche cay. Vemlaygn cay ta chi pu lagùn chevoegehu, chi pu pùthùluquehu, golliquehu cay, chi pu chuquivoe, chi pu coil-latuvoc cay. Vemlaygn tayeche cùthal mo ta chi pu ramtuhue, chi pu machi, chi pu vuñapuetulimquehu, chi pu curicùlquehu, chi pu calculquehu cay.

Cuvaym may, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn. tana pounoam tayeche cùthal mapu.

Duamtaniepeym camù, vemgechi mùten ni cuthantulgeam tayeche cùthal mo ta chi pu cùmemangenolu?

Chuem! vey mùtenlay, ñi pu peñi egn, cauchu yom cuthan tulgequeygn. Chi huedaleaquehu, mehiñ taiñ Diablu pipé, cùthalñi mapu mo Apoley, tayeche dumin mùlehue mo vey tvey thoquiuey, taiñ yod vuta cavie lle, taiñ ghùmuqueteu, re taiñ vurepueteteu mo, re taiñ hueda pinquegen mo cay. Tvey aldùn pu huaranca pichùque diablu

millares de pequeños diablos, como ministros suyos: todos ellos, sin tener lástima, atormentan á toda la gente mala: amarrándoles, los azotan, los garrotean, los aporrean, los arrastran, los pisotean y de otras mil maneras los maltratan.

Aquella gente mala, todos están pobres y miserables, por más que en este mundo hayan sido ricos y poderosos: no tienen hacienda, ni animales, ni qué comer, ni aún qué beber siquiera. Aunque digan ó dicen: «tengo hambre, tengo sed», se ríen de ellos. Y les dicen: «para comer, toma sapos, lagartijas y culebras; para beber, toma plomo y azufre derretido»; si dicen: «no quiero, no está bueno»; le dicen: «que quiera ó no quiera, todo lo has de tragar; porque esta es la costumbre de esta tierra, nuestra comida y nuestra bebida.»

Siendo así atormentados, se aborrecen unos á otros, se tienen por enemigos y se muerden como perros. Así estarán para siempre, sin poder ver á Dios, ni aún mirar al cielo, sin poder ir á acompañar á María Santísima ni á los Bienaventurados, no pudiendo salir de allí jamás. Pues aunque pasen infinitos millares de años, allí se han de estar. Aunque pasen tantos años, como estrellas tiene el cielo, allí permanecerán. Aunque pasen tantos millares de años, como el mar tiene arenas, y cuantas hojas tienen los árboles, allí han de permanecer. No hay palabras para explicaros, cuánto han de durar y permanecer en aquel fuego los malos. Solamente esto os diré no más: si se llenara este mundo de arena desde la tierra hasta el cielo y cada mil años se sacaría un granito, sin falta se acabaría la arena; y á los condenados nunca se les acabaría el estarse quemando en aquel fuego, pues todavía estarían así como al principio.

Ca, pues, Hermanos y Hermanas mías, escañentad desde ahora; si acordaseis muchas veces de aquel fuego, ciertamente escañentaríaís y no iríaís allá. No robeis, pues, no andeis en deshonestidades, no matéis á nadie, no mintáis: los domingos y días de fiesta vendreis á oír misa, todos los años os vendreis á confesar, no creais á las *Machis* que curan á la usanza, ni á los Adivinos, á nadie acumuleis de brujo, pues Dios N. S. es quien envía las enfermedades. Confesaos bien y os librareis de aquel fuego.

Os doy, y os daré, mientras viva, estos buenos consejos: buscareis á Dios, y le amareis de todo vuestro corazón, y le dareis gracias porque os ha puesto en este mundo. Pero más le agradeceréis porque os ha redimido con haber padecido tanto: pues por bien de toda la gente quiso y permitió que le prendiesen, que le azotasen, que le enclavasen en una cruz, y ser muerto. Por este motivo, pues, amareis á Nuestro buen Dios, y le obedecereis sus mandamientos. Pero si no lo hacéis por este motivo, lo hareis siquiera por las cosas terribles que antes os he dicho, para que os podáis librar del fuego del infierno, podáis salir con alegría en el día del juicio, y morir bien, y llegar al cielo. Así sea.

Ahora lineaos de rodillas, y direis de todo vuestro corazón: «Señor mío Jesucristo. . .

niey, ñi pu cona vemgelu: vill tvey egn, ñi legñquenon, cuthantulque-
vign vill chi huelegechi che: tharinievilu egn pirinatuquevign, toqui-
tuquevign, mûthoncûquevign, huygûdeûquevign, pûnotuyequévign,
caque pu cûr vemgechi dugumo huedalcaquevign cay.

Tayechi huada que che, re cuñivalecaygn, tûnten ghûlmen gepel-
levule rume vachi mapu mo: cullin niequelaygn, huaca no rume, ñi
ial no rume, ñi putual no rume. Llûpuu em! ancûpilcon em! pile egn,
ayeñegequeygn: tami ial, vá pu poco, pu quirque, pu villeum, pu vilu
cay: tami putual, vá llun titi, llun azufre, vey pigequeygn; ayûlan,
cûmelay. pile; ayûlmi, ayûlmi rume, vill rulmeavimi, vey pige-
caygn: vey tva taiñ admapu, vey tva taiñ ial, vey tva taiñ putupé,
vey pigeçaygn.

Vemgechi cuthantulgelu egn, re ghûdeuqueygn, re cayñe yeu-
queygn, ghûnatuqueygn chi pu thehua vemgelu. Avnoaluchi thi-
pantu vemgechi vemleaygn, pepi penoavilu ta Dios, pepi quinpra-
noavilu egn huenu mapu, pepi dihueñmenoavilu egn virghen Santa
María, chi pu Santo cay, pepi thipatunoalu egn veymo chumûl no
rume. Avnoaluchi huaranca thipantu rupale rume, vey mo mûleaygn.
Venten thipantu rupale rume, tûnten niey cullihua ta chi huenu mapu,
vey mo vemleaygn. Venten pu huaranca thipantu rupale rume, tun-
ten niey cûyûm ta chi lavquen, tunden niey cay tapûl ta chi pu ma-
mûll, vey mo vemleaygn. Gelay nemûl, tann entulehiaviel tûnten
maygn tayechi cûthalmo ta chi pu huedagelu. Vachi dugu mûten
yom piayû: opulgevule cuyûm mo vachi tue mapu huenu mapu cûtu,
entugevule cay mollquiñe huaranca thipantu quiñe thencûll, mûtu
avavuy ta chi cuyum; huclu avlayay ta ñi pûthelen cûthalni mapumo
ta chi pu huada que che, petu pûtheleaygn may llitu mo vemgechi.
Ca may, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, veula cuvmm: aldûn chi
cûmtûcunievilmn tayechi cûthal, cûme cuvaymm, vey mo cay poume-
layaymm, chuquiquelmm may, ñuayauquelmm, lagûmchequelmm, coil-
latuquelmm: chi pu Dominghu antû, chi pu fiestan antû cay alleû
misapayaymm, vill chi pu thipantu confesayaymm; chi pu machi, chi
pu rantahue mupiltaquevilmm, calculquevilmm iney no rume, taiñ
Señor Dios huercûlquey ta chi pu cûthan. Cûme confesayaymm, yom
huerilcaquevilmm taiñ cûme Dios, vemgechi cûme layaymm, mon-
tuaymm cay tayechi cûthalmo.

Eluqueyñ, eluayñ cay, petu mogeli, vachi cûme que pu gûlam:
quintuavimm ta Dios, ayûavimm vill tann piuquemo, mañunavimm
cay tann eleteu mo vachi tuemapu mo. Huclu yod mañunavimm, tann
montuleteu mo ta ñi venten cûthantulgen mo: vill chi che ñi vla mo
may ayûy taiñ Señor Jesu-Christo ñi tharigen, ñi pirinatugen, quiñe
cruz mo taiñ clavantûcugen, taiñ lagûmgen cay. Vachi pu dugu ñi vla
mo may ayûavimm taiñ cûme Dios, casuñunayavimm cay taiñ thoquiel.
Huclu vennolmm tvachi pu dugu mo, vamaymm rume ta llûcavalgelu
chi pu dugu taiñ vla mo tann culay pivin, tann pepi montuam cûthal
mapu mo, tann thûyunquechi pepi thipayal ta chi rantucan antû mo,
cûmequechi cay tann layam, tann pouam cay ta huenu mapu. Vempe
veula lucutum, piaymm cay vill tann piuquemo: *Tain Apo Señor
Jesu-Christo.*

PLÁTICA

SOBRE LA VIDA ETERNA:

El día de hoy, Hermanos y Hermanas mías, os hablaré en esta plática sobre la vida eterna, á donde han de ir nuestras almas después de nuestra muerte, porque son inmortales. Dios N. S. crió al hombre para darle posesión de la gloria, y como es justo remunerador, á los buenos da el descanso, y á los malos pena y sentimiento, para siempre.

Hermanos y Hermanas mías, á quienes amo íntimamente: os quiero enseñar y meter en vuestro corazón las verdades eternas, para que os libreis del fuego del infierno, y más bien subáis al cielo, sabiendo vosotros las cosas buenas, si también las seguís y obedecéis. Me habeis de escuchar de buena voluntad lo que os voy á decir. Así es que viviréis bien para siempre, si sabeis el camino del cielo, y andáis por él, obedeciendo los mandamientos de Dios. Si me escuchais con atención aprenderéis de qué modo os habeis de portar bien sin pecar.

La palabra de Dios, que os vengo á explicar, lo dice así: Y Nuestro Señor Jesucristo nos manda á nosotros los Padres espirituales, que os enseñemos estas cosas buenas. Primeramente, Hermanos y Hermanas mías, bien conocido teneis que vosotros sois hombres como yo, y como la demás gente. Ahora habeis de saber, que dentro de nuestro cuerpo tenemos una cosa que vuestro idioma se llama *pillú*, y en lengua española se llama *alma* ó *ánima*. Esta alma no se vé, pues no tiene carne ni huesos: no es como el cuerpo, casi se parece al viento. Esta alma está en todo el cuerpo humano: por eso vivimos, hablamos, caminamos, vemos, oímos, palpamos, olemos, gustamos, pensamos, nos acordamos, amamos, y hacemos otras cosas. Cuando esta alma sale y se aparta del cuerpo, muere la gente, y entonces ya no habla, ni conoce: y entonces ya no se mueve: y queda como una piedra ó un pedazo de tierra, ó tronco.

Esta alma Hermanos y Hermanas mías, cuando ha salido del cuerpo, no se destruye, ni muere: pues no es como los animales. Un caballo ó perro, si muere, se echa en un muladar, y no vuelven á acordarse más de él, porque muere y del todo se acaba. Pero á la gente no le sucede así: luego que ha salido el alma de su cuerpo, en el mismo instante va á la otra vida, donde ha de vivir para siempre. Por ese motivo toda la gente entierra el cuerpo de los muertos, y nunca los botan en muladar como á los perros, ó á los caballos. El alma, pues, ha de vivir siempre, con lo cual se alegrará su mismo cuerpo, habiendo sido justo ó bien arreglado.

Todo eso tenían sabido vuestros antepasados: todos, todos sabían que para *saccula* sin fin ha de vivir la gente, y que no mueren las almas. Eso mismo dice la palabra de Dios que tienen los cristianos, la cual no engaña, y siempre dice la verdad. Esta palabra divina dice, que hay otra vida, y que jamás se ha de acabar. Las almas no pueden

V.

AVNOALUCHI THIPANTU TAIÑ MOGEAM.

Vachi antú, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, nùthuncauayñ ta chi ca mogen mo, cheu amoaygn ñiñ püllü, deuma, layalu inchiñ, tañi lavángenolugen mo egn. Taiñ Señor Dios eli ta chi che tañi thüyulnie-aviel: ñi cá ne thoquivoegen mo, rulelquevi úrcitar ta cùme que chi che; huela huela que chi che elunnaquevi ta lladcan, avnoaluchi thipantu.

Ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, tann cauchu ayúquevin: cùpa quimül-tùcuáqueyñ ta Dios ñi mupin que duga, tann montuam cùthalai mapu no; huela tann prayal cay huenu mapu, quimvilu eyam cùme que chi duga, vey tva chi pu duga cay inaytivilm. Cùme duam mo allecáñna noan, gamm piavin. Vey ta avnoaluchi thipantu cùme mogeayam, quimvil na huenu mapu chi rapu, inayevilm cay tancuavilu eyam Dios ñi thoquel chi pu duga. Allcütumoeli cay, quimaym chumgechi geno huera cànecayam.

Dios ñi nemül, tann entalpaqueviel, vey piquey. Taiñ Señor Jesu-Christo cay thoquiqueyñ mo inchiñ ñiñ pu patirgen, tann quimüle-liavin tvachi cáne que duga. Huema, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, cáme qui mteyann, eyam chegeyann, inche venuelu, caque chi che venuelu cay. Vela quimayam: ponuy ñiñ cálel mo niequeyñ quiñe chem, püllü pige chi chem, tann mapu dugun mo, huinca chi dugun mo cay ana (anima chi) pigechi ta vey chem. Tvachi püllü pegequelay, niequelay may vùn cálel, voru no rume: chi cálel vengelay may, caráque epe vengey. Tvachi püllü monco cálel mo mulequey: vey ñi vla mo ta mogequeyñ, duguqueyñ, amocaqueyñ, pequeyñ allecúqueygn, mulláqueygn, unutuqueyñ, cumentuqueyñ, duamtuqueyñ, cüntúcupaqueyñ, ayúqueyñ, caque pu duga vemqueyñ cay. Tvachi püllü thipale, ndaule cay ta chi cálel mo, la quey ta chi che, veychi cay dughuelay, quimhuelay no rume: veychi cay negümüque-lay: cura llagh tue vengecay.

Tvachi püllü, ñi pu peñi egn, ñi thipan mo ta chi cálel mo, avlay, la quey no rume: chi pu animal may vengelay. Quiñe cahuelu, thehua chi, lále, tucugequey vunaltu mo cüntúcupa gehuequelay tvey mo, ñi lan mo, ñi avcan mo cay quiñe vla. Huela chi che vengelay: ñi thipantu mo ula ta chi püllü tañi cálel mo, muchay ula ca mogen amoquey, vey mo avnoaluchi thipantu mogealu. Vey tañi vla mo vill chi che rúgaltúcuquevi ta chi pu la tañi cálel, chumül no rume cay úthuventuquen egn vunaltu mo chi pu thehua vengelu, chi pu cahuelu chi. . . chi püllü may mollquechi mogeay, vey tva mo thüyuyay cay quidu tañi cálel, ñi cùme thiquigen mo:

Vill tvey quimnievuy tann cuyvi pu them: vill, villgn quimnievuy, avnoaluchi thipantu ñi mogeam ta chi che, ñi laquenon cay chi pu püllü. Vey tvey piquey ta Dios ñi nemül tañi nieviel ta chi pu cristiano, gñentúquenolu, mollquechi mupiquelu cay. Tvachi Dios ñi nemül, tañi muleel ca mogen, piquey, tañi avnoal cay chumül no rume.

morir, ni destruirse jamás, dice también la palabra de Dios. Y esta misma palabra dice: que los que en esta vida viven bien y aman á Dios, estarán bien en la otra para siempre; pero que los que en este mundo no son buenos, y que irritan á Dios con sus pecados, serán fuertemente castigados en la otra vida para siempre.

Eso, Hermanos míos, es muy justo y razonable. Decídmelo pues: ¿Acaso no es bueno y justo que sean premiados los buenos, por haberse portado bien? ¿Y no será justo también que los malos sean castigados, porque se portaron mal? Por esta razón vemos que lo hace así un buen padre para con sus hijos: á los hijos buenos los estima y aprecia; pero á los que son malos, que no le obedecen, los reprehende y castiga. Así también un superior, que gobierna la gente que hay en una ciudad, estima, hace aprecio, y trata bien á los que le obedecen y le sirven; pero á cualesquiera que son altivos, soberbios, engreídos y malos, los castiga, y á veces les manda quitar la vida. Y todo esto es justo y puesto en razón: pues los que se portan bien y son buenos, son dignos de ser premiados; pero los que se portan mal, y cometen delitos, son dignos de ser castigados.

Así pues, Hermanos y Hermanas mías, Dios Nuestro Señor, este tan grande gobernador, que está en el cielo y el señor de todo el mundo, por su misma y justa providencia tiene á su cuenta y cuidado toda la gente que en este mundo vive, mira y repara si se portan bien ó mal: y á los buenos que le han obedecido sus mandamientos, el mismo Dios los premiará en el cielo; pero á los malos, que no le han querido seguir ni obedecer las cosas que manda, los castigará en el fuego del infierno.

Este Dios tan bueno y justo es padre de toda la gente, y á todos nos mira como á sus mismos hijos, pues así como un hijo se asemeja á su padre y se le parece: así también toda la gente se asemeja á Dios y se parece á él. Esta alma, pues, que tenemos dentro de nuestro cuerpo, conoce lo bueno y lo malo; puede abrazar lo bueno ó lo malo. Esta alma nunca jamás se aniquila ni destruye, siempre ha de vivir: puede conocer á Dios, y puede gozarle. Y por esta causa no tiene Dios por hijos á los animales, á las aves, ni á los peces: éstos, pues, no se parecen á Dios Nuestro Señor; pero á los hombres los mira como á hijos, porque su alma se parece á su Hacedor.

Por esta razón, por ser Dios justo renumerador, por ser bueno y justo, y padre de toda la gente, distribuye con justicia, premiando á los buenos hijos que le obedecieron las cosas justas, y le estuvieron rendidos á todo lo que les ordenó; y es justo distribuidor, que ha de castigar á los malos hijos, porque pecaron, y se portaron mal. ¿Acaso, Hermanos y Hermanas mías, no es esto justo así? Así es, diréis todos, pues Dios Nuestro Padre no tiene dos corazones.

Ahora, pues, lo vereis vosotros mismos mejor. Bien sabéis que en este mundo hay mucha gente mala, que roban á otros, que les quitan sus propias mujeres y se alaban por ello y cometen otros muchos pe-

Chi pu püllü pepi laquelay egn, pepi apümLAY egn no rume, piquey cay vachi Dios ñi nemül. Vachi lihuc mo ta chi cüme mogelu egn, cüme ayüquevilu egn cay ta Dios, cüme müleceygn avnoaluchi thipantu ca mogen mo; yom piquey Dios ñi nemül: huelu cüme que che genolu egn vachi tuemapu mo, üllenquevilu egn cay ta Dios ñi pu huerin mo, nehue castigahageaygn ca mogen mo avnoaluchi thipantu.

Vill tvey, tañi pu peñi, cüme thoquigey. Pimochi may: cümelay camü, tañi thavmañu ngeal egn cüme que chi che, ñi cümecan mo egn? Cünelay camü chi, ñi castighalgeal egn hueda que chi che, ñi huedalcan mo egn? Vachi dugumo pequeviyñ, tañi vemqueviel quiñe cüme chao tañi pu yall egn: cüme que chi pu yall thücaniequevi, cümelaquevi egn cay: hueluhuela que che gelu egn tañi tancuñoqueteu egn, ñileumpequevi, castighaquevi egn cay. Vamgechi cay quiñe Apo, thoquiquevilu quiñe caramo ñi müleel chi che, thücaniequevi, cümelaquevi cay tañi tancuñoqueteu egn, tañi serviqueteu egn cay; huelu tuchi rume raquiugelu egn, huedaque che gelu egn cay, castighalquevi egn, quiñe que mel cay lagüm valquevi egn. Vill tva cay cüme thoquigey: cümelaquelu egn may, cüme que che gelu egn cay, thavmañumvalgey egn; huelu huedalcaquelu egn, huerilcaquelu egn cay, castighalvalgey egn.

Vamgechi may, ñi pu peñi egn, ni pu lamuen egn, tvachi venten vuta Apo tañi Señor Dios, huenu mapu mo mülelu, chigen huall mapu gelu cay, quidu ñi cüme thoquin mo cüme quintanievi vill chi che vachi tue mapu mo ñi mogen, ühintuquevi egn, inarumequevi egn cay tañi cümecan egn chi, tañi huedalcan egn chi: cümecque chi che cay, tañi tancuñmaeteu egn ñi thoquiel chi pu dugu, quidu Dios thavmañumavi egn huenu mapu mo; huelu hueda que chi che, tañi cüpa inaytuñmanoeteu egn, tancuñmanoeteu egn no rume ñi thoquielchi pu dugu, castighayavi egn cüthal ñi mapu mo.

Tvachi venten cüme Dios vill chi che chao lle, quidu tañi pu yall thoquiqueyñ mo villgn. Chunggechi may quiñe votüm ñi chao vemgey, adyevi cay; vemgechi cay vill chi che ta Dios vemgey, adyevi cay. Püllü may ta tva ñiñ niequeviel ponuy tañi cálel, quimvi ta cüme que dugu, quimvi hueda que dugu cay; pepi taquey cüme que dugu, pepi nùquey hueda que dugu chi. Vachi püllü apümquelay chumäl no rume, huelu mollquechi mogeay; pepi quinquevi ta Dios, pepi thüyunicquevi cay. Vachi dugu mo cay vill chi pu animal, vill chi pu ghüñuñu. vill chi pu challhua pu votum thoquiquelavi egn ta Dios. Tañi Señor Dios vemgequelay may ta tvey egn; huelu chi che thoquiquevi egn pu yall vemgelu, tañi püllü may vemgey tañi vemeteu.

Tvachi dugu mo, Dios ñi cüme thoquigen mo, ñi cümegen mo, ñi chao gen mo cay vill chi che, cüme thoquigequey tañi thovmañumaviel cüme que ñi pu yall, tañi inaytuñmaeten egn cüme que dugu, tañi tancuñmaeten egn cay vill ñi thoquieten egn: cüme thoquigequey cay, tañi castighayaviel hueda que chi pu yall, tañi huerilcamon egn. Cüme vemgelay camü dugu ta tva, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn? Vemgey ca, Dios tañi chao epu duangelay, piaymi vill eyñ.

Veula may yod cüme peayñ quidu eyñ. Cüme quinimñ tañi mülen vachi tue mapu mo aldüm hueda que che, chuquiquevilu egn cagequelu, nümmaquevilu egn quidu ñi cure egn, pramyecuquelu egn

cados mortales: pero aunque sea así, siempre mantienen sus haciendas y están alegres y contentos, sin enfermar y sin padecer trabajo alguno en esta vida.

¿Esos, pues, no habían de ser castigados por sus culpas tan graves? ¿Dios N. S. que es justo remunerador, no había, acaso, de castigar á esa gente mala? ¿Por ventura no merecen gran castigo por sus tan graves pecados?

Por ese motivo, Hermanos y Hermanas mías, hay otra vida, donde han de ser castigadas esas gentes malas, allí serán atormentadas y afligidas por causa de sus culpas que cometieron mientras vivían en este mundo.

Por el contrario hay otras gentes, que en esta vida son pobres desvalidos, que están enfermas, pero ni se quejan, ni aún siquiera hablan: que á nadie hacen mal sino bien; que no son altivos sino humildes y buenos cristianos. ¿Qué suerte les ha de caber á éstos? Por este motivo hay otra vida, en donde los buenos han de recibir el premio.

Hermanos y Hermanas mías, Dios N. S., que es el Dueño y Señor del cielo y de la tierra, crió todas las cosas que vosotros veis y las que no veis. Hizo también al hombre á su imagen y semejanza, para que le conociera, le sirviera y le obedeciera lo mismo que él mandó, y así alcanzara á vivir en la otra vida eternamente, aquel descanso, y aquellas cosas buenas que tiene reservadas Dios N. S.

Pero aquellas otras cosas de arriba ó celestes, la mar, la tierra, los ríos, las aves, los peces y los animales los crió Dios N. S. para servicio del hombre, á quien mira como á su mismo hijo. Y si el hombre no quiere servir á Dios ni obedecer sus mandamientos, se irrita el Señor contra él; pues habiendo recibido el hombre tan grandes beneficios que le ha hecho Dios, es tan malo y desagradecido é ingrato.

Eseuchádmé bien ahora, pues ya no os diré más. Pensareis no más, Hermanos y Hermanas, que hay un solo Dios, que es Hacedor y Señor de todas las cosas. Pensareis también que este Señor es bueno, y justo remunerador: por lo que hace bien á los buenos, y castiga á los malos. También pensareis que hay otra vida después de ésta, á donde van nuestras almas: y allí da Dios á los buenos el que se alegren para siempre; pero á los malos los castigará eternamente.

Ahora, pues, de rodillas de todo vuestro corazón invocareis conmigo á Dios, que es el Supremo Gobernador y Señor: «Altísimo Dios, y eterno, que nos ha criado para que te conozcamos, te sirvamos y te veamos en el cielo! Nosotros somos unos pobres miserables: y siendo esto así como lo es, ven á llevarnos y ven á buscarnos, para que lleguemos á verte en el cielo: y míranos como á tus hijos. Sea así, Dios mío! para que de buena voluntad recibamos tu Divina palabra. Y sea así, para que nuestro corazón te tenga amor y afecto, para

cay vey mo, caque aldùn vuta pu huerin deu maquelu egn cay: huelu vey gele rume, mollquechi nietuqueygn ta chi pu cullin, thùyulecay egn cay, ñi cuthanquenon egn, ñi piulgequenon no rume vachi lihue mo.

Tvey egn may castighalgelayavuy egn camù tañi venten vuta que pu huerin mo? Taiñ Señor Dios cùme thoquigelu castighalayauvi egn camù tvichi hueda que che? Vuta castighumoquelay egn camù tañi venten vuta que huerin mo?

Tvachi dugu ta ñi vla, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, ca mogen tagequey, cheu mo castighalgeaygn veychi hueda que che, veymo cuthantulgeaygn ñi pu huerin tañi vlano, ñi vemel egn petu mogenpelu egn vachi tue mapu mo.

Huelu que may cagaquelu che mùley, vachi mogen mo cuñivalgelu, cuthanclelu egn, huelu eyutuquenolu, dugu quenolu egn rume: huedalcaquenovilu egn cagelu, huelu cùmelcaquevilu egn, raquituùgenolu, cùme que christiano che gelu egn cay. Chungeay ta tva egn mo? Vachi dugu no camogen ta gequey, cheu mo thavmañumgeaygn cùme que che

Ñi pu peñi, ñi pu lamuen egn, taiñ Señor Dios, huenu mapu chisen gellelu, tncmapu cay, vemoi vill chi pu dugu tamn pequeviel, tamn pequenoviel cay: vemvi cay ta chi che, quidu vemgelu, tañi quimavueteu. tañi serviavueteu, tañi tancuñmayavueteu quidu ñi thoquiel, vey mo cay tañi vituaviel ca lihue mo mollquechi mogealu, tayechi ùrcütun, tayechi cùme que dugu cay tañi Señor Dios nieviel.

Huelu tayechi caque dugu cay huenutu, chi lavquen, chi tue mapu, chi pu léuvu, chi pu ghüüun, chi pu challhua, chi pu animal cay, elviengen Señor Dios, tañi serviaviel egn ta chi che, tañi thoquiqueteu ta Dios quidu ñi votum vemgelu. Ayunole cay ta chi che, tañi serviaviel ta Dios, tañi tancuaviel no rume quidu ñi thoquiel, aldùn ùllcuquey quidu Dios tvichi che mo; ñi llouviel mo may venten cùme que dugu tañi ruleleteu ta Dios, venten huedagequey, mañumgequelay no rume.

Cùme allcütumo chi may vcula, yom piúlawayñ. Duamtuaymn mùten, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, ñi mùlen ta quiñe Dios, vill vemvoe, vill chisen gellelu cay. Dnamtuaymn cay ñi cùmegem ta tvachi Señor Dios, ñi cùme thoquigen: vey mo cùmelcaquevi ta cùme queche, castighaquevi cay hueda que chi che. Duamtuaymn cay, ñi mùlen ta ca mogen vachi mogen amoqueygn tañi pu püllù: vey mo cay cùme que chi che rulelquvieng ta Dios, ñi thùyuan avnoaluchi thi-pantu; huelu hueda que chi che mollquechi castighayavi egn.

Vcula may inche egu vill tamn (?) pique mo lucutunquechi mù thù-mavimn yod vutalu Apo Señor Dios, vey piquelu eymn: «Aldùpralu, « huenu mapu mo Dios ema, mollquechi gellelu eyimi cay, tañi vemviel inchiñ ta che, tami serviavin, tami peavin cay huenu mapu mo! « inchiñ cuñivalgequeyñ; huelu vemgele ta tva, yepaquemoyñ, quin-tupaquemoyñ cay, tami pepuavin inchiñ huenu mapu mo, tami pu « yall cay thoquiquemoyñ. Vemgepe Dios ema! Taiñ llouavin cùme « duam mo tami nemùl. Vemgepe cay, tami ayüaeteu ñiñ pique,

« que sigamos y obedezcamos lo que nos mandas, y así consigamos la
« vida del cielo, pues por eso nos has criado. Sea así. Amén».

Hincaos de rodillas, ahora direis de corazón:

«Señor mío Jesu-Cristo».

« tamí ayüntuaeteu, taiñ inay tuaviel ñiñ thoquiviel eymn, taiñ vi-
« tuaviel cay vemgechi huenu mapu mogen, vey ñi vla may elmoyñ.
« Veype».

Lucutumn, veula tamn piuquemo piaymn:

Taiñ Apo Señor Jesu-Christo...

15 de Obre de 1843.

Omnia S. C. S. R. C.

FR. ANT. • HERNANDEZ CALZADA.

P. S.

Llegados al término de nuestra tarea, réstanos manifestar nuestra profunda gratitud al señor don Luis Montt, director de la Biblioteca Nacional, y al señor Hipólito Henrion, jefe de la sección de manuscritos del mismo establecimiento, quienes, con el mayor desinterés, nos han ayudado en la realización de esta empresa, facilitándonos el manuscrito y permitiéndonos la publicación.

Las mismas expresiones de agradecimiento hacemos extensivas al señor Flavio Becerra M., que ha costeado la edición, y á los señores Vicente Silva N. y Rodolfo Vergara, meritorios empleados de la «Imprenta Cervantes», cuyos trabajos tanto honran el arte tipográfico chileno.

Aprovechamos, finalmente, la ocasión para salvar cierta inexactitud que se deslizó en las «Notas biográficas», tocante á la procedencia del autógrafo: no se sabe á punto fijo cuándo ni por quién se donó á la Biblioteca Nacional.

FR. A. PAVEZ.

IMPRESA CERVANTES.—BANDERA 50





1002056623

